

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LITERATURA



**CONQUISTA Y RECONQUISTA DEL ESPACIO FICCIONAL:
RELATOS DE VIAJEROS**

TESIS DE LICENCIATURA

Estudiante: Rafael Alejandro Bertón Salinas
Tutor: Dr. Juan Carlos Orihuela Ascarrunz

La Paz, mayo de 2012

RESUMEN DE LA TESIS

La presente tesis indaga en las inquietudes por investigar un género poco trabajado como el de los Relatos de Viajeros, y ver en ellos las relaciones que se pueden entablar dentro de la ficción. Además, indaga en las curiosidades por las lecturas que se han ido haciendo del género, incluyendo crónicas y novelas. El tema central de la investigación, pretexto que nos sirve de motivo, es la conquista de América. Ésta tuvo varias facetas, de entre muchas más podemos hablar de una conquista simbólica, una imaginaria, otra religiosa, una lingüística y, junto a otras van a la par de la conquista física del territorio y sus habitantes; a nosotros nos interesa estudiar la conquista por medio del discurso, específicamente a través de los relatos de viajeros, textos de crónica y de ficción que se escriben intentando expresar lo que estos navegantes ven y experimentan ante el territorio americano, realidad que muchas veces resulta increíble, en el sentido lato del término. Trabajamos los relatos de los viajeros; cómo se narra en ellos el encuentro con una realidad nueva y distinta: América. Desde los diarios de Colón (*Diario de a bordo*), hasta la novela de García Márquez (*Cien años de soledad*), pasando por *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y la novela *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier, el Nuevo Mundo ha representado una realidad que escapa la aprehensión del discurso esto ha dado pie para que se hagan acercamientos desde diferentes sitios, la crónica, como constancia de una realidad que se está haciendo, desde su intento de dar cuenta de lo que está pasando (verdad) y la novela desde la ficcionalización de los hechos (verosimilitud), llegando ambas, desde situaciones y tiempos distintos, a escrituras y re/escrituras que no terminan de agotar el tema y la realidad.

**Los vegetales tienen raíces; los hombres y las mujeres tenemos pies
(George Steiner)**

ÍNDICE

Siste, Viator	5
Capítulo I	
1. Vivir no es necesario, navegar es necesario	17
1.1. En los muelles de suburbio donde se concentran los otros	17
1.2. Forastero refugiado	18
1.3. Asombrarnos con las voces de otros días	22
1.4. Un mismo gesto de estaciones	24
1.5. Cada tramo el último tramo	26
1.5.1. El primer viaje	26
1.5.2. El segundo viaje	36
1.5.3. El tercer viaje	40
1.5.4. El cuarto viaje	43
1.6. Al pie de las tumbas	46
Capítulo II	
2. Al servicio de la Sacra, Cesárea y Católica, Majestad	51
2.1. Los viajes son las palabras	51
2.2. En los viajes se tensa el arco, se mide la flecha	55
2.3. Ya todo es una vocación de trayecto	80
Capítulo III	
3. Las palabras perdidas	85
3.1. Los viajes renacen sentidos ignorados	85
3.2. Somos nuestras travesías	92
3.3. Las mudanzas de la memoria	98
3.4. Los sueños de los ríos son efímeros	111

Capítulo IV	
4. El viaje del patriarca	118
4.1 En algún viaje te he visto	118
4.2 Los viajes nos custodian en el misterio	124
4.3 Historias clandestinas que corren de boca en boca	127
4.4 Todos reunidos alrededor de la misma cicatriz	142
4.5 En la soledad más absoluta	144
Bibliografía	148

Siste, viator

Detente, caminante. Estudioso, lector, viajero es necesario remontarse hasta los orígenes, hasta el principio. Desde ahí se puede ver el horizonte, todo; se puede definir lo que se quiere, se puede escoger lo necesario, se pueden marcar las paradas, e incluso avizorar la meta. Buscar, llegar y conocer el origen nos ayuda a recorrer con mayor seguridad el presente, nos lleva a proyectar y entender mejor los futuros viajes, hace que notemos y delimitemos los ciclos que conforman los tramos que son la historia, nos crea conciencia de lo que somos, de lo que hacemos y de lo que queremos; y si no nos remontamos hasta ahí, el origen será siempre el eterno destino del hombre. En el origen nos conocemos, desde el origen nos narramos.

Construimos nuestra historia en la medida en que la vamos entendiendo, y gracias a que la contamos, una y otra vez, la entendemos mejor; incluso hacemos relatos de nuestra misma historia y de esos relatos se originan otros más. Las posibilidades de narración son infinitas, como lo son también las maneras de hacerlo, sin que ninguna de ellas ni todas juntas lleguen a agotarla por completo. Los hechos están ahí, firmes como la tierra, la más firme de todas; su relato, en cambio, como el mar y también como el camino, como el mar abierto y el camino que se hace solamente al andar; siendo el viaje, la escritura en su mero acto de contar, el que nos acerca a la hazaña de pisar el suelo firme. Cada escritura y cada viaje se tornan únicos porque siempre se puede descubrir más y entender mejor. Esto hace que el intento por conquistar aquello que tenemos delante se convierta en un reto que una y otra vez será asumido, intentado, pero nunca realizado.

Buscar el origen para encontrar el sentido, y contar la aventura de esta travesía se convertirán en temas inherentes a la empresa del ser humano, en una de sus mayores obsesiones, casi mandato fatídico. Esto se puede ver a nivel particular o como metáfora de la humanidad.

Bastantes y famosas son estas búsquedas de conquista; entre ellas, la de América Latina, el “Nuevo Mundo” como también se lo nombró. Numerosos viajeros con intereses distintos y por caminos diversos llegaron hasta esta orilla de la gran mar. Lo hicieron antes y después de Cristóbal Colón; pero este genovés se convirtió en el hito mayor, el que dividió la historia para marcar un inicio, reconocido, por eso se lo toma como oficial, aunque ahora esto se haya vuelto tema discutido.

De Colón a nuestros días los viajeros han llegado y siguen llegando. Algunos vienen solos; otros, acompañados; también llegan en camadas. Vienen para hacer turismo, para investigar, en pos de respuestas o escapando de algún mal. Curiosos o investigadores, los que buscan y los que vienen a encontrar. Altruistas que llegan a gastar sus días y sus vidas, a ayudar; otros a enriquecerse detrás de los sueños de prosperidad. Vienen por un tiempo, vienen para siempre; unos llegan para volver, otros llegan para morir. Así es la estirpe de los viajeros que van llegando y todavía llegarán.

No todos los viajeros se contentaron con el recuerdo típico y el par de anécdotas pintorescas para contar; algunos de éstos, además, nos han dejado una memoria escrita de su aventura. Libros, páginas y páginas, cientos de miles de ellas, quizás más, están ahí repletas de motivos, búsquedas, recompensa, incidentes, hallazgos, frustraciones y fatalidad. Todas éstas tendrán algún valor personal, también habrán las que tengan valor científico, histórico, sociológico, etnográfico, cultural y de los demás campos del conocimiento; pero las que aquí interesan son las escrituras que comparten cierto carácter ficcional, las que fusionando la realidad con la imaginación pretendieron narrar desde la experiencia inmediata el relato de una empresa (la conquista) y lograron construir discursos, a partir de la re/escritura de aquellas, sobre el proceso de apropiación del espacio americano (la reconquista), haciendo del lenguaje la herramienta principal de esta tarea, la narración–apropiación. Tanto los escritos que nos cuentan las primeras aventuras, como los que hacen novela de esas aventuras, se insertan en la tradición literaria latinoamericana como inicio y continuidad de una aventura común: el viaje.

Tanto texto escrito en más de cinco siglos de viajes y viajeros, de crónicas, estudios y literatura, y por cuestión metodológica, no alejada del gusto personal, nos vimos obligados a seleccionar y, por tanto, a prescindir de buena parte de ellos. Quedaron escogidos/preferidos Cristóbal Colón y su *Diario de a bordo* (comenzado a escribir en 1492, trabajado y anotado por Bartolomé de las Casas entre 1540 y 1557 y redescubierto y publicado en 1791), Álvar Núñez Cabeza de Vaca con su historia que se tituló *Naufragios* (1555), *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier y *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez.

Elección, como toda, particularmente difícil y críticamente discutible; pero justificada desde el interés personal de la investigación y la narración. Para que no parezca una selección arbitraria, se hace necesario mencionar cuáles fueron los criterios que guiaron este proceso.

Tomamos como límites temporales, siempre dentro del interés literario, dos fechas importantes en la historia de Latinoamérica: 1492 y 1967. La primera fecha corresponde al llamado descubrimiento de América y a la redacción del *Diario de a bordo*; la segunda, a la publicación de la novela *Cien años de soledad* de García Márquez. 1492 es la fecha que marca el principio de la conquista (física y simbólica) y también de la aventura literaria en el Nuevo Mundo; 1967, el año del fin de las grandes novelas en y sobre este territorio. Parafraseando a Vargas Llosa, podemos decir que ya no es posible seguir escribiendo así sobre este tema porque en esta ficción, la del escritor colombiano, se completa la construcción del pretendido Nuevo Mundo y así como también su destrucción.

Dos crónicas y dos novelas, por lo menos encajadas de esta manera dentro de controvertidas fronteras teóricas. Cuatro obras leídas a partir de sus rasgos ficcionales en la forma que adoptan de “Diarios de viaje”. Aunque la lectura de las crónicas mencionadas como obras de ficción no es novedosa, otros, como Beatriz Pastor o Carlos Fuentes, antes que yo, las leyeron así. Para esta investigación elegimos dos textos de este

nuevo, e inaugural, género que se llegó a llamar “Crónicas de Indias” porque en su momento, la crónica fue la que se encargó de contar no sólo la novedad de América, sino, también, el proceso de conquista y el intento de apropiación de este espacio y de su sentido. La crónica, en ese tiempo, era la manera que tenían los hombres para narrar sus aventuras, y mediante ésta se inicia la escritura en esta tierra recién descubierta. Pasaron los años, muchos años, y la crónica le pasó la posta narrativa a la novela. Curiosamente, en Hispanoamérica, la publicación de la considerada primera novela, *El periquillo sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi, casi va a la par de los procesos independentistas de los países. Un nuevo género literario, en estas tierras, que acompaña un nuevo proceso histórico, proceso de liberación y de reconquista. Acompañamiento que se irá repitiendo en la historia del continente; hasta que en mediados del siglo XX surge una narrativa que quiere abarcar, al modo de “El Aleph” de Borges, toda la historia en una, la suya, y todo el mundo en uno, el suyo, construido a partir del lenguaje. Este género narrativo, directo heredero, fue el utilizado para continuar, y luego completar, y así cerrar la escritura de grandes relatos sobre el Nuevo Mundo. Éstos son los géneros que inauguran y clausuran un proceso del que pretendieron dar cuenta. Los novelistas que continuaron el trabajo de los cronistas, retomaron los escritos coloniales y los convirtieron en material de la construcción de sus obras, en un afán de re/escribir el proceso histórico para reconquistar su sentido. Muchas novelas devienen, entonces, reescrituras de las crónicas, muchas veces parodias de ellas, escrituras de escrituras. Sin olvidar que en ambos tipos de texto, además, se encuentran elementos comunes de trabajo con la memoria y con la imaginación.

En el camino, desde 1555, año de *Naufragios*, saltamos cuatro siglos hasta 1953, año de *Los pasos perdidos*. Este largo período se escribió bastante, en crónica, en novela y en otros géneros literarios; se siguió trabajando el tema que nos ocupa (principalmente al inicio) y se tocaron otros (con el avanzar del tiempo). De la Colonia a la independencia y después de ella se intentó explorar y explicar Latinoamérica no sólo desde la narrativa, también se trabajó el tema en el ensayo y la poesía, difundiendo ideas libertarias, intentando escribir la historia, creando gramáticas propias, oponiendo la civilización a la

barbarie, alentando el civismo y patriotismo, denunciando o encubriendo realidades, etc. En toda esta labor, el lenguaje estuvo presente, queriendo siempre conquistar la realidad. En narrativa, que es el área que trabajamos, en el siglo XIX hubo una emergencia de la novela latinoamericana que avanzó hasta la primera mitad del XX, luego se dio un giro en la exploración de temas y del mismo lenguaje. Y si de viajeros y sus escritos hablamos, todo este tiempo, ausente en esta investigación, fue teniendo a varios. Los primeros años de la Colonia siguieron llegando navegantes desde el Viejo Mundo y muchos de ellos escribieron su aventura, ya sea para mitificar o desmitificar, en términos de Pastor, estas nuevas tierras, para contar sus increíbles aventuras. Otros se dedicaron a escribir no sus viajes como tal, sino las historias que se empezaron a tejer en América, narraciones ya no de travesía, sino relatos como tal. Un grupo importante de viajeros, fue el de los investigadores; después de la época de los descubridores y de los conquistadores, vino la de los científicos, que tuvo su auge durante los siglos XVIII y XIX. Estos viajeros tenían como interés cartografiar las regiones, descubrir nueva fauna y flora, ampliar los horizontes de diferentes disciplinas, catalogar el mundo. Entre los frutos de estos viajes también se cuentan las escrituras de los mismos, una herramienta que traían para llevarse el fruto de sus investigaciones, textos en los que se da cuenta de las observaciones y los descubrimientos hechos, textos que también son memorias de sus viajes, textos que no tomamos en cuenta porque fueron escritos en otros términos y con otras intenciones que van más allá de lo que aquí tratamos. Estos viajeros y sus escrituras son conocidos y mencionados por nosotros, pero no son tomados en cuenta ya que nuestro interés gira en torno a los extremos de la historia, el inicio y el fin de una larga tradición de viajeros que intentaron conquistar y reconquistar América.

El texto seleccionado es *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón. Al ser el primer libro escrito sobre y en las nuevas tierras, inaugura dos hechos importantes: la literatura latinoamericana y la construcción del mito del Nuevo Mundo. El puerto inaugural. Después está seleccionado el texto *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Escogido entre los textos pertenecientes a los conquistadores, este relato es uno de los paradigmáticos dentro de la literatura desmitificadora sobre América. El tercero de los

textos es *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier. Libro importante entre otros por el planteamiento y trabajo sobre el retorno, en la historia planteada como viaje, hasta los orígenes (temática trabajada líneas arriba). Y por último, escogido también por ser el último, tenemos a *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Puerto final del viaje que hemos venido siguiendo. Con este relato se acaban las grandes novelas sobre el Nuevo Mundo, aquél fundado en el texto de Colón y destruido apocalípticamente en esta obra.

Estos son los cuatro puertos de nuestro viaje, unidos principalmente por el agua de la escritura sobre la que se asientan, marcados en nuestros mapas de navegación ahora debemos explicar los trazos que los enlazan.

La primera de las rutas es el viaje. Toda travesía es una búsqueda de un lugar donde se halla una posibilidad mejor, el sitio ideal para construir algo nuevo, pero también donde se podrá recuperar un tiempo ya perdido. El viaje es un recorrido tras el paraíso, un ir en busca de la tierra feliz, la del origen o la del recuerdo de la infancia, la de la prosperidad y la inocencia, un perseguir la Edad de Oro. Los viajes que recorreremos en este texto están emparentados por esta búsqueda que ha sido el motor de la aventura. Los cronistas viajaban hacia el Nuevo Mundo, con todas las posibilidades que se les abrían gracias a la palabra “nuevo” y a las leyendas que sobre él se contaban, van también, creyendo atravesar el tiempo a través del espacio, detrás del posible inicio del hombre y la cultura; tan enfrascados en sus ideas que no llegan a ninguna parte más que a la forzada materialización de lo que traían en sus cabezas. Los novelistas van, en los recorridos de sus personajes, persiguiendo los orígenes americanos, a reconquistarlos y así descubrir su mundo y comprender mejor a sus habitantes. Son viajes en los que se apuesta mucho y se apunta lejos, que por su misma naturaleza utópica terminan en la frustración de no hallar atracadero seguro.

La segunda ruta, que une los puertos escogidos, reflexiona la figura del viajero. Cada uno de ellos hereda los atributos y la memoria de su estirpe; conciben su tarea como una

misión, atribuyen a su búsqueda un carácter sagrado y saben que para llevar adelante su aventura no sólo necesitan valentía, también imaginación. Sus viajes, al principio, terminaron no por “descubrir” esa porción de tierra que se les puso delante, sino por inventar, en esa porción de tierra, el mundo que concebían según sus modelos y el mundo que les convenía a sus intereses. El intento de construir en América un paraíso pronto se vino abajo porque la realidad del territorio se encargó de derrumbar la idea armada en los relatos, la naturaleza se impuso a los hombres venidos del otro lado y de esto también dieron cuenta. Con sus aventuras terminadas, no de la mejor manera, también sus vidas se estrellan en finales de despojo, pérdida, frustración y muerte.

Y por último, la tercera ruta tiene que ver con la mejor manera que encontraron estos viajeros de dejar constancia de su aventura: la escritura, en forma de diario, de la narración de sus recorridos. Los cronistas tomados en cuenta escribieron diarios de viaje para contar la historia de sus búsquedas, pero no renunciaron a la imaginación a la hora de escribir, de ahí que surgen esos rasgos ficcionales que emparentan sus escritos con la narración más literaria. Otros escritores, después, intentaron dar testimonio fiel de sus contextos, pero siempre se quedaban pequeños en relación a los mismos y afectados por esa América inventada. En este camino el lenguaje representativo ya no es suficiente porque las posibilidades de inventar el referente se han agotado. El lenguaje, ahora, se ocupa de representar la representación que se ha hecho. Los otros autores tomados en cuenta hicieron uso de su imaginación y escribieron novelas, que se apropian de la forma del relato de viajero, para re/escribir no sólo las aventuras, sino los sentidos que se construyen a partir de ellas y su relato. Este grupo de autores siguiente recibe la herencia del mundo inventado y decide rearmarlo, intentan desandar el camino, retroceder hasta los momentos primigenios para volver a narrar el proceso e incluso a mostrar el final, haciéndolo todo dentro del propio texto, una gran novela (que en realidad fueron muchas) que totalice América. Al final, en todos los casos, la escritura da cuenta de la imposibilidad de vencer la realidad traducida en una naturaleza que somete y se come todo. Ahora ya no es posible seguir escribiendo sobre el tema, la gran novela se ha

consumido y sólo nos quedan pequeños relatos, historias particulares, anécdotas como posibilidad de textos.

Una vez que las rutas están marcadas, pero sabiendo que siempre hay otras por hacer, el caminante podrá continuar con su viaje. Con el deseo de partir, la mochila equipada, los mapas trazados y la curiosidad despierta, estamos prontos a recorrer este relato de un viaje sobre relatos de viajes. Advertido de que esta aventura será distinta, no tradicional, si es que las existen, pero aventura al fin: adelante, caminante.

En tierra de nadie, en viejas ruinas devoradas por la hierba, donde impera la naturaleza y su ley, donde la civilización nada pudo hacer para domesticarla, fueron hallados estos papeles manuscritos, protegidos por una tela impermeable endurecida con una capa de cera.

Aparentemente todos estaban ordenados y empastados, pero, quizá, algún desastre natural quiso acabar con ellos y no pudo. Se tuvo suerte, las páginas se encontraron, aunque esparcidas y en desorden, completas y numeradas, y así fue más fácil su correlación. La traducción de los caracteres en los que estaban escritas, y el desciframiento de su redacción, fue la tarea más ardua de realizar, aunque, una vez salvadas estas limitaciones, el placer de su lectura pagó el precio de cualquier trabajo realizado.

Ordenadas, traducidas y descifradas, sin comentario alguno que dirija su lectura, después de larga espera, hacemos públicas estas páginas, hasta ahora inéditas y desconocidas.

**Al occidente van encaminadas las naves inventoras de regiones
(Juan de Castellanos)**

CAPÍTULO I

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

(Apocalipsis: 2,1)

Los hechos no penetran en el mundo donde viven nuestras creencias, y puesto que no les dieron vida no las pueden matar; pueden estar desmintiéndolas constantemente sin debilitarlas, y un alud de desgracias o enfermedades que, unas tras otra, padece una familia, no le hace dudar de la bondad de su Dios, ni de la pericia de su médico.

(Marcel Proust)

1. Vivir no es necesario, navegar es necesario

1.1. En los muelles de suburbio donde se concentran los otros¹

Puerto de Palos, viernes 3 de agosto de 1492, ocho horas. Las tres carabelas están listas. Al mando de la nave mayor, la Santa María², se encuentra el Almirante don Cristóbal Colón; a la cabeza de La Pinta³, Martín Alonso Pinzón⁴; su hermano, Vicente Yáñez⁵, capitanea La Niña⁶. Cerca de cien hombres, muchos de ellos convertidos en marineros⁷, esperan la orden de partir. El objetivo del viaje consiste en llegar por la ruta de occidente a los dominios orientales de la India, unir Europa con Asia⁸, descubriendo ciertas islas y tierra firme, si la hubiera, en la mar Océano en nombre de sus Majestades⁹, y, además, ver la manera de convertir esas tierras a la santa fe; nuestro objetivo personal consiste en acompañar la empresa partiendo de estos datos históricos, navegando a través de los restos naufragados del *Diario de a bordo* del Almirante, para llegar, con él, a nuestro primer puerto en las tierras inventadas por la escritura ficcional más alucinante.

El siglo XV llega a su fin. La cartografía se encuentra en pleno desarrollo entre territorios reales y otros imaginarios, entre suposiciones e hipótesis, en medio de distancias y

¹ De aquí en adelante, los subtítulos de este trabajo, excepto los que corresponden a los cuatro viajes colombinos, son versos del poema “Travesías” de Juan Carlos Orihuela, en *Oficio del tiempo*.

² Nave de 233 toneladas y 39 metros de eslora.

³ Carabela de 17 metros de eslora.

⁴ Quien en noviembre de ese año, estando en el territorio recién descubierto, y aprovechando de la velocidad de la nave, deserta y escapa de la misión real.

⁵ Quien más tarde, en 1500, franquearía la línea ecuatorial y descubriría la desembocadura del Amazonas y las costas del Brasil, llegando a descender hasta el Río de la Plata.

⁶ Carabela de 60 toneladas que participó en los tres primeros viajes.

⁷ Existe una orden por la cual los presos pueden encontrar el perdón real a su condena embarcándose junto a Colón. Muchos judíos, escapando de la Inquisición, también se enrolan en la tripulación.

⁸ “El viaje podía intentarse por la vía del levante, posibilidad que implicaba la circunnavegación de África, o bien podía intentarse por el poniente, lo que suponía el cruce transatlántico” (O’Gorman: 65).

⁹ Es interesante notar que en las capitulaciones firmadas por los Reyes y por Colón (17 de abril de 1492) exista un deseo y se marque la “oportunidad de ejercer un acto de soberanía, en esa época enteramente inusitado, sobre las aguas del Océano. En efecto, lo verdaderamente extraordinario de las capitulaciones no consiste en que no aparezca en ellas de un modo expreso la finalidad asiática del viaje, sino en que aparezca de modo expreso una declaración del señorío español sobre el Océano...” (O’Gorman: 81-82).

medidas nada claras. Los monstruos marinos, las ballenas enormes, las serpientes y los pulpos gigantes conviven, en el imaginario de los navegantes, con el resto de las criaturas, entre ellas las especies distintas de hombres que habitan las supuestas antípodas, porciones de tierra ubicadas en el hemisferio sur¹⁰. La posibilidad de la existencia de un territorio distinto al llamado *orbis terrarum* está presente. La porción de tierra habitada y conocida hasta el momento es concebida como una gran isla situada en el hemisferio norte del globo; pero existe la duda sobre la existencia de otras islas comparables y la posibilidad de que estén habitadas. El reino de España ha emprendido una cruzada victoriosa contra los árabes, en enero de 1492 se rinde Granada, último bastión moro¹¹. Además de la unidad geográfica, se piensa que la unidad nacional depende de la unidad religiosa, esto lleva a los Reyes a expulsar de sus territorios a judíos y a musulmanes, viéndose éstos obligados a escoger entre la conversión o el exilio. Fernando e Isabel, además, someten a la nobleza y se dedican a organizar la Inquisición.

1.2. Forastero refugiado

El discutido genovés, en la trastienda de la tejeduría de su padre, soñaba con la posibilidad de conquistar el mar indómito y hacerse señor de él; pensaba y trabajaba en el proyecto de llegar al extremo oriente de la tierra viajando por la ruta occidental. Se sabía que la tierra era casi redonda, un poco abultada por el norte; pero los mapas del mundo estaban aún incompletos. Las medidas de sus dimensiones se aproximaban bastante a las reales¹²; aunque, para la conveniencia del proyecto, Colón se convence de la pequeñez del globo terráqueo y la largueza de la Isla de la Tierra. Cristóbal Colón, navegante desde siempre, “ha surcado ya todo el mar Mediterráneo y ha navegado también por el Atlántico, en

¹⁰ Esta posibilidad entraba en contradicción con el cristianismo porque la hipotética existencia de estos seres, en caso de ser humanos, planteaba un problema ante la idea de que el hombre descendía de una única pareja original, por otro lado contradecía, también, la afirmación bíblica según la cual todos habían tenido noticia del Evangelio (Rm 10, 18: “Pues por toda la tierra resonó la voz de los predicadores, y se oyeron sus palabras hasta en el último rincón del mundo”).

¹¹ Colón es testigo de la rendición del Rey Boabdil y la entrega de llaves de la ciudad a sus majestades católicas el 2 de enero de 1492.

¹² Entre los medidores más antiguos se encuentra Eratóstenes, astrónomo griego del siglo III a. C.

concreto hasta las tierras de Islandia, en el norte, y las costas de Guinea, en el sur”¹³; ahora está listo para aventurarse por mares desconocidos.

Los portugueses, poco a poco, fueron conquistando la costa occidental africana, habían alcanzado ya el ecuador; pero no se animaban a explorar el mar más allá de la costa. Estaban convencidos de que se podía llegar a las Indias o a Catay bordeando el continente africano. Colón quiere dar la vuelta al globo viajando hacia el oeste, siempre al oeste, para él ésta es una ruta mucho más corta y razonable. Con esta teoría, con sus cálculos y estudios y con el coraje y decisión que reunió, pero también cargado de todos los incrédulos que no compartían esa opinión, se presentó ante la corte del Rey de Portugal, y ante el mismísimo Rey Juan II. La respuesta fue negativa, la junta de los sabios de la corte había desestimado el proyecto por considerarlo inviable; ni sus mejores argumentos comerciales para abrir una nueva ruta, ni insistiendo con las razones espirituales de expandir la palabra de Dios, fueron suficientes; nada de esto le fue útil para convencerlos. Colón abandona Portugal y se dirige a España seguir probando suerte.

Buscando apoyo para su proyecto llega al convento franciscano de la Rábida. Fray Antonio de Marchena, Custodio franciscano, después de innumerables pláticas, queda convencido ante los razonamientos del navegante y decide relacionarlo con el duque de Medinaceli. En Sevilla, Colón reside durante un par de años en el palacio del duque. Éste apoya la empresa colombina con algunas embarcaciones; “[p]ero el genovés es muy ambicioso. Para que su viaje tenga un éxito clamoroso y se traduzca en títulos y pingües beneficios, es preciso que consiga el apoyo del Rey de Aragón y de la Reina de Castilla”¹⁴. Detrás de los Reyes y en medio de sus campañas conversa largamente con el tesorero de Castilla, Alonso de Quintanilla, ganándolo en su favor. Lo mismo hace con el arzobispo de Toledo, Pedro González de Mendoza, conocido como el “tercer Rey”. Logra, al fin, conseguir una audiencia con sus majestades en Córdoba; Isabel se muestra bastante

¹³ Duviols: 11.

¹⁴ Duviols: 26.

favorable, pero Fernando es frío y distante¹⁵. El proyecto, una vez más, ha quedado en manos de los sabios de la corte. La espera se alarga y Colón decide volver a probar suerte nuevamente en Portugal, donde una vez más es rechazado. Para ese tiempo, 1488, los portugueses, a la cabeza del piloto Bartolomeu Dias, ya habían conseguido doblar, en el extremo sur del continente africano, el Cabo de las Tempestades¹⁶, con lo cual ya era posible llegar a las Indias bordeando la costa del continente africano. Los portugueses inauguraban la ruta entre Europa y Asia. Frente a estos fracasos, en la cabeza de Colón se abren como posibilidades las cortes de Inglaterra y Francia. Enviado a ellas, su hermano Bartolomé retorna con las mismas negativas. El navegante decide retornar a España.

En 1490 la comisión de sabios emite su veredicto: “No vemos nada que pueda justificar el favor de Sus Altezas para un asunto que descansa sobre unos supuestos tan débiles y efímeros y que parece imposible de llevar a la práctica...”¹⁷. Para el presidente del consejo de sabios y confesor de la Reina, Hernando de Talavera, la empresa planteada es un desafío a Dios quien había fijado ya los límites del mundo conocido, pretender atravesarlos era un sacrilegio. Gracias a su amistad con el tesorero de Aragón, Luis de Santángel, Colón consigue que su proyecto sea revisado nuevamente. “Su carácter es firme, su fe inquebrantable y sus palabras elocuentes, ¡como corresponde a un enviado de Dios!”¹⁸. Pero una vez más se enfrenta a la negativa. El preceptor del infante y amigo de Colón, el dominico Diego de Deza, retiene al genovés en España consiguiéndole una nueva entrevista con los Reyes, esta vez en el campamento de Santa Fe, poco después de la rendición del Rey Boabdil. La Reina, admirada de la tenacidad de Colón, intenta persuadir al Rey; éste se niega a aceptar las condiciones que exige el navegante: ser nombrado “Almirante del mar Océano”, en caso de éxito de la empresa ser nombrado “Gobernador General de las nuevas tierras”, recibir el diez por ciento de las riquezas que encuentre, y además exigía que estos nombramientos y privilegios tuvieran un carácter

¹⁵ Años después, Colón le escribiría a la Reina en el siguiente tono: “Todos se burlaron de mi proyecto. Tan sólo Vuestra Alteza dio muestras de fe y constancia, y sin duda lo hizo iluminada por el Espíritu Santo” (Citado por Duviols: 27).

¹⁶ Conocido actualmente como Cabo de Buena Esperanza.

¹⁷ Citado por Duviols: 33.

¹⁸ Duviols: 34.

hereditario. La decisión final es una nueva negativa. Santángel vuelve a insistir sobre la conveniencia para el reino de apoyar a Colón; además del poco riesgo económico que implicaba la tal aventura.

Convencidos por Santángel y Deza, asegurada la financiación por el banquero Berardi, asumida la rivalidad con Portugal que ya ha encontrado el Cabo de las Tempestades, los Reyes deciden llamar y apoyar al tozudo navegante. El 19 de abril de 1492 Cristóbal Colón, hijo de un tejedor genovés, se convierte en Almirante Mayor de la mar Océano, Visorrey y Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme a descubrir y ganar; cargado de estos títulos otorgados por la corona española parte don Cristóbal hacia la empresa con la que siempre soñó y por la que tanto luchó.

Se emprende el viaje. La primera parada, última en lugar conocido, se la hace en las islas Canarias; de allí se navegará hacia las Indias. Esta aventura no quedará sepultada en el olvido, el Almirante ha decidido llevar un diario de a bordo para “escribir todo este viaje, muy puntualmente, de día en día, todo lo que hiciese y viese y pasase, como adelante se verá”¹⁹. Además de esto, don Cristóbal escribió a los príncipes para informarles que “...allende de escribir cada noche lo que el día pasare, y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano en sus propios lugares, debajo su viento, y más, componer un libro”²⁰. El Almirante escribe, aunque el relato de estos viajes esté condenado a perderse, siendo la transcripción parcial y comentada de Bartolomé de las Casas lo único que quede para el futuro. De todas maneras, don Cristóbal Colón se convertirá en el primer cronista de este territorio inventado por él. Los escritos de Colón conforman dos hechos fundantes: inauguran la literatura americana y comienzan la construcción del mito del Nuevo Mundo.

A un mes de la primera partida, la tripulación se encuentra nuevamente izando velas para comenzar el viaje por el mar tenebroso rumbo a las Indias; “el Océano ejemplificaba

¹⁹ Colón: 87.

²⁰ Colón: 87.

tangible y espectacularmente la hostilidad y extrañeza de la realidad cósmica y, en cuanto límite de la Isla de la Tierra, no le pertenecía al mundo...”²¹. 6 de septiembre, Puerto de San Sebastián de la Gomera, se leván anclas y que Dios ampare a estos valientes.

1.3. Asombrarnos con las voces de otros días

Colón es un viajero, un lector y un comerciante. Son estos elementos los que llevan al Almirante a levar anclas y lanzarse a la aventura de las Indias. Cneo Pompeyo Magno acuñó la frase: “Navigare necesse est; vivere non est necesse”²²; esta sentencia no deja de estar íntimamente relacionada con el viajero. Colón es eso, básicamente un viajero; en esta condición se inscribe en una larga tradición que relaciona al hombre con el camino (sea éste de tierra, agua o aire). El Almirante es un “homo viator”, un hombre que ha hecho del viaje la parte esencial de su ser. Como “homo viator” se inscribe en tres principales tradiciones: la primera es la del peregrino que, cercano aún al pensamiento teológico medieval, concibe la vida como un camino y al hombre como un viajero en tránsito de un mundo a otro que sólo descansará en Dios²³. La segunda tradición es la del cruzado que lleva adelante una empresa divina (guerra santa y conquista). Y por último, a una tradición ficcional asociada a los nobles caballeros andantes de la literatura. El peregrino, el guerrero y el caballero se tornan conquistador, su camino es el mar, y su destino, la gloria inmortal.

Como lector quijotesco viaja con una idea preconcebida de aquello que buscará materializar en América. Cuatro son las obras de las que se tiene seguridad, influyeron en el imaginario del Almirante: “En primer lugar, la *Imago Mundi* del cardenal Pierre d’Ailly publicada entre 1480 y 1483. En segundo lugar, la *Historia Natural* de Plinio en versión italiana de 1489. A continuación, un ejemplar de la *Historia Rerum Ubique Gestarum* de

²¹ O’Gorman: 74.

²² Inscripción que puede ser leída en el monumento levantando en honor a Cristóbal Colón en el paseo El Prado de la ciudad de La Paz, Bolivia.

²³ Simbolizando el desarraigo de la tierra en disponibilidad al cielo. Cf. “El hombre medieval como “Homo Viator”: peregrinos y viajeros” en <http://www.geocities.com/urunuela29/homoviator.htm> (22/5/08).

Eneas Silvio²⁴. Y finalmente una versión en latín del libro de los *Viajes* de Marco Polo, de 1485²⁵. De estos libros Colón extrae mucho de su conocimiento geográfico, natural e histórico de la región a explorar²⁶. El navegante, más que ponerse a explorar, lo que hace es ir verificando e identificando, inventado, deformando y encubriendo la realidad²⁷. El hecho de que la realidad, con su experiencia directa, no hubiera logrado imponerse a la imaginación colombina se justifica “...por el contexto cultural y científico de la época que permitía y asimilaba fácilmente la supervivencia de esquemas teóricos en clara contradicción con datos empíricos que los desmentían”²⁸, también “...se explica por algunos aspectos de la concepción del mundo que poseía el Almirante y que se expresan de forma consistente a lo largo de todos sus escritos. Con este modelo de aprehensión de la realidad, la razón se ve debilitada como instrumento de conocimiento”²⁹ en favor de una imaginación alimentada de ficción.

Como comerciante, él está en busca de mercados y mercaderías³⁰. La ruta que piensa abrir es una ruta comercial, su trabajo en las tierras de atraco también implica levantar un inventario de las materias que puedan ser motivo de comercio, la exploración del territorio está destinada a encontrar vías para trasladar los productos; Colón tiene que marcar las

²⁴ Eneas Silvio, al igual que Pierre d'Ailly describían tierras que nunca habían visto, lo suyo era una combinación de tradiciones e imaginación. Plinio, por su lado, hace algo similar al recuperar muchos elementos míticos y fantásticos.

²⁵ Pastor, 7.

²⁶ “Tarsis, Ofir y Saba son, junto con el Catay, Mangi y el Cipango, continuos puntos de referencia a los que Colón volverá una y otra vez, primero en sus lecturas y luego en la realidad, tratando de identificar las tierras inexploradas.” (Pastor, 7).

²⁷ “Desde el momento mismo del descubrimiento, Colón no se aplicó a ver y conocer la realidad concreta del Nuevo Mundo sino a seleccionar e interpretar cada uno de sus elementos de modo que le fuera posible identificar las tierras recién descubiertas con el modelo imaginario de la que él estaba destinado a descubrir. Y esta voluntad de identificación del Nuevo Mundo con las míticas tierras mencionadas por d'Ailly, Marco Polo y las demás fuentes de su modelo se manifiesta, en los escritos colombinos, desde los primeros relatos y descripciones del Nuevo Mundo que aparecen en el *Diario* del primer viaje y en la carta a Santángel, hasta la última descripción que hizo de América en la carta a los Reyes que escribió desde Jamaica al final de su cuarto viaje” (Pastor, 22). También Cf. Pastor, 5.

²⁸ Pastor, 18-19.

²⁹ Cf. Pastor, 21.

³⁰ Cf. Pastor, 4.

ventajas y desventajas, para la corona, de estos posibles mercados. Pese a todo, por debajo de la fascinación, se encuentra la actitud mercantil analítica y pragmática³¹.

1.4. Un mismo gesto de estaciones

Colón se entiende a través de sus escritos, y otras personas como Bartolomé de las Casas lo justifican, como el elegido de Dios para la empresa³². Sus relatos van mitificando el emprendimiento hasta el punto de que el navegante crea una conexión especial con Dios quien le asegura su apoyo y el éxito de su aventura³³. La mitificación de estas tierras paralelamente va en desmedro de la realidad que se le presenta³⁴; ésta no emerge desde sus características propias, sino que es construida a partir de la idea que el genovés quiere materializar para justificar su aventura³⁵. Ésta es narrada a través de una escritura que adecua lo que tiene en frente con lo que trae en la imaginación, construyendo afuera del texto, pero a partir de éste, el “Nuevo Mundo” y adentro de sus palabras, la primera obra ficcional del continente. La obra da cuenta de la distorsión y el trabajo de reinención que se hizo de la realidad; curiosamente ella pasó por lo mismo, ya que llega hasta nuestros días fragmentada y comentada, quién sabe si distorsionada y reinventada³⁶.

³¹ Cf. Pastor, 11.

³² Cf. Pastor, 19.

³³ Cf. Pastor, 20-21.

³⁴ “Por otra parte, esta misma persistencia da la medida de la ceguera que caracterizó la percepción de América que tuvo Colón, así como el grado de distorsión a que fue sometida en sus escritos una realidad que era caracterizada básicamente por defecto” (Pastor, 22).

³⁵ “La sustitución de un proceso de aprehensión objetiva de la realidad americana por otro de identificación del Nuevo Mundo con modelos literarios previos se expresa, dentro de los textos que integran el discurso colombino, en una serie de rasgos que organizan los modos de descripción y caracterización de dicho discurso. Se trata fundamentalmente del uso de la `verificación descriptiva´ como modo de caracterización, modo inseparable de un proceso de selección de datos cuya consecuencia lógica e inevitable fue la distorsión de la realidad por eliminación de toda una serie de aspectos concretos. La realidad que emerge de las descripciones que ofrecen los textos de este discurso es una realidad que aparece simultáneamente ficcionalizada por identificación y mutilada por reducción” (Pastor: 32).

³⁶ Si ya el diario escrito de Colón hace una selección de elementos, una transformación e interpretación de los mismos “creando verbalmente una representación de la realidad americana en la que lo imaginario y ficcional tienden a predominar claramente sobre lo real” (Pastor: 39), cuánto más hará la selección, transcripción y comentarios que realiza Bartolomé de las Casas sobre los escritos colombinos, sabiendo además que el religioso perseguía ciertos fines políticos. Con el *Diario de a bordo* nos enfrentamos a un doble nivel de trabajo sobre la descripción e interpretación de la realidad: el colombino y el lascasiano.

La construcción del mito del Nuevo Mundo plantea dos fuerzas que llevarán adelante la empresa: “...el interés comercial más o menos explícito por el botín que representan las tierras descubiertas y las riquezas que albergan”³⁷. Por otro lado, este interés y el beneficio que prometen plantean un deber de parte de los conquistadores hacia los conquistados; la segunda fuerza es “...la obligación de los Reyes cristianos y sus vasallos de extender el imperio del cristianismo, y la necesidad en que viven los infieles de integrarse en el cristianismo”³⁸. Para semejante empresa se hace necesario contar con el valor de los héroes épicos que contarán con la bendición de los cielos; héroes que devendrán conquistadores. A partir de esta visión, estos hombres, sobre todo Colón, por ser el primero de ellos, van a entender su tarea como misión y sus personas como elegidas por Dios para dicha empresa: “...la subordinación de las nuevas culturas a la cristiano-occidental, representada por los Reyes de España, con todo lo que esa sujeción implicaba en términos económicos y políticos”³⁹. Esta tarea, a su vez, justifica la apropiación de bienes conquistados como reclamo justo por las faenas y vicisitudes de la propagación de la fe⁴⁰.

Colón no es el único que escribe durante los viajes. La Corona, tan interesada en dejar por escrito y en documento la constancia de su accionar, ha designado para la empresa un notario real: Rodrigo de Escovedo; un controlador: Pedro Sánchez de Segovia; un alguacil: Diego de Arana; un intérprete conocedor del hebreo, el caldeo y del árabe: Luis Torres; y un responsable de escribir la crónica oficial del viaje: Pedro Gutiérrez.

³⁷ Pastor, 16.

³⁸ Pastor, 16.

³⁹ Pastor, 16.

⁴⁰ Muy bien señala Beatriz Pastor un antecedente histórico de estos hechos: Las cruzadas. En ellas se da el encuentro de dos culturas y religiones donde los motivos religiosos y los comerciales se encuentran difuminados uno en otro. Cf. p. 17.

1.5. Cada tramo el último tramo

a) El primer viaje

El Almirante conquistador (viajero, héroe y escritor) ha conseguido cumplir la mitad de su sueño, se encuentra a la cabeza de la expedición que alcanzará por primera vez el otro extremo de la tierra. Está convencido de que su misión, además de divina, va a ser difícil. Más allá de marcar la disciplina de la tripulación, Colón se pasa muchas horas de la mañana atento al mar y a lo que pueda descubrir; por las tardes, y sobre todo en las noches, se encierra en su cabina y se dedica a redactar el diario de viaje, a alterar los hechos acortando en su escritura las distancias recorridas para que el ánimo de los marineros no decaiga ni se encolerice. Esta aventura se constituyó en el viaje por mar para buscar tierra.

El ánimo fue mermando, hasta mediados de septiembre la desesperación comienza a apoderarse de la tripulación, se habla incluso de dar media vuelta. El mar se extiende a lo largo y ancho del paisaje, mientras que la tierra se va quedando tan sólo en el recuerdo de los marineros, los primeros indicios de lugar seco comienzan a aparecer el lunes 17 de septiembre, ese día “[v]ieron mucha hierba, y muy a menudo, y era hierba de peñas y venían las hierbas de hacia Poniente. Juzgaban estar cerca de tierra”⁴¹. Los días posteriores habrá más señales, reales o fruto de la desesperación por llegar a suelo firme. Martes 18 de septiembre: “...dijo el Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el Poniente, y que aquella noche esperaba ver tierra y por eso andaba tanto”⁴². Miércoles 19: “Este día, a las diez horas, vino a la nao un alcatraz y a la tarde vieron otro, que no suelen apartarse veinte leguas de tierra. Vinieron unos llovizneos sin viento, lo que es señal cierta de tierra”⁴³. Domingo 23: “Vieron una tórtola y un alcatraz y otro pajarito de río y otras aves blancas. Las hierbas eran muchas, y hallaban cangrejos en ellas”⁴⁴. El entusiasmo va en crecimiento hasta que, el martes 25, Martín Alonso comienza a dar gritos de júbilo

⁴¹ Colón: 94.

⁴² Colón: 94-95.

⁴³ Colón: 95.

⁴⁴ Colón: 97.

“*gloria in excelsis Deo*, con su gente. Lo mismo hace la gente del Almirante y los de la Niña. Subiéronse todos sobre el mástil y en la jarcia, y todos afirmaron que era tierra... Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra”⁴⁵. Hasta que al día siguiente conocieron “que lo que decían que había sido tierra no era sino cielo”⁴⁶. Así estuvieron, entre señales y deseos, queriendo desesperadamente ver tierra. Muchas eran las señales, pero ninguna se concretaba. La gente comienza a angustiarse, incluso los capitanes de las otras naves. Se sugiere cambiar la ruta, en vez de seguir avanzando en línea recta parece ser mejor inclinarse hacia el sur, siguiendo la ruta que persiguen las aves. Ahora la flota navega en dirección sudoeste. Miércoles 10 de octubre, la desesperación cunde; el motín registrado los días 6 y 7 en la Santa María se expande a toda la flota, los marineros dan el plazo de tres días para hallar tierra o retornar a España. La gente ya está cansada de tan largo viaje; “[p]ero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber, y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido a las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el (sic) ayuda de Nuestro Señor”⁴⁷. Este empeño de “hasta hallarlas” marcó la visión de Colón sobre el Nuevo Mundo, y el eco de este empeño resuena aún hoy en la denominación de los habitantes del territorio. Por fin, el jueves 12 de octubre las almas de la tripulación recuperan su alegría y paz, y el mundo se hace testigo de uno de los eventos más significativos de la historia, “[y] porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana”⁴⁸. Las salves y las expresiones de alegría no se dejan esperar; treinta seis días de viaje desde las Islas Canarias llegaban a su fin. La aventura de Marco Polo podía, por fin, ser revivida. “Se trataba por lo pronto, es cierto, de sólo una isla pequeñita; pero de una isla, piensa [Colón], del nutrido archipiélago adyacente a las costas del *orbis terrarum* del que había escrito el viajero veneciano, isla a la cual, dice, venían los servidores del Gran Kan, emperador de

⁴⁵ Colón: 98.

⁴⁶ Colón: 98-99.

⁴⁷ Colón: 104.

⁴⁸ Colón: 104.

China, para cosechar esclavos, y vecina, seguramente de la celeberrima Cipango (Japón)...”⁴⁹. El día viernes 13, los marineros ponen pie en tierra firme, en la isla denominada por los nativos como Guanahani, renombrada luego por Colón con el nombre de San Salvador. También, ese día se realiza el primer contacto con la gente del lugar.

La tradición se anima a decir que América había sido descubierta, aunque su descubridor nunca se enterara; pero la afirmación resulta un poco atrevida en vista de que “la aparición de América en el seno de la Cultura Occidental no se explicaba de un modo satisfactorio pensando que había sido ‘descubierta’ un buen día de octubre de 1492”⁵⁰. El problema no está en la acción física y casual del “descubrimiento” (hecho), sino en la idea de que América fue descubierta (interpretación del hecho), idea dada por los historiadores y aceptada como verdad por la historiografía sobre un suceso histórico distinto. El primer texto que menciona la circunstancia como descubrimiento es el *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, publicado en 1526⁵¹. Todo esto nos lleva a un segundo problema: la aceptación de Cristóbal Colón como descubridor de América, cuando sabemos que él ni tuvo ese propósito ni la conciencia de dicho acto⁵². La idea de un

⁴⁹ O’Gorman: 83.

⁵⁰ (O’Gorman, 2001: 9). Con esta provocación, descubierta por Edmundo O’Gorman al trabajar los escritos del P. José de Acosta, se inicia el libro *La invención de América* que pretende rastrear el problema de la aparición histórica de América en el imaginario occidental.

⁵¹ “Qué, como es notorio, don Cristóbal Colón, primero almirante de estas Indias, las descubrió en tiempo de los católicos reyes don Fernando y doña Isabel, abuelos de vuestra majestad, en el año de 1491 (sic) y vino a Barcelona en 1492 (sic)”. Citado por O’Gorman, 2001: 166.

⁵² Muchos autores han intentado, con distintos argumentos, defender a Colón como el descubridor de América, entre ellos está Bartolomé de las Casas y su justificación divina, en lectura de O’Gorman: “si ha de decirse en verdad quién fue el descubridor de América, debe contestarse que fue Cristóbal Colón, pero no en virtud de los propósitos y convicciones personales que animaron su empresa, sino como instrumento elegido por la Providencia para realizar la trascendental hazaña” (pp. 28-29). Otro de los defensores, citado por O’Gorman, fue Martín Fernández de Navarrete, para quien, con argumento menos religioso, “la grandeza de la hazaña, pues, no radica en las ideas que la inspiraron, radica en la osadía de buscar el camino a las Indias por el rumbo de occidente [...] Colón realizó el inesperado y asombroso descubrimiento de América, porque, con admiración universal, dio a conocer un nuevo mundo” (p. 34). Por último, también citado en el libro de O’Gorman, tenemos el argumento de Humboldt, desde su concepción teleológica de la historia, que se podría resumir así: “es posible responsabilizar a un hombre de un acto cuya significación trasciende el sentido que tiene en virtud de las intenciones con que lo ejecutó, siempre que sean de tal índole que, independientemente de su contenido particularista, estén de acuerdo con los designios de la historia

descubrimiento y un descubridor no llega a ser satisfactoria para explicar la aparición del continente en el mundo occidental; esta insatisfacción nos lleva a pensar en la invención: América no fue descubierta, sino inventada⁵³. Esta invención atraviesa, como toda tarea humana, un proceso de construcción que pasa por muchas manos. Y esta construcción, a su vez, está anclada en la ficción colombina del *Diario de a bordo*. Entonces, por más que Colón haya puesto pie en tierra, todavía no ha llegado a América porque ésta es un vacío, un todavía no, un espacio sin sentido que el primer cronista, empieza a llenar de significados a partir de sus verificaciones, identificaciones, invenciones, deformaciones y encubrimientos; es ahí donde la maquinaria ficcional comienza a trabajar, relleno los vacíos de la realidad a partir de la imaginación, éste trabajo es mucho más interesante e importante que la mera llegada a tierra. Frente a los ojos del viajero está plantada la realidad posible a ser conocida objetivamente; pero el peso de las creencias, los objetivos y la imaginación del navegante pueden más, Colón termina ficcionalizando⁵⁴ no sólo el nuevo espacio, sino toda su aventura. Por lo pronto, estos problemas no atañen al Almirante, “sin necesidad de más prueba que el haber encontrado la isla donde la halló con la circunstancia de estar habitada –y esto es lo importante–, Colón se persuadió de que había llegado a Asia”⁵⁵.

El Almirante, junto a los hermanos Pinzón, montados en una chalupa, llega a la playa de la tierra que los recibía. “Sacó el Almirante la bandera real, y los capitanes con dos banderas de la cruz verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una Y, encima de cada letra su corona una de un cabo de la + y otra de otro”⁵⁶. Una vez en tierra firme tomaron posesión, formalmente, de los nuevos territorios.

[además] Colón fue sensible a la belleza del mundo tropical y supo anunciar la buena nueva de la existencia de tales regiones” (p. 37 y 39).

⁵³ Tesis central del libro de O’Gorman.

⁵⁴ “De nuevo el modelo literario previo se impone a la realidad que Colón pretende estar descubriendo y explorando, y el resultado es la deformación del Nuevo Mundo de acuerdo con los términos del modelo en un proceso de ficcionalización que substituye una realidad concreta, la tierra firme de América del Sur, por otra imaginaria...” (Pastor: 30-31). El resaltado es nuestro.

⁵⁵ O’Gorman: 83.

⁵⁶ Colón: 106.

Posesión efectiva: simbólica y escrita. “El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha Isla por el Rey y la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que allí se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito”⁵⁷. La tradición de la letra, del documento, se impone este día sobre la oralidad. La importancia de la letra fue capital durante el proceso de conquista, esta importancia se heredaría a la historia americana y originaría la constante tensión entre la tradición oral y la tradición escrita. A partir de ahora, los diarios de Colón consignan en letra lo que sus imposibilitados oídos no entienden o pretenden entender.

El comercio era uno de los motores de la empresa, desde el acto insignificante y simbólico de cambiar cosas “preciosas” (metales, animales, algodón, etc.) por cuentas de vidrio. Aunque para ambos mercaderes el negocio era redondo, ya que daban lo que abundaba o lo que era tenido a menos a cambio de algo difícil de conseguir o inexistente en el territorio propio: “...después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles”⁵⁸.

Colón tenía en su imaginación el fantasma de los seres descritos por Marco Polo, e intentaba identificar a éstos, pese a las oposiciones que tenía delante, en los nativos que se le iban presentando. El Almirante pensaba encontrarse con hombres civilizados, es decir: guerreros y comerciantes ricamente vestidos, como habían sido descritos por Marco Polo; en cambio se topó con hombres que “andan todos desnudos

⁵⁷ Colón: 106. No se conoce este documento de toma de posesión; pero esta costumbre se generalizó en todos los demás conquistadores. La posesión de un territorio se convirtió en un rito establecido: siempre estaban presentes el pregón y el estandarte real, la fórmula de lo que se tomaba posesión, las cruces plantadas, y el gesto de cortar ramas y árboles con la espada para luego volverlos a plantar simbólicamente. La legislación vigente en la época justifica la legitimidad de la conquista mediante estos ritos.

⁵⁸ Colón: 106.

como su madre los parió, y también las mujeres...”⁵⁹, muy lejos de la imagen de guerreros ya que “[n]o tienen algún hierro; sus azagayas son unas varas sin hierro, y algunas de ellos tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas”⁶⁰, y de comerciantes no tienen nada ya que se les dio “a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla”⁶¹, por último, estos habitantes además de parecer incivilizados, bien podrían reducirse a un estado de servidumbre⁶². Poco a poco Colón va identificando a estos hombres y mujeres, pobres, desnudos, sin armas y sin comercio, con seres más cercanos a un estado primigenio e inocente, habitantes del Paraíso Terrenal, “...y todos los que yo viera todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de 30 años, muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos y cortos. (...) Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos”⁶³. El encuentro de los españoles con los indígenas anticipa el constante encuentro entre lo mismo y lo otro, entre seres distintos: europeos – indios, letrados – analfabetos; encuentro que trasciende a su vez a otros planos presentes en nuestra aventura: escritura – oralidad, ficción – realidad, etc.

De aquí en adelante, estos nativos se irán convirtiendo en los guías de la aventura, ellos serán los que brinden la información necesaria al Almirante. Curiosamente, su palabra acerca de su territorio no está presente en los diarios, sino como confirmación de las ideas y esquemas de Colón⁶⁴. En todo caso, lo que ellos dicen se relativiza y se subordina al entendimiento del oyente; son muy comunes, en los diarios, las frases “entendió que”, “según podía entender”, “creía que”, etc. Aunque esa relativización se

⁵⁹ Colón: 107.

⁶⁰ Colón: 107.

⁶¹ Colón: 106.

⁶² “Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. (Colón 107).

⁶³ Colón 107.

⁶⁴ “... el interlocutor real había sido reinterpretado y transformado hasta convertirse en simple signo de confirmación de las precepciones del sujeto narrador” (Pastor 41).

termina con las afirmaciones categóricas del Almirante, llegando éste a corregir a los mismos habitantes del lugar⁶⁵, con lo cual se erige en la autoridad que conceptualiza, adapta, aplica, formula, define, es decir: crea⁶⁶.

El paisaje, incluidos hombres, animales y plantas, no logra alejar de la cabeza de Colón la misión que traen estos recién llegados. Después de haber tomado posesión de los terrenos, se dedica, entre otras tareas, a (re)nombrar las cosas. La primera isla a la que llegan recibe el nombre de *San Salvador*, en honor al Salvador Jesucristo. Después de este acto se intenta entablar comunicación con los nativos, el traductor real no consigue distinguir, en los sonidos de los habitantes, ninguna de las lenguas conocidas hasta el momento. Los gestos y los sonidos animan a los extranjeros a dar alguna interpretación, según éstos, los indígenas los toman por enviados del cielo.

Después de unos días de descanso, regalados con las atenciones de los lugareños, se comienza un trabajo de exploración del territorio. Colón decide volver a las naves y viajar hacia el sur, donde, según él, se encuentran más islas donde abunda el oro y la gente es más poderosa. Con la guía de algunos nativos se dirigen hacia otras islas. En cada desembarco la ceremonia de posesión es la misma, el ritual se va instaurando y continuará a lo largo de todo el proceso de conquista. La segunda isla es llamada *Santa María de la Concepción*⁶⁷. El lugar decepciona a Colón por la pobreza de los habitantes. La tercera isla visitada y “conquistada” recibe el nombre de *Fernandina*, en honor a su majestad. Las siguientes son llamadas *Isabela* y *Juana*, por la Reina y por la princesa.

⁶⁵ “La implicación de las enmiendas colombinas no es ya que a los habitantes del Nuevo Mundo no se les comprende porque hablan lenguas distintas de las europeas, sino que son inteligibles porque no saben hablar correctamente ni las propias” (Pastor: 43).

⁶⁶ La eliminación de la voz propia y la percepción de los indígenas que hace Colón, será una constante a lo largo de la tradición historiográfica y literaria de América.

⁶⁷ Nótese la similitud del acto de renombre de los lugares con el ritual de conversión. El bárbaro, hombre que no es cristiano, para acceder a la nueva religión debe realizar algunos cambios en su vida, entre ellos la cristianización de su nombre.

Poco a poco, a medida que el tiempo avanza, el paisaje va revelándose, pero el asombro no se aleja en ningún instante de los ojos de los exploradores. La fascinación ante lo desconocido impide la aprehensión por medio de las palabras, los hombres no terminan de encontrar vocabulario para poder descubrir aquello que tienen delante de los ojos. La naturaleza ejerce su fuerza sobre los recién llegados, agotando y derrotando su ciencia, su lógica y su lenguaje. El intento más atrevido, por ignorancia más que por atrevimiento, es el de Colón y su afán por identificar lo que tiene delante con las imágenes que trae de sus lecturas y sus estudios, sobre todo una tradición de representación del Paraíso Terrenal. No es casual que los adjetivos más utilizados en las descripciones estén relacionados con la suavidad, la calidez, la fertilidad y la extensión territorial. La imaginación, además, va a cumplir otro rol muy importante transformando lo desconocido en algo familiar; es así que la naturaleza se transforma en pimienta, lignáloe y una cantidad de potenciales fuentes de riqueza.

En la isla llamada por los nativos Haití o Quisqueya, identificada por Colón como la isla Quinsai de las costas de Catay, y renombrada como *La Española*, se ordena levantar una enorme cruz.

En la Nochebuena, debido al tiempo y al mal manejo de la nave, la Santa María encalla y la tripulación se ve obligada a naufragar⁶⁸. Días después del naufragio, la Pinta y su capitán Martín Alonso, reaparecen y se vuelven a unir a la misión. Como la tripulación excedía la capacidad de las dos naves, se decide que un tercio de los marineros se queden en tierra, se construya una plaza y se marque la presencia y dominio de la corona en el territorio recién conquistado y en el mar de las Indias. Aliados con el cacique Guacanaguarí se construye el fuerte, también, a modo de defensa de las incursiones de los feroces indios caribes. En la despedida, dos cosas preocupan a Colón: el buen trato hacia los indígenas y la búsqueda de riquezas, ya que sin la una se haría más difícil la otra.

⁶⁸ Este gesto, de alguna manera insignificante dentro del contexto, se torna tremendamente significativo y premonitorio para este trabajo. Recordemos que el naufragio, real y simbólico, será una constante en los textos que pretendemos trabajar. Cabeza de Vaca viene a representar el naufragio más significativo.

El 4 de enero de 1493, la Niña leva anclas. Se deja atrás lo que para el Almirante son las costas del Asia⁶⁹. A bordo la tripulación está formada por una treintena de hombres y siete taínos⁷⁰, conocidos como indios a partir del descubrimiento. Además de los indios, los animales y las plantas que Colón lleva de muestra, el Almirante “se lleva consigo una percepción de la realidad que tiene mucho más de invención que de descripción”⁷¹. El 6 de enero se une al viaje la carabela Pinta⁷². Más adelante, la expedición en retorno se encuentra con los azagayas, guerreros temibles, quienes les hablan sobre la existencia de una isla habitada tan sólo por mujeres, Matinino, la cual es identificada por Colón con la isla de las amazonas⁷³, mencionadas en el relato de Marco Polo.

El 14 de febrero el mar se embravece, las posibilidades de sobrevivir son mínimas; entre votos y súplicas, Colón decide escribir en un pergamino el resumen de la expedición, protege su escrito con una tela impermeable endurecida con una capa de cera, el envoltorio es introducido en un barril arrojado al mar, para que algún día, empujado hacia las costas europeas, sea encontrado y pueda dar constancia de la aventura. Los hombres pasan, la letra queda. Tal parece que algún tipo de maldición pesaba sobre las letras de Colón, ya que ahora no nos queda ni el pergamino ni el diario, tan sólo fragmentos y comentarios del relato de una de las más grandes aventuras de todos los tiempos.

⁶⁹ “La rudeza y desnudez de los naturales pobladores, la terca ausencia de las ciudades y palacios que debía haber encontrado y que tan en vano buscó, la circunstancia que el oro sólo brillaba en el rumor de las falsas noticias que le daban los indígenas y el fracaso repetido en el intento de localizar, primero a Cipango y después al Gran Kan en nada conmovieron su fe: había llegado a Asia, en Asia estaba y de Asia volvía, y de esta convicción ya nada ni nadie lo hará retroceder hasta el día de su muerte” (O’Gorman: 84).

⁷⁰ Habitantes de las islas Antillas (actuales Cuba, Bahamas, Santo Domingo y Jamaica).

⁷¹ Pastor: 26.

⁷² La historia de Martín Alonso Pinzón oscila entre los escapes y los intentos de reconciliación. Al final, decide proseguir el retorno por su propia cuenta, pero en la llegada al Puerto de Palos y la entrevista con los Reyes es Colón quien se adelanta. Poco después del retorno, Pinzón fallece de una enfermedad desconocida hasta entonces.

⁷³ Este será otro de los mitos que pervive y puebla el imaginario de los conquistadores, y de alguna manera se convierte en otro de los motores que impulsa varias expediciones.

Pasada la tempestad, se avizora tierra, son las costas de Santa María, la isla más meridional del archipiélago de las Azores, en territorio portugués. Colón y toda su tripulación son tomados presos por el Gobernador portugués; el Almirante tiene que hacer valer sus títulos de Gobernador de las islas del mar de las Indias para poder proseguir el viaje hacia tierras españolas⁷⁴.

Cristóbal Colón consigue retornar a España, entrevistarse con los reyes y brindar el informe de su viaje. Al otro lado del océano, el territorio recién dejado, se resiste a encajar en los esquemas e ideas colombinas basadas en las descripciones de Marco Polo; la realidad de las tierras encontradas dificulta la correspondencia entre las lecturas y el paisaje, entre la teoría y los hechos⁷⁵.

El Almirante está convencido de que ha logrado su objetivo alcanzando el extremo oriental de la Isla de la Tierra por la ruta de occidente. De retorno a España, los Reyes le encargan la organización inmediata de un segundo viaje; la Corona quiere asegurar de hecho y derecho los posibles beneficios del hallazgo de Colón. Mientras tanto, la diplomacia española se pone en movimiento para obtener de la Santa Sede el título legal que ampare sus derechos⁷⁶. Fruto de estos movimientos son las famosas

⁷⁴ El conflicto por la posesión de tierras enfrentará a la corona portuguesa con la española. La cercanía de las islas recién descubiertas con las Azores posibilita el reclamo de propiedad del Rey Juan II. Para anunciar la victoria de su corona y reafirmar sus derechos, los Reyes españoles envían embajadores a Roma, donde se encuentra de Papa Alejandro VI (Borgia), originario de Gandía. El Papa escribe a Fernando: “Por vuestras guerras victoriosas contra los infieles, expulsados por fin de tierras cristianas, os otorgo la posesión de las tierras lejanas habitadas por gentes paganas que aguardan la palabra de Dios, la cual os encargo que les hagáis llegar. Vos merecéis la gratitud de la cristiandad y por ellos os concedo el nombre de Reyes Católicos” (citado por Duviols: 96). La rivalidad entre los ahora Reyes Católicos y Portugal se ahonda mucho más; el Papa redacta una bula, *Dudum Siquidem*, el 26 de septiembre de 1493 donde se establece una línea de partición que va del Polo Norte al Polo Sur, esta línea pasa a cien leguas al oeste de las islas Azores. Las tierras descubiertas o por descubrir que se encuentren al oeste de esta línea pertenecerán a España, las que estén al este, a Portugal. Más tarde, 1494, ambas coronas suscribirían un tratado conocido con el nombre de *Tratado de Tordesillas*. Cada uno de los Reyes prepara sus armadas, y sus evangelizadores en favor de la conquista de esas nuevas tierras.

⁷⁵ Cf. Pastor: 26-27.

⁷⁶ Clara muestra de que no se tenía plena certeza de que Colón hubiera llegado a las costas asiáticas es la definición oficial que se les da: “islas y tierras firmes ubicadas en las partes occidentales del Mar Océano, hacia los Indios” (citado por O’Gorman: 89). Se entiende que así no se dejaba fuera la posibilidad o no de que las tierras fueran asiáticas. Se muestra y demuestra que la Corona mantenía cierto escepticismo ante las afirmaciones de Colón.

negociaciones de Tordesillas⁷⁷ que concluyen con la redacción de la bula papal *Dudum siquidem* y el trazo de la línea alejandrina que reparte el mundo a españoles y portugueses⁷⁸.

b) El segundo viaje

El segundo viaje cuenta con la aprobación y la actitud afable del Rey Fernando, quien promete a Colón una expedición mucho más numerosa y mejor equipada. Ahora la historia es distinta, todos brindan su apoyo a la nueva expedición, incluso el número de candidatos a tripulantes aumenta en demasía. La flota, compuesta por diecisiete carabelas y una tripulación de mil doscientos pasajeros, parte el 25 de septiembre de 1493 del puerto de Cádiz. La primera parada se la hace en las islas Canarias y de ahí rumbo al Caribe; esta vez el viaje dura solamente veinte días. La primera isla de desembarque recibe el nombre de *Dominica*, por haber sido divisada en domingo; la siguiente isla será nombrada *María Galante*, en recuerdo de la carabela naufragada; la tercera isla es llamada *Guadalupe*, por la Virgen de Extremadura; en esta isla se tiene indicios de costumbres caníbales. En la isla llamada *Santa Cruz*, la tripulación se enfrenta a la temeridad y ferocidad de los caribes. La siguiente isla se denomina *San Juan Bautista*⁷⁹, para llegar por último a *La Española*.

El panorama es trágico y desgarrador. Los viajeros se encuentran con los cadáveres a medio descomponer de los españoles que se habían quedado en el primer viaje para formar una pequeña colonia. Por la versión de uno de los lugareños se entrevisté que muchos de los hombres han perecido de muerte natural, algunos se han dado muerte entre ellos, y otros han buscado refugio tierras adentro en busca de oro; también se

⁷⁷ La firma del Tratado se da el 7 de junio de 1494. En el tratado, ambos reinos, se comprometen a no navegar en la zona de dominio de la otra corona, excepto el permiso para las naves castellanas que se dirijan a las nuevas tierras; también se comprometen a trazar la línea divisoria en un plazo de diez meses enviando igual número de carabelas y expertos; para garantizar el tratado, confirmando y a aprobándolo, deciden dirigirse al Papa, aunque luego del acuerdo ninguno de los monarcas solicitó su bendición.

⁷⁸ Las tierras encontradas por Colón, debido a su desconocimiento en el mundo occidental, escapan a los tratados existentes hasta entonces entre los reinos de España y Portugal. La soberanía sobre estas islas hace necesaria la firma de un nuevo tratado.

⁷⁹ Actual Puerto Rico.

sabe que la plaza fue atacada por los caribes. “Por otra parte, las incursiones punitivas y predatorias que asolaron el interior de la Isla Española sirvieron, entre otras cosas, para desengañar a Colón respecto a la identidad de la isla con la famosa Cipango (Japón)”⁸⁰.

Estos reveses van socavando la moral de la tripulación que se pone en contra del Almirante y desprestigia la empresa.

La tierra que los naturales llamaban Cuba para Colón era parte de la tierra firme de Asia. Para confirmar esta hipótesis, las naves emprenden un camino de reconocimiento de las costas. El Almirante está muy complacido porque cree haber demostrado que se encontraba en la región oriental de la Isla de la Tierra y cree haber encontrado el paso marítimo hacia el Océano Indico por el que Marco Polo cruzó hacia Europa. La susceptibilidad de la tripulación y de muchas voces en España era cada vez mayor; Colón se ve obligado a recurrir, como si de arma eficiente se tratara, a la escritura de un testimonio probatorio que tendría carácter de instrumento jurídico. “Ante escribano público y testigos de asistencia, hizo que todos los tripulantes de la armada declararan bajo juramento y so pena de terribles castigos corporales y crecidas multas, que la costa que habían explorado no podía ser la de una isla, porque era inconcebible que la hubiera tan grande”⁸¹. Pero el documento no concluía con ese testimonio, “además, los obligó a suscribir la optimista ilusión de que `antes de muchas leguas, navegando por la dicha costa, se hallaría tierra donde tratan gente política, y que saben del mundo”⁸². La tripulación, cansada de la testarudez de su Almirante, y deseosa de retornar a España lo antes posible, firma dicho documento.

En diciembre, los colonos deciden levantar una nueva fortaleza para poder desembarcar; se funda la primera villa cristiana llamada *Isabela*. “Pero el suave clima y la perfumada templanza de los aires cobraron en vidas de cristianos su pestífero

⁸⁰ O’Gorman: 97.

⁸¹ O’Gorman: 98.

⁸² Citado por O’Gorman: 98.

engaño. Huracanes diabólicos sembraron naufragios. La soñada concordia que iba a presidir en la fundación y vida de la nueva colonia se tradujo en odio, prevaricato y disidencia, y los mansos e inocentes pobladores naturales de aquel ficticio paraíso, supuestos amigos de los cristianos y amantísimos vasallos, mostraron su índole bestial”⁸³. Estos fracasos no desanimaron a Colón; pero sí tuvieron consecuencias en la actitud de los reyes hacia el Almirante, éstos vieron la inconveniencia de darle cargos de gobierno y administración. Las puertas del nuevo territorio estaban abiertas, ya no en exclusividad a Colón y los suyos, sino para todo aquel que se sintiera tentado a probar fortuna.

El 9 de febrero de 1494, nueve naves emprenden el regreso del segundo viaje. A la cabeza de esta misión va Antonio de Torres, llevando una carta del Almirante para los Reyes en la que expresa su confianza de encontrar oro en la región del Cibao, también se llevan varios indios caribes para ser vendidos como esclavos.

Recuperado de una fiebre, Colón organiza una expedición a Cibao. La población de *Isabela* se va tornando hostil, la falta del prometido oro y los deseos de regresar se apoderan de la gente. Cinco meses dura la exploración de Colón por las islas de Cuba y Jamaica. Varios hombres, nobles y soldados, apoyados por el fraile Buyl se apoderan de varias naves para retornar a España. La relación con los nativos empeora, los españoles cometen atrocidades contra ellos, quienes van vengándose de los colonizadores. Bartolomé, hermano de Colón, nombrado “Gobernador militar de la provincia”, endurece el trato hacia los nativos, quienes son sometidos y obligados a pagar impuestos en forma de oro, otros son capturados para el comercio de esclavos⁸⁴. “Este segundo viaje es, pues, el de las destrucciones, las muertes y las traiciones, y

⁸³ O’Gorman: 100.

⁸⁴ “La violencia de que fueron objeto los indios durante los primeros años de la colonización conllevó a su progresiva desaparición. Sometidos prácticamente a la esclavitud, se vieron obligados a trabajar para los españoles en unas condiciones infrahumanas. Pero, más que las masacres, fueron las enfermedades que introdujeron los europeos (sobre todo la viruela) las que diezmaron las poblaciones taína y caribe” (Duviols: 110).

para los indios es sin duda el de la esclavitud y la muerte. ¡Los españoles consiguen crear el infierno en un contexto paradisíaco!”⁸⁵.

En cuanto a la intención de recolectar las pruebas, que esperaba encontrar el Almirante, para demostrar que efectivamente había llegado a las costas asiáticas, terminó en un rotundo fracaso. Colón seguía obsesionado en su afán de identificar el territorio con la imagen que traía acerca de Cipango y el Gran Kan. Pero, como ya se dijo líneas arriba, esta empresa comenzaba a convertirse en una labor titánica. Colón no era ajeno a estas dificultades, él era consciente de “la falta de correspondencia entre lo que iba descubriendo y lo que él sabía que había de descubrir allí”⁸⁶, aunque la obsesión del Almirante y las justificaciones delante los reyes y los comerciantes tuvieron mayor peso.

En España, Pedro de Margarita y fray Buyl, se encargan de denunciar ante los Reyes la tiranía y arrogancia que Colón ejerce sobre los colonos. La Reina prohíbe la venta de indios como esclavos y ordena un mejor trato hacia ellos. La sed de oro y el afán de aventuras, la temeridad y la codicia mueven a muchos otros españoles a partir hacia las nuevas tierras. El poder se le escapa a Colón, ya no puede decidir sobre la instalación de otros viajeros y conquistadores; a esto se suma la pérdida de la confianza real. Al Almirante se le impone un inquisidor, Juan Aguado, para que supervise sus actividades. Colón decide partir hacia España para rendir cuentas ante sus Majestades.

La Niña fondea en Cádiz el 11 de junio de 1496, trae consigo al Almirante Mayor de la mar Océano, Visorrey y Gobernador perpetuo de todas las islas y tierra firme a descubrir. El trato de los Reyes vuelve a ser cariñoso y Colón propone una tercera expedición, para la cual tiene que esperar un par de años. Mientras tanto, gracias a la actitud de los monarcas, se emprenden otras varias exploraciones que van dando

⁸⁵ Duviols: 109.

⁸⁶ Pastor: 28.

mayor peso a la hipótesis sobre la existencia de una masa de territorio distinto, comparable al *orbis terrarum*, ahora se hace necesario ubicar el paso marítimo al Océano Indico.

c) El tercer viaje

El tercer viaje se inicia el 30 de mayo de 1498, partiendo de Sanlúcar de Barrameda, haciendo escala en las islas Canarias. La intención de este viaje es navegar hacia el sur para confirmar la existencia de una tierra afirmada por el rey de Portugal, establecer mayor contacto con las costas asiáticas, y ubicar el paso al Océano Indico. Tres carabelas se dirigen directamente a *La Española*; mientras que Colón, al mando de otras tres, va en dirección sur hacia lo desconocido.

Después de varias semanas divisa una isla, poblada por habitantes de tez más blanca, a la que llamará *Trinidad*, explora el golfo de Paria y la desembocadura de un río que presupone es el Ganges, río que desciende del Paraíso Terrenal. Colón tiene que aceptar, debido a la presencia de un golfo con agua dulce, que ha aportado no en el archipiélago que suponía, sino en una tierra firme. Dos problemas rondan la cabeza del Almirante: el desconocimiento de estas tierras y la posibilidad de su existencia donde se suponía que sólo había agua. Una respuesta salta a la cabeza del navegante, la probabilidad de haber dado con el Paraíso Terrenal bajo el siguiente argumento: Comenzando con la forma del planeta, “el globo terrestre, piensa Colón, no es una esfera perfecta; por lo contrario, su forma es la de una pera o de una pelota que tuviera una protuberancia como un seno de mujer cuyo pezón estaría bajo la línea ecuatorial en el `fin de oriente`”⁸⁷; siguiendo con la ubicación del Paraíso, “[e]n la cúspide de ese gran monte o seno, cuyo alzamiento es muy paulatino, puesto que se inicia en pleno océano a una distancia de cien leguas de las Azores, se halla el Paraíso Terrenal”⁸⁸; llegamos a la conclusión de que “como la Tierra de Paria estaba `en fin de oriente`, era vecina al ecuador y mostraba las cualidades de la región más noble de la Tierra, y

⁸⁷ O’Gorman: 108.

⁸⁸ O’Gorman: 108.

como, por otra parte, las observaciones celestes revelaban que la flota había navegado cuesta arriba a partir del meridiano marcado por aquellas cien leguas de las Azores, parecía natural pensar que el agua dulce que producía aquel golfo procediera del Paraíso”⁸⁹. Además de la idea de haber llegado a las islas perlíferas de Asia⁹⁰, al Monte Sópura de Salomón⁹¹, ahora el Almirante está seguro de haber encontrado el Paraíso Terrenal; con estas teorías el tercer viaje alcanza la cúspide dentro de la obsesión identificadora de Colón. Las conclusiones a las que se llega son las siguientes: en primer lugar, la tierra tiene forma de pecho de mujer: segundo, la Tierra de Paria alberga el pezón de la pecho; tercero, el Paraíso Terrenal se encuentra en el pezón y desde ahí desembocan los cuatro ríos bíblicos de la creación⁹². Lo que para Colón eran descripciones objetivas del territorio, para otros son “magníficos ejemplos de literatura fantástica”⁹³. En todo caso, es un ejemplo más de la imposición del modelo literario a la realidad⁹⁴, la sustitución de un mundo por otro o de una realidad concreta por otro tipo de realidad.

Y en esta idea de haber llegado al Paraíso Terrenal, Colón traslada su viaje más allá del campo espacial y lo convierte en un viaje temporal, hacia el pasado, el origen de la humanidad. Ya al levar anclas con el libro de Marco Polo por guía, el Almirante viaja en el tiempo hasta el siglo XIII y acomoda el paisaje a la realidad que el veneciano alcanzó a ver. Ahora va más lejos, remontándose hasta el origen mismo de la creación. Y con este gesto se inaugura una de las rutas literarias más seguidas en nuestro continente, Carpentier y García Márquez darán continuación a este recorrido que se remonta en el tiempo en busca de los inicios.

⁸⁹ O’Gorman: 108.

⁹⁰ Actuales islas de la costa venezolana.

⁹¹ Monte Christi.

⁹² Cf. Gen 2, 10-14: Tigris, Éufrates, Guijón (Ganges) y Pisón (Nilo).

⁹³ Cf. Pastor: 29.

⁹⁴ “...el resultado es la deformación del Nuevo Mundo de acuerdo con los términos del modelo en un proceso de ficcionalización que substituye una realidad concreta, la tierra firme de América del Sur, por otra imaginaria: el Paraíso Terrenal encaramado al pezón de la fantástica teoría colombina” (Pastor: 31).

Volviendo a las especulaciones colombinas, todavía no se ha resuelto el problema de si ese territorio del sur está o no unido al continente asiático; aunque, por primera vez durante estos tres viajes, Colón denomina el viaje a la Tierra de Paria como un viaje a un “nuevo mundo”⁹⁵, y entiende este lugar como un territorio distinto y separado del *orbis terrarum*. Colón, exponiendo la hipótesis del Paraíso queda convencido de que “había hallado un orbe austral comparable al *orbis terrarum*, habitable y habitado como éste, y que por añadidura, contenía el Paraíso Terrenal. Un orbe al cual, bien que incidental, pero no casualmente calificó como un nuevo mundo”⁹⁶. La afirmación de la independencia de estas tierras, respecto al *orbis terrarum*, fue más un asunto de interés que una prueba empírica; el Almirante, en el fondo, quería defender su afirmación sobre la existencia del paso marítimo al Océano Índico para demostrar que en su primer viaje había llegado al extremo oriental de la Isla de la Tierra. El hecho de que esta porción de tierra alojara el Paraíso Terrenal, la hacía inmune a las críticas y ataques de los teólogos, que se encontraban en contra de la existencia de un territorio distinto a la Isla de la Tierra.

Después de esta exploración regresa a *La Española*; se encuentra con los estragos que ha causado la guerra entre los propios españoles. Alrededor de un año le toma volver a implantar el orden en la isla frente a las constantes rebeliones de los colonos. Nuevamente es impuesto desde España, en agosto de 1500, un comendador, Francisco de Bobadilla, quien da a conocer el poder que trae consigo liberando a los prisioneros del Almirante y encarcelando al mismo. Preso, es devuelto a España en medio de la consternación y la indignación. Colón se niega a quitarse las cadenas si no es por mandato real; la humillación es la recompensa que siente recibir de parte de sus majestades.

En diciembre es recibido por los reyes, quienes le confirman en sus cargos y privilegios; pero la verdad es que Colón ha perdido su poder, ahora es uno más de los

⁹⁵ Cf. O’Gorman: 110.

⁹⁶ O’Gorman: 111.

conquistadores de las Indias. La Corona ha ido autorizando numerosas expediciones para afianzar este proceso de conquista. Un nuevo Gobernador General ha sido enviado a *La Española*, Nicolás de Ovando, junto a treinta barcos y mil quinientos hombres. Todos los beneficios se quedan en la letra y el papel, que tanto ha valorado el Almirante y tanta importancia se les ha dado desde la corona; Colón ha perdido todo, hasta las Indias, es un don nadie. “Amargado, aunque no desesperado, prepara otra aventura: la reconquista de Jerusalén de manos de los infieles. Pero no tarda en abandonar semejante proyecto cuando le autorizan a hacer un cuarto viaje.”⁹⁷.

Dos hipótesis están vigentes y sin demostrar. Según la primera, defendida por Colón, el territorio ubicado en el hemisferio norte corresponde al extremo oriental del *orbis terrarum*, en cambio, el territorio del hemisferio sur es un “nuevo mundo”. Para demostrar esta tesis es necesario encontrar el tan mencionado paso marítimo que divide ambos territorios. La otra hipótesis consiste en la idea de que las dos porciones de territorio están unidas; por lo tanto, el paso que utilizó Marco Polo tendría que estar ubicado al sur. En vista de la existencia de estas dos hipótesis, es lógico que sean dos los viajeros que salen al mar para comprobar la correcta. Cristóbal Colón y Américo Vesputio se hacen al Océano para llevar adelante sus exploraciones. “Colón y Vesputio aparecen como los colaboradores que en realidad fueron en lugar de los rivales que una mal aconsejada pasión ha pretendido hacer de ellos, y porque, además también se repara la injusticia histórica que con ambos se ha cometido: con el primero, al atribuirle el supuesto ‘descubrimiento de América’ que no realizó ni pudo haber realizado; con el segundo al responsabilizarlo de la supuesta autoatribución de esa inexistente hazaña”⁹⁸.

d) El cuarto viaje

Al mando de una flota de cuatro carabelas, parte desde el puerto de Cádiz el 9 de mayo de 1501, acompañado por su hermano Bartolomé y su hijo Fernando. En las

⁹⁷ Duviols: 118.

⁹⁸ O’Gorman: 116.

nuevas tierras, por órdenes reales, no se le permite atracar en *Santo Domingo*; amenazado por un huracán⁹⁹ busca refugio en *Jamaica*.

Cristóbal Colón sale nuevamente de viaje, esta vez para ubicar el paso al Océano Índico que según él estaba en las latitudes. Por su parte, Américo Vesputio zarpó de Lisboa en mayo de 1501, buscando “alcanzar el extremo sur de la penetración más meridional de Asia para pasar por allí al Sino Magno formado por las aguas del Océano Índico”¹⁰⁰, encontrado dicho espacio quiere seguir avanzando hasta la India. Ambos navegantes se proponen descubrir la verdad sobre el nuevo mundo.

Colón se pone a explorar *Veraguas*¹⁰¹, donde por fin encuentra las tan esperadas minas de oro, después regresa a *Jamaica* y tras un año de espera se le permite ingresar en *La Española*.

El último viaje de Cristóbal Colón a las Indias termina el 7 de noviembre de 1504, su flota desembarca en Sanlúcar de Barrameda. El Almirante se encuentra agotado y casi ciego. Otro tipo de correrías ocupan a Colón, “dicta cartas y redacta súplicas para recuperar sus privilegios, pero el Rey¹⁰² le contesta siempre con evasivas”¹⁰³ y la Reina lo había excluido de su testamento.

Los resultados de estos viajes de exploración, paradójicamente, mantienen como posibles las dos hipótesis anteriormente planteadas. En 1501, la armada de Vesputio alcanzó las costas del Brasil y siguieron adelante, pese a estar en territorios de dominio castellano; pero no lograron encontrar el dicho paso marítimo, aunque se

⁹⁹ Colón había advertido de su proximidad, pidiendo le dieran la posibilidad de resguardar su flota y aconsejando que el Gobernador Ovando pospusiera su viaje a España. Los colonos desoyen a Colón y parten. “Sin embargo como buen marino que es, acierta en sus pronósticos y los veinticuatro barcos que se habían hecho a la mar naufragan al poco, provocando la muerte de quinientos pasajeros, entre ellos los propios Bobadilla y Roldán... ¿Había tenido que ver la mano de Dios en semejante desastre?” (Duviols: 118).

¹⁰⁰ O’Gorman: 117.

¹⁰¹ Región correspondiente a la actual Panamá.

¹⁰² La Reina Isabel ya había muerto.

¹⁰³ Duviols: 120.

enteraron que la costa se prolongaba hasta las regiones del círculo antártico. Colón descubrió, esto sí, la ausencia en las latitudes del mentado paso, con esto se convenció de que las tierras que había pisado en su primer viaje pertenecían al Asia. Colón abandonó la idea de una tierra firme austral, independiente del *orbis terrarum*, aceptando la unión de las dos porciones de tierra que conforman el territorio asiático; al contrario, Vesputio, concluyó que la tierra firme del hemisferio sur estaba separada por el mar de la Isla de la Tierra. En medio de estas expediciones, Vesputio afirma que “es lícito designar como ‘nuevo mundo’ a los países que visitó durante el viaje, por dos razones. La primera, porque nadie antes supo que existían; la segunda, porque era opinión común que el hemisferio sur sólo estaba ocupado por el Océano”¹⁰⁴. Queda justificado el calificativo de “nuevo” que se ha ido dando a la tierra firme en cuestión; pero también se justifica la denominación de “mundo” que se le hace: “para Vesputio, la verdadera novedad del caso radica en que se trata de unas tierras australes habitables y de hecho habitadas, y por eso no sólo son algo nuevo en el sentido de que eran desconocidas, sino que constituyen, precisamente, un ‘mundo nuevo’”¹⁰⁵.

Aunque Vesputio justifica la denominación “mundo nuevo”, muy pronto la abandona por una ambigüedad a la hora de nombrar el territorio. Después de un segundo viaje, el navegante portugués opta por aceptar la continuidad de los dos territorios que conforman una unidad entre Europa y Asia; pero sigue sin proponer un nuevo ser para designar al hasta entonces “nuevo mundo”. El nombre de *América* aparece por primera vez en la *Cosmographiae Introductio*, publicada en 1507 por la Academia de Saint-Dié. Según este libro, tradicionalmente se concebía al mundo conformado por tres partes: Europa, Asia y África; pero que gracias a las últimas exploraciones ha aparecido una cuarta parte; dicha parte, al haber sido concebida por Vesputio, justamente podría recibir el nombre de *Tierra de Américo* o *América*; por último, afirma que esta cuarta parte es una isla y no un continente. El lenguaje ha concluido el

¹⁰⁴ O’Gorman: 123-124.

¹⁰⁵ O’Gorman: 124.

trabajo del viajero, con su autoridad a re/nombrado el territorio dando ilusión de haberlo conquistado. El Nuevo Mundo ha recibido no sólo el reconocimiento a su unidad e independencia, sino también un nombre que lo individualiza; no ha sido la realidad, sino la escritura, quien lo ha validado.

1.6. Al pie de las tumbas

El Almirante emprende el viaje definitivo a la otra vida el 20 de mayo de 1506, en Valladolid. Antes de su muerte ha legado todos sus títulos y privilegios, por los que había luchado durante su vida, a su hijo Diego; pero también le ha heredado la pugna legal con la corona por éstos.

Gracias a la invención de América, a la temeridad y tozudez de un hombre que alcanzó a cruzar el Océano, la historia, el mundo, el hombre y sus relaciones han cambiado¹⁰⁶. Ahora se debe “concebir de otro modo la estructura del universo y la índole de su realidad; pensar de otro modo las relaciones con el Creador, y despertar a la idea de que otro es el lugar del hombre en el cosmos, otro el papel que está llamado a desempeñar que no el de siervo que un dogma rígido le ha enseñado a aceptar”¹⁰⁷. El mismo “hombre se concibe, no ya definitivamente hecho, sino como posibilidad de ser, el universo en que se encuentra no le parecerá límite infranqueable y realidad ajena, sino como un campo infinito de conquista para labrarse su mundo, producto de su esfuerzo, de su técnica y de su imaginación”¹⁰⁸. América comienza a vislumbrarse como la metáfora de la libertad, no sólo ha liberado al hombre de su cárcel cósmica, también ha liberado el pensamiento y la posibilidad de imaginar e inventar un mundo nuevo”.

¹⁰⁶ “...la profunda mudanza que implicó la aparición de América como instancia de liberación del hombre respecto a su relación con el universo” (O’Gorman: 74).

¹⁰⁷ O’Gorman: 94-95.

¹⁰⁸ O’Gorman: 74-76

Idas y venidas entre el Viejo y el Nuevo Mundo¹⁰⁹, del cual Colón nunca tuvo noticias; el navegante vivió y murió creyendo que había llegado a las Indias de Marco Polo. Uno de los hombres más importantes de la historia no llegó a enterarse de su descubrimiento, tampoco de su importancia como fundador de la literatura latinoamericana. Paradójicamente, en muchos sentidos, el Rey Fernando, después de la muerte de Colón, manda levantar un monumento en su memoria con la siguiente leyenda: “Para Castilla y para León, un Nuevo Mundo halló Colón”¹¹⁰.

¹⁰⁹ El término *Novus Orbis* fue acuñado por Pedro Mártir para denominar al territorio en el que había desembarcado Colón. La categoría “nuevo” con la que se califica al territorio alude al desconocimiento que se tenía hasta entonces de dichas tierras; pero mantiene la ambigüedad en torno a la pertenencia o no al *orbis terrarum*. Esta designación fue empleada por primera vez en carta al Cardenal Ascanio Sforza el 1 de noviembre de 1493.

¹¹⁰ Citado por Duviols: 121.

**Todos los males humanos vienen de que los hombres no somos capaces de quedarnos tranquilos en nuestras casas
(Blas Pascal)**

CAPÍTULO II

A lo largo de la historia del hombre, el viaje, el libro de viajes, son vehículos ideales de sueños y mitos. ¿Cómo pues, podríamos ignorar sus aspectos estéticos?

(Kapler)

Extranjero. Ex. Extrañamiento. Fuera de las entrañas de la tierra. Desentrañado: vuelto a parir. No angustiarás al extranjero. Pues. Vosotros. Vosotros. Vosotros. Los que no lo sois. Sabéis. Vosotros sabéis. Nosotros empezamos a saber. Cómo se halla. Cómo. El alma del extranjero. Del extraño. Del introducido. Del intruso. Del huido. Del vagabundo. Del errante. ¿Alguien lo sabía? ¿Alguien, acaso, sabía cómo se encontraba el alma del extranjero? ¿El alma del extranjero estaba dolorida? ¿Estaba resentida? ¿Tenía alma el extranjero? *Ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.*

(Cristina Peri Rossi)

2. Al servicio de la Sacra, Cesárea y Católica, Majestad

2.1. Los viajes son las palabras

El Almirante de la mar Océano ha muerto hace veintiún años¹¹¹; también han dejado este mundo los reyes católicos¹¹², Carlos Habsburgo ha heredado las coronas de sus abuelos y la empresa de la conquista; el Pacífico fue descubierto por Núñez de Balboa¹¹³; Bartolomé de las Casas comenzó su sistemática denuncia en favor de los indios¹¹⁴; las proposiciones de Lutero han sido clavadas en las puertas Wittemberg¹¹⁵, dando inicio a la Reforma; los esclavos negros están presentes en las Indias¹¹⁶; Antonio Pigafetta ha retornado del primer viaje alrededor del mundo, habiendo concluido también la relación del mismo¹¹⁷. Entre los muchos viajeros que emprendieron la aventura hacia las nuevas tierras destacan las expediciones y conquistas de Juan Ponce de León en Puerto Rico, Hernán Cortés en México y Francisco Pizarro en Perú¹¹⁸.

Tres expediciones importantes salieron de España para explorar Norteamérica: en 1527 parte la de Pánfilo de Narváez, que es la que nos interesa, la de Hernando de Soto en 1539 y la de Vázquez de Coronado en 1540. Estas tres compartieron algunos rasgos fundamentales y característicos como la búsqueda de objetivos míticos¹¹⁹, el fracaso total

¹¹¹ 1506.

¹¹² Isabel muere en 1504 y Fernando en 1516.

¹¹³ 1512.

¹¹⁴ La primera de ellas la hace en 1515.

¹¹⁵ 1517.

¹¹⁶ Carlos I autoriza la exportación de esclavos en 1518.

¹¹⁷ 1519-1522.

¹¹⁸ 1508, 1519 y 1524 respectivamente.

¹¹⁹ Sea la fuente de la juventud o los grandes imperios americanos (Narváez soñaba con encontrar uno tan grande como el de los aztecas, al que había tenido que renunciar a favor de Cortés).

de las empresas¹²⁰, y la memoria escrita de las mismas¹²¹ que le ganó la partida al silencio en que se sumieron tantas otras.

Cinco navíos y alrededor de seiscientos hombres esperan en el puerto de San Lúcar de Barrameda la llegada del 17 de junio de 1527. Es el día de la partida de la flota capitaneada por el gobernador Pánfilo de Narváez “con poder y mandado de Vuestra Majestad para conquistar y gobernar las provincias que están desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida”¹²². Junto a él, entre frailes y oficiales, viaja Álvar Núñez Cabeza de Vaca como tesorero y alguacil mayor. Nosotros también emprendemos un viaje, junto a estos navegantes, en los *Naufragios* de Cabeza de Vaca, para compartir el tesoro narrativo traído de América, la historia de unos conquistadores míticos reducidos a su palabra. El Nuevo Mundo ya ha sido inventado; ahora comienzan a construirse sus leyendas.

Álvar Núñez, nacido en Cádiz, España, con veinte años cumplidos, emprende la aventura que lo está llevando a vivir la mayor experiencia de su vida, y, sin saberlo, a escribir uno de los relatos de viajero más importantes de la tradición literaria, considerado fundamental dentro de “El discurso narrativo del fracaso”¹²³. El primer europeo que vio las cataratas del Iguazú también es el hombre que experimenta la desmitificación de ese Nuevo Mundo verificado, identificado, inventado, deformado y encubierto por Colón¹²⁴; el relato de este viajero cancelará los modelos establecidos que relacionaban la acción con la conquista, el hombre con el conquistador y América como botín.

Quince años después de la partida, Cabeza de Vaca publicará las memorias de este viaje a América; el destinatario de esta narración es el mismísimo Emperador Carlos V. En la

¹²⁰ De cinco barcos, cuatrocientos hombres y ochenta caballos con los que partió Narváez; sólo quedaron cuatro hombres.

¹²¹ “Pero en el caso de las expediciones de Narváez, De Soto y Coronado, las cosas fueron distintas: los supervivientes decidieron deliberadamente hacer uso de la palabra y salvar del olvido la historia trágica de sus infortunios” (Pastor: 202).

¹²² Cabeza de Vaca: 77.

¹²³ Cf. Pastor: 203.

¹²⁴ Cf. Capítulo anterior de este trabajo.

carta que aparece a manera de proemio deja en claro que es la fortuna la que decide el éxito o el fracaso de una empresa como la suya. Es la fortuna la que hace que un conquistador regrese “con más señalados servicios”¹²⁵, mientras que “a otro le suceda todo tan al revés, que no pueda mostrar de su propósito más testigo que a su diligencia”¹²⁶. El viajero escritor no dejará de mencionar a lo largo del relato que toda acción suya, concebida como misión (peregrino) no está más que guiada por la voluntad de Dios (cruzado) y la obediencia a su Señor el Rey (caballero), con lo cual, más allá de informar lo que ocurrió con la expedición, está reclamando para sí el reconocimiento por todo lo sufrido en lealtad a sus señores¹²⁷ en cumplimiento de su deber. Cabeza de Vaca quiso traer tantas y más glorias a la Corona que las debidas a sus antepasados; pero la fortuna y las indómitas nuevas tierras no le permitieron más servicio que la relación de lo acontecido en diez años de aventura¹²⁸. La memoria, pero sobretodo la escritura que la realiza, es “todo lo que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo”¹²⁹ después del viaje, del naufragio y de la errancia.

Si el relato es el tesoro que se trae de América para ser ofrecido al Rey, éste debe estar cuidadosamente trabajado. Una de las características de *Naufragios* es la precisión en los datos entregados: número de personas y animales, distancias recorridas, días transcurridos, etc. Para llevar adelante una tarea así, se hace necesario contar con, por lo menos, dos instrumentos básicos: un cuaderno de notas preciso y cotidiano (elemento vital para el historiador) o una voluntad artística extrema de verosimilitud con la realidad (elemento más propio del artista). En el caso de Cabeza de Vaca, no podemos estar seguros de la existencia de la primera herramienta; pero es indudable la posesión de la

¹²⁵ Cabeza de Vaca: 75.

¹²⁶ Cabeza de Vaca: 75.

¹²⁷ “Álvar Núñez reivindica también el valor de la *intención* frente al del *éxito*, que atribuye más a la fortuna que a la voluntad” (Pastor: 211).

¹²⁸ “...porque aunque la esperanza de salir de entre ellos tuve, siempre fue muy poca, el cuidado, y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme a donde ahora estoy, pudiese dar testigo de mi voluntad, y servir a Vuestra Majestad” (Cabeza de Vaca: 76).

¹²⁹ Cabeza de Vaca: 76.

segunda. Incluso podemos pensar que la voluntad artística inventó el diario, “o ambos fueron creados por la ambición de la historia para hundirse en un mar o en el tiempo”¹³⁰.

Como ya lo mencionamos líneas arriba, el relato de Cabeza de Vaca pertenece a lo que se vino a llamar “El discurso narrativo del fracaso”. Este discurso no necesariamente es cronológicamente posterior al discurso mitificador, sino que se va desarrollando paralelamente a éste; lo que sí se puede afirmar es que la *Quinta Carta de Relación* de Hernán Cortés marca la transición en cuestión de estilo, ya que no de cronología, entre uno y otro tipo de discursos. Los exploradores del territorio americano se encuentran con una realidad desconocida que intentan plasmar en sus relatos a partir de su mirada; mirada que en principio está marcada por el triunfo augurado a la empresa. “En el contexto de la producción narrativa de la conquista de América, la mitificación de la realidad y la creación de los modelos se llevaron a cabo –inicialmente– dentro de un discurso articulado por el éxito”¹³¹. En el caso del *Diario de a bordo*¹³², “la ficcionalización tuvo la virtud de proteger a Colón de la percepción de su empresa como fracaso en relación con los objetivos que se había propuesto”¹³³. Pero, frente al discurso del Almirante, y al de otros parecidos, nos encontramos con relatos que más bien desmitifican América y su conquista como una empresa exitosa; “[é]ste [el discurso desmitificador] se articulaba sobre el fracaso y reivindicaba el valor del infortunio y el mérito del sufrimiento. A este discurso narrativo del fracaso le corresponde la creación de las primeras representaciones desmitificadoras y críticas de la realidad americana”¹³⁴. Entre estos últimos discursos encontramos el de Cabeza de Vaca; relato que al narrar el despojo del héroe y el sufrimiento del viajero frente a la naturaleza, reivindica la heroicidad del conquistador, le da un nuevo sentido al camino y revaloriza la palabra que se trae de tremenda experiencia.

¹³⁰ Roses Lozano: web.

¹³¹ Pastor: 190.

¹³² Cf. Capítulo anterior.

¹³³ Pastor: 191.

¹³⁴ Pastor: 191.

En el marco de la prohibición, en el Nuevo Mundo, de producción e importación de ficción (libros de historias mentirosas, vanas y profanas como el Amadís)¹³⁵, *Naufragios* será presentado como testimonio de lo vivido por Cabeza de Vaca; el autor se favorece con la pretensión de “certinidad” de esta forma, y aunque sabe que en el relato se encontrarán cosas in/creíbles por su novedad, advertirá de la credibilidad de sus palabras porque su relato es “en todo más corto que largo”¹³⁶ y, en todo caso, tiene el aval de estar dirigido a su Majestad como un relato de hechos verdaderos.¹³⁷ Para este viajero, la riqueza que trae consigo para ofrecerla al mundo y a su Rey, no consiste en oro ni piedras preciosas ni especias o esclavos, sino en el relato de sus aventuras. Álvaro cuestiona la oposición que se hace entre el hacer y el hablar: con su relato está dando a la palabra el mismo lugar que ocupaba el tesoro material en el discurso de la conquista; es más, está haciendo del relato de la aventura, vivida o inventada, un bienpreciado.

2.2. En los viajes se tensa el arco, se mide la flecha

La isla de Santo Domingo, lugar de provisión de alimentos, enseres y caballos, se convierte en la primera parada del viaje. Las mejores perspectivas de futuro que se presentan en la isla hacen que de los seiscientos hombres que acompañan la misión, ciento cuarenta decidan quedarse en ella.

El siguiente puerto de atraque es el de Santiago, en la isla de Cuba, donde se consigue gente para aumentar la tripulación, las armas, conseguir otro navío y más caballos. Los caballos son el símbolo, por excelencia, del poderío de los conquistadores españoles.

¹³⁵ Cédula Real del 4 de abril de 1531. “El argumento de tal prohibición había tenido su lógica imperial y fue en cierto modo explicitado por una Cédula Real complementaria de 1543: había que evitar que los <<indios>> al descubrir que había libros de ficción, por lo tanto no verdaderos, pudieran colegir que la Biblia y <<otros libros de Doctores>> eran también obra de la imaginación” (Ainsa: 119). Dicha prohibición, si bien estaba establecida, no era muy acatada en el Nuevo Mundo.

¹³⁶ Cabeza de Vaca: 76.

¹³⁷ Esta justificación no deja de marcar el “pacto ficcional” entre el autor y el lector sobre la verosimilitud de la obra. Cabeza de Vaca no se apoya en la metaficción del “manuscrito hallado y traducido” tan querido en la literatura (baste recordar como ejemplo, aunque posterior, a Cide Hamete Benengeli, autor del Quijote), sino en la novedad y desconocimiento de un territorio, del cual él fue testigo directo (que suele ser otro mecanismo de la metaficción) y en la calidad del destinatario: ni Duque ni Marqués, sino el mismísimo Rey.

Algunos relatos de la conquista cuentan sobre el terror que estos animales ejercen sobre las poblaciones indígenas; Cortés, Díaz y Tapia no se cansan de repetir la importancia de la caballería en esta empresa.

Después de algunos días de estadía en Santiago, la armada se dirige hacia Trinidad. En este puerto, pese a la mala fama que tiene por las pérdidas de barcos, la flota se detiene bastante tiempo esperando unos bastimentos prometidos; Cabeza de Vaca, para agilizar la entrega, tiene que bajar a tierra. La “mala fama” de este lugar nos muestra que la naturaleza ha dejado de tener un valor estético o un fin económico, de paisaje ha pasado a ser medio para luego convertirse en obstáculo. “La naturaleza se introduce en la narración como obstáculo que hay que dominar para alcanzar el objetivo propuesto, pero paulatinamente va situándose en el centro del relato, desplazando proyectos y objetivos previos”¹³⁸. La cotidianidad de la conquista se organiza, casi exclusivamente, en dos paralelos, por un lado la supervivencia dudosa dentro de un medio inaguantable, y por otro, el enfrentamiento permanente con la naturaleza hostil. Y de obstáculo, la naturaleza en algunos momentos, pasa a ser enemigo, “[e]l narrador del fracaso no fantasea a posteriori ni mitifica lo descubierto. En su discurso, el medio americano es siempre hostil y amenazador: es el enemigo número uno”¹³⁹.

Estando en medio de las negociaciones por los bastimentos, de pronto, como si de un castigo se tratara, se desató una tormenta en mar y tierra, “todas las casas e iglesias se cayeron, y era necesario que anduviésemos siete u ocho hombres abrazados unos con otros para podernos amparar que el viento no nos llevase”¹⁴⁰. Delante la naturaleza, el hombre quedaba reducido a nada; y ésta se empeñará, a lo largo de todo el viaje de Cabeza de Vaca, en demostrar su poder destructivo más de una vez, anticipando su victoria sobre todo proyecto humano. Su desconocimiento, impotencia y sufrimiento frente a la profusión y exceso extremos de este entorno están repitiendo un rasgo

¹³⁸ Pastor: 198.

¹³⁹ Pastor: 204.

¹⁴⁰ Cabeza de Vaca: 79. Aquí también entra en juego un elemento central del relato de Cabeza de Vaca: el sufrimiento, que también será, como dice Pastor, “merecedor de merced y recompensa, ya que no de gloria y de fama” (p.: 193).

constante en la literatura del Nuevo Mundo, sobre todo en los discursos del fracaso. La pretensión de conquista se estrella con el obstáculo de la naturaleza, que no sólo detiene al hombre, sino que lo derrota¹⁴¹.

Al regreso, los navíos ya no están en el puerto, los hombres caminan por la costa buscando pistas, “y como ninguno hallásemos, metímonos por los montes, y andando por ellos, un cuarto de legua de agua hallamos la barquilla de un navío puesta sobre unos árboles”¹⁴². El temporal deja como resultado la pérdida de sesenta personas y veinte caballos, con lo que parece anticiparse que el enemigo principal no serán los indígenas sino el medio, además de un paisaje desolador, “la tierra quedó tal, que era gran lástima verla: caídos los árboles, quemados los montes, todos sin hojas ni yerba”¹⁴³. Los marineros tienen que permanecer en el puerto a la espera de mejores tiempos para poder navegar. Los barcos no se movieron hasta el 5 de noviembre, cuando Cabeza de Vaca se reencuentra con el gobernador y recibe la orden de ir a invernar con los navíos y la gente al puerto de Xagua.

La nueva espera se prolonga hasta el 20 de febrero, día en que llega el gobernador Narváez con algunos refuerzos de barcos y tripulación. La armada ahora está formada por cuatro navíos, un bergantín, cuatrocientos hombres y ochenta caballos. Ahora, reunidos nuevamente todos, intentan partir hacia las costas de la Florida; pero el intento se queda a pocos metros de la playa, la flota se embarranca y permanece así durante quince días. Recién llegan a Florida el Jueves Santo, 14 de abril.

En los siguientes días, el Gobernador y su tripulación se encargan de preparar la exploración, contactarse con los indios mediante señas y amenazas, levantar los estandartes y tomar posesión de la tierra en nombre del Rey. Los hombres y los caballos que quedaban (cuarenta y dos flacos, fatigados e inútiles) desembarcaron. Pánfilo de

¹⁴¹ Como se verá en el capítulo final de este trabajo, dedicado a *Cien años de soledad* de García Márquez.

¹⁴² Cabeza de Vaca: 80. Nótese que esta búsqueda y el encuentro del navío, como imagen, está presente en *Cien años de soledad* y el galeote español encontrado (¿El mismo?) mientras los habitantes de Macondo iban buscando el mar. Cf. Cap. IV de este trabajo.

¹⁴³ Cabeza de Vaca: 79-80.

Narváez “presentó sus provisiones y fue obedecido por gobernador, como Vuestra Majestad lo mandaba”¹⁴⁴; por su parte, los oficiales de la tripulación también presentaron sus provisiones “y él [Narváez] las obedeció como en ellas se contenía”¹⁴⁵. Una vez en tierra se comienza con la exploración; la inutilidad de los caballos en las nuevas tierras, en tareas que vayan más allá de la inspiración de miedo, es más que evidente; los trabajos se los realiza prescindiendo completamente de ellos, quedando su presencia más como símbolo que como ayuda.

Entre los trabajos más urgentes está la búsqueda de alimento. Cabeza de Vaca junto a otros hombres salen a buscar maíz; pero el tiempo de cosecha está aún lejos. Nuevas tareas ocupan a los conquistadores; por ahora la búsqueda de gloria y fama, de riquezas y poder debe esperar frente a la urgencia del hambre. “En el [discurso] del fracaso, el motor de la acción será la necesidad. Necesidad que puede tomar formas diversas, pero que con frecuencia se concreta en hambre, sed, frío y enfermedad”¹⁴⁶.

No encuentran comida; pero sí, “muchas cajas de mercaderes de Castilla, y en cada una de ellas estaba un cuerpo de hombre muerto, y los cuerpos con unos cueros de venado pintados [...] Hallamos también pedazos de lienzo y de paño, penachos que parecían de la Nueva España; hallamos también muestras de oro”¹⁴⁷, del cual los indios decían conocer el lugar donde abundaba: Apalache.

El 1 de mayo, el Gobernador manifiesta su deseo de explorar el territorio entrando por tierra, mientras los navíos se encontrarán costeano hasta hallar puerto; el Contador Real, Cabeza de Vaca, se opone a dicho proyecto por la incertidumbre de los pilotos, el desconocimiento del territorio, la inutilidad de los caballos y la ignorancia de la lengua nativa, él prefiere embarcar, “buscar puerto y tierra mejor para poblar”¹⁴⁸. Incluso, una mujer del lugar que le habló al Gobernador “le dijo, cuando entraba por la tierra, que no

¹⁴⁴ Cabeza de Vaca: 84.

¹⁴⁵ Cabeza de Vaca: 84.

¹⁴⁶ Pastor: 199.

¹⁴⁷ Cabeza de Vaca 86-87.

¹⁴⁸ Cabeza de Vaca: 88.

entrarse, porque ello creía que él ni ninguno de los que con él iban no saldrían de la tierra; y que si alguno saliese, que haría Dios por él grandes milagros”¹⁴⁹. De todas maneras, Narváez decide seguir con su plan, llama al escribano para que deje “testimonio de cómo por no haber en aquella tierra mantenimientos para poder poblar, ni puerto para los navíos, levantaba el pueblo que allí había asentado, e iba con él en busca del puerto y de tierra que fuese mejor”¹⁵⁰. Encarga a Álvar el cuidado de los navíos y de la gente que quedaba. El tesorero, viendo que se pone en juego su honor e intuyendo la catástrofe, se niega a seguir las órdenes y decide avanzar con Narváez.

Pánfilo de Narváez aparece como un hombre débil, vulnerable y desorientado. La imagen que se tiene de cualquier héroe se ve caricaturizada en este Gobernador Real: “Carece, en el retrato que hace de él Álvar Núñez, de todas las cualidades que hacían del Cortés de las *Cartas* un modelo, y su imprevisión, arrogancia, falta de talento militar e irresponsabilidad, lo presentan, frente al prudente Cabeza de Vaca, como el origen de todas las desgracias de la expedición”¹⁵¹.

Más tarde, con “dos libras de bizcocho y media libra de tocino”¹⁵² por cabeza, parten tierra adentro trescientos hombres entre gente de caballo, oficiales, frailes y los de a pie. Esta partida anticipa nueve años de errancia por el territorio norteamericano en busca de tierras de cristianos. El camino ya no lo marcan los mapas ni los planes, sino las necesidades más inmediatas; ya no habrá conquista y posesión de tierras, todo estará subordinado a lo que se vaya presentando, la nueva lucha del conquistador es la preservación de su vida. El modelo mitificador inaugurado por el Almirante Colón ha quedado cancelado, la acción épica ya no tiene lugar. En el nuevo contexto la exploración

¹⁴⁹ Cabeza de Vaca: 219. Es interesante notar que esta profecía contada por la mujer, que a su vez la recibió de una mora de Hornachos en Castilla, aparece al final del relato, como confirmando todo lo narrado por Cabeza de Vaca, además de afirmar la imagen de Álvar como la de un elegido por tener a Dios de su parte. Este presagio, como cierre del relato, según la nota 113 de *Naufragios*, “cierra con broche de oro una de las narraciones más entretenidas de la conquista, con elementos biográficos y de ficción consiguiendo así el propósito con que fue escrita la obra”.

¹⁵⁰ Cabeza de Vaca: 89.

¹⁵¹ Pastor: 215.

¹⁵² Cabeza de Vaca: 91.

se convierte en errancia, la conquista en un acto de supervivencia, y el caballero se ve reducido a vagabundo. “A medida que los objetivos míticos se tornan, en el contacto con la dura realidad, más y más improbables, la dirección del movimiento de exploración se desintegra; su trayectoria se desdibuja y extravía”¹⁵³.

Después del encuentro con doscientos indios, los conquistadores, descansados y comidos en su poblado, guiados por el indio Dulchalchelín y algunos súbditos suyos, a cambio de “cuentas y cascabeles y otros rescates”¹⁵⁴, llegan a la provincia de Apalache con alegría y descanso. “Mas con vernos llegados donde deseábamos y donde tanto mantenimiento y oro nos habían dicho que había, pareciónos que se nos había quitado gran parte del trabajo y cansancio”¹⁵⁵. En el pueblo sólo se encuentran con niños y mujeres, mientras que los hombres aparecen después dispuestos a pelear, aunque prontamente huyen todos.

Veinticinco días se quedaron en Apalache; después de varios enfrentamientos con indios y sin haber encontrado el oro emprenden la partida hacia Aute. Los indios continúan atacando, hábiles con la flecha, tanto “que flechan a doscientos pasos con tan gran tiento, que ninguna cosa yerran”¹⁵⁶ y “como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes”¹⁵⁷. El ataque de los indios, parte del paisaje, se va haciendo una constante, aumentando el número de heridos y muertos de ambos bandos; las bajas son tantas que se ven obligados a salir de allí.

Los hombres, enfermos, hambrientos y cansados, poco provecho pueden ofrecer; los caballos han dejado de cumplir las funciones que les eran propias dentro del proceso de la conquista, ya ni siquiera son signo de poder, han perdido su utilidad si no es como comida¹⁵⁸; las armas pesan y se hacen un estorbo. El Gobernador, después de pedir

¹⁵³ Pastor: 207.

¹⁵⁴ Cabeza de Vaca 95.

¹⁵⁵ Cabeza de Vaca 95.

¹⁵⁶ Cabeza de Vaca: 100.

¹⁵⁷ Cabeza de Vaca: 100.

¹⁵⁸ “El “venado mágico”, que le describieron con admiración sus enviados a Moctezuma, aparece aquí reducido a la humilde función de cena para los hambrientos seguidores de Narváez, marcando

pareceres, decide construir nuevas embarcaciones para poder salir lo más pronto posible; pero los hombres no poseían ni los conocimientos ni los insumos básicos para llevar adelante una tarea así¹⁵⁹: “ni había herramientas, ni hierro, ni fragua, ni estopa, ni pez, ni jarcias, finalmente ni cosa ninguna de tantas como son menester, ni quien supiese nada para dar industria en ello, y sobre todo, no haber qué comer entretanto que se hiciesen”¹⁶⁰. Pese a tener todo en contra, pueden más el ingenio y el instinto de supervivencia. Entonces a alguno se le ocurrió hacer cañones con palo y fuelles con cueros de venado, a otro “hacer[los] de los estribos y espuelas y ballestas, y de las otras cosas de hierro que había, los clavos y sierras y hachas, y otras herramientas, de que tanta necesidad había para ello”¹⁶¹. Para poder comer, deciden hacer cuatro “entradas” en el pueblo de Aute y así se logra conseguir “hasta cuatrocientas hanegas de maíz, aunque no sin contienda y pependencias con los indios”¹⁶². Los militares y los conquistadores, los clérigos y los funcionarios al servicio del Emperador se ven reducidos a obreros sin la cualificación necesaria; como si de un gesto paródico se tratara, el orden se torna en caos, la agresividad en defensa, la osadía en trabajo, el valor en sufrimiento... Con este gesto se termina de liquidar el modelo de conquista militar “en la sustitución de la guerra por la industria y en la transformación de todos los instrumentos de la conquista militar”¹⁶³. Y así, el caballero conquistador tiene que bajarse de su caballo, quitarse su armadura y ponerse a trabajar con sus propias manos para poder permanecer vivo.

En el discurso mitificador se presenta una acción militar épica, mientras que en el discurso del fracaso, particularmente en el de Cabeza de Vaca, se presentan caracteres de parodia¹⁶⁴: El discurso mitificador de la conquista presenta una acción militar idealizada que luego “deja paso a una acción caótica y defensiva, cuyo carácter penoso y fútil

simbólicamente el inicio de la liquidación del modelo de acción como conquista militar enunciado por Cortés, modelo que se desintegra definitivamente en el capítulo VIII de los *Naufragios*” (Pastor: 217).

¹⁵⁹ Esta carencia no se da sólo en este episodio, es una de las constantes de la empresa de la conquista. El europeo desconoce el territorio, por lo tanto siempre está vulnerable y falto de recursos ante lo que se le pueda presentar.

¹⁶⁰ Cabeza de Vaca: 104.

¹⁶¹ Cabeza de Vaca: 105.

¹⁶² Cabeza de Vaca: 105.

¹⁶³ Pastor: 207.

¹⁶⁴ Cf. Pastor: 207.

sustituye al heroísmo preciso de la primera”¹⁶⁵. Una misma empresa con dos discursos distintos, con dos destinos marcados, un pretendido triunfo que se atiene a modelos literarios ideales y una derrota idealizada en el discurso que la cuenta. “La osadía, el valor y la acción, como fuente de honra, propios del primer discurso, dan paso en este último al “trabajo”, al “sufrimiento” y a la acción entendida exclusivamente como lucha contra la destrucción y la muerte”.

El trabajo se llega a concluir en más de un mes. Cinco barcas de veintidós codos fueron acabadas, “calafateadas con las estopas de los palmitos, y breámoslas con cierta pez de alquitrán (...) de unos pinos. De la misma ropa de los palmitos, y de las colas y crines de los caballos, hicimos cuerdas y jarcias, y de las nuestras camisas velas, y de las sabinas que allí había, hicimos los remos que nos pareció menester”¹⁶⁶.

Las glorias del conquistador: caballo, armadura y ropa, armas y utensilios, se funden para transformarse en objetos de supervivencia, ellos mismos, los héroes de su tiempo, se ven reducidos a meros saqueadores. Esta imagen se hará más fuerte cuando vayan como curanderos de pueblo en pueblo y los miembros de su comitiva se dediquen al robo de las aldeas por las que pasen. La situación de necesidad en la que se encuentran tanto los indígenas como los conquistadores les hace cambiar su escala de valores. Los objetivos que persiguen hace mucho han dejado de ser el oro y las demás riquezas; las expectativas se han reducido hasta desaparecer, “se redujeron también las exigencias de los españoles, que se veían obligados a centrar su interés en objetivos mucho más básicos –satisfacer el hambre, protegerse del frío, saciar la sed–, y que pasaron a reconocer como botín elementos mucho más humildes y cotidianos, como comida, mantas, agua y leña”¹⁶⁷. Los conquistadores, héroes épicos de los relatos mitificadores, ahora se muestran desacralizados, humanizados por el error, el sufrimiento, la duda y el fracaso; el héroe se aleja para dar paso al hombre; hombre que a su vez dará lugar al personaje, y luego al paradigma del viajero, de los relatos que veremos más adelante. Este nuevo personaje,

¹⁶⁵ Pastor: 208.

¹⁶⁶ Cabeza de Vaca: 105.

¹⁶⁷ Pastor: 209.

ambiguo, conflictuado y vulnerable ya no tiene cabida en el discurso heroico de la conquista, pero sí encuentra lugar en la novela y hacia ella migrará en busca de un nuevo espacio para existir.

Durante el tiempo del trabajo no cesaron los ataques de los indios, ni las bajas de los españoles: “sin los que los indios nos mataron, se murieron más de cuarenta hombres de enfermedad y hambre. A veinte y dos días del mes de septiembre se acabaron de comer los caballos, que sólo uno quedó”¹⁶⁸. Al final, amontonados en las cinco barcas que construyeron, parten el Gobernador con cuarenta y nueve hombres en una; con el Contador y comisario igual número; en otra barca iban Alonso Castillo y Andrés Dorantes con cuarenta y ocho hombres; en la cuarta se subieron los capitanes Téllez y Peñaloza con cuarenta y siete hombres; en la última barca iban acompañando a Cabeza de Vaca y al Veedor cuarenta y nueve más. La situación en las barcas era la misma para todos, “íbamos tan apretados, que no nos podíamos menear; y tanto puede la necesidad, que nos hizo aventurar a ir de esta manera, y meternos en una mar tan trabajosa, y sin tener noticia de la arte del marear ninguno de los que allí iban”¹⁶⁹.

Partidos de la bahía de Caballos, navegaron durante siete días hasta alcanzar una isla. El encuentro y el susto de unos indios les facilitan algunos alimentos y canoas. Pese a ello, los alimentos y el agua escasean, algunos hombres incluso se animan a beber agua salada para apagar la sed, lo cual acabó con la vida de cinco de ellos. Por fin alcanzan una punta de tierra de bonanza y abrigo “con gente grande y bien dispuesta, y no traían flechas ni arcos”¹⁷⁰. Alojados en las casas de los indios los viajeros pueden saciar su hambre y su sed.

¹⁶⁸ Cabeza de Vaca: 106.

¹⁶⁹ Cabeza de Vaca: 106.

¹⁷⁰ Cabeza de Vaca: 109.

La calma dura muy poco, por la noche son atacados por los indios y el Gobernador queda herido. Se enfrentaron contra ellos, pero “ninguno hubo que no quedase herido”¹⁷¹. Nuevamente tienen que partir en busca de un mejor lugar.

El encuentro con algunos indios les alivia momentáneamente la sed, pero a cambio pierden a dos compañeros: el griego Teodoro y un negro llamado Estebanico, que son llevados por los nativos. Se ven obligados a seguir navegando. Las barcas se alejan unas de otras. Álvaro pide instrucciones al Gobernador, pero éste le responde “que ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada uno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar su vida”¹⁷²; que él así lo entendía de hacer, y diciendo esto se alargó con su barca”¹⁷³. La barca de Cabeza de Vaca se une a la de los capitanes Peñaloza y Téllez. “Así, navegamos cuatro días en compañía, comiendo por tasa cada día medio puño de maíz crudo”¹⁷⁴. De pronto, una tormenta repentina pierde una de las embarcaciones. La enfermedad, el cansancio y la debilidad se apoderan de estos hombres. El extremo es tal que “pocos había que tuviesen sentido, y entre todos ellos a esta hora no había cinco hombres en pie”¹⁷⁵. Las penurias del viaje/aventura/naufragio van mermando la tripulación y el ánimo de la misma.

El 6 de noviembre alcanzan tierra. Sin saber dónde se encuentran, se ponen a explorar el lugar, pronto son sorprendidos por algunos indios “que ahora ellos fuesen grandes o no, nuestro miedo les hacía parecer gigantes”¹⁷⁶. Con estos indios realizan algunos intercambios de cuentas de vidrio y cascabeles por flechas, en señal de amistad, “y así, se volvieron ricos de cascabeles y cuentas que les dimos”¹⁷⁷. Los obstáculos a vencer son innumerables, las penurias son muchas, el cansancio es extremo; desposeídos de todos sus

¹⁷¹ Cabeza de Vaca: 110.

¹⁷² Narváez rompe uno de los principios fundamentales que caracterizaban a los conquistadores, y a los caballeros: la solidaridad. “...el jefe, quien, al anteponer su interés personal al de la corona y al de sus propios hombres, destruye el modelo y queda caracterizado, de acuerdo con la ideología que lo articulaba, como traidor al Rey y como hombre sin honor” (Pastor: 220).

¹⁷³ Cabeza de Vaca: 114.

¹⁷⁴ Cabeza de Vaca: 115.

¹⁷⁵ Cabeza de Vaca: 115.

¹⁷⁶ Cabeza de Vaca: 117.

¹⁷⁷ Cabeza de Vaca: 119.

inútiles símbolos de conquistadores, las cuentas de vidrio y los cascabeles son sus únicos bienes convertidos en moneda valorable; lo que antes les había significado nada, apenas un engaño hacia los indios, ahora se torna en un bien preciado para ellos mismos, un bien que muchas veces les ayuda a salvar la vida. El pacto de amistad hace que los indios les vayan trayendo pescado y otro tipo de alimentos, traen también a sus esposas e hijos para que vean a los forasteros. Cuánta paradoja al pensar que con las cuentas y los cascabeles los conquistadores creían que obtendrían riquezas nunca antes vistas; ahora dichas baratijas les sirven para “enriquecer” a los indios y sobrevivir ellos.

Recuperados los ánimos y las fuerzas, los viajeros se disponen a seguir su camino; desentierran su barca y se hacen a la mar, una vez más. No logran avanzar ni siquiera la distancia de dos tiros de ballesta cuando el agua golpea la barca, la derriba, ahoga a algunos de los tripulantes y hace que los ánimos del resto se vengan abajo. “Los que quedamos escapados, desnudos como nacimos y perdido todo lo que traíamos, y aunque todo valía poco, para entonces valía mucho [...] y nosotros tales que con poca dificultad nos podían contar los huesos, estábamos hechos propia figura de la muerte”¹⁷⁸. La desesperación y la impotencia se adueñan de estos hombres que están más cercanos a la muerte que a la vida. Viéndose en tal estado sólo les queda refugiarse en las oraciones y las lágrimas. “Así, estuvimos pidiendo a Nuestro Señor misericordia y perdón de nuestros pecados, derramando muchas lágrimas, habiendo cada uno lástima, no sólo de sí, mas de todos los otros, que en el mismo estado veían”¹⁷⁹.

El hambre y la desnudez son los rasgos que caracterizan a estos conquistadores que van perdidos y errantes; la desnudez es quizás el rasgo más significativo, esta condición proyecta su significación en dos direcciones opuestas: “Por un lado, aparece asociada con el fracaso y la muerte expresando la pérdida de contacto con el contexto cultural originario [...] Pero, por otro lado, la desnudez y la muerte en relación con el contexto

¹⁷⁸ Cabeza de Vaca: 120.

¹⁷⁹ Cabeza de Vaca: 120.

ideológico-cultural europeo aparecen asociadas con la idea de nacimiento”¹⁸⁰. Desnudos como los indios que encuentran, con ya poco que ocultar; sin ropa, ni armas, ni objetos para comerciar, han perdido todo indicio de civilización. Desnudos están los conquistadores, desposeídos van los héroes del siglo XVI, desnudos de ropa y armadura, desposeídos de toda riqueza y nobleza; sin cruz ni espada, tan sólo con el deseo de vivir y la memoria para narrar lo que de ellos y su aventura quede naufragando en la historia. “[D]esnudarse y nacer, indica el punto de origen de una conciencia nueva. Es esta conciencia nueva, que se desarrolla sobre la liquidación simbólica de los modelos ideológicos europeos, la que va a organizar la percepción crítica de la realidad en los *Naufragios*”¹⁸¹.

Cuando los indios que antes los habían alimentado los vieron, “espantáronse tanto que se volvieron atrás”¹⁸²; al enterarse de lo ocurrido “comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora”¹⁸³. Los viajeros y los indios marchan a la aldea de éstos últimos para alojarse en sus viviendas. El trayecto lo hacen bajo los cuidados extremos de los nativos¹⁸⁴. Mientras convivían con los indios¹⁸⁵, se enteran de la existencia de otros cristianos: los capitanes Andrés Dorantes y Alonso del Castillo, con la demás gente de su barca.

Una vez encontrados, acuerdan partir en la barca los que tuviesen fuerza y dejar que a los otros sea el Señor el que los conduzca cuando puedan. Pero ante el hundimiento de esta embarcación, y el tiempo frío en el que se encontraban, deciden quedarse a invernar allí.

¹⁸⁰ Pastor: 225.

¹⁸¹ Pastor: 225.

¹⁸² Cabeza de Vaca: 120.

¹⁸³ Cabeza de Vaca: 121.

¹⁸⁴ “Por el gran frío que hacía, y temiendo que en el camino alguno no muriese o desmayase, proveyeron que hubiese cuatro o cinco fuegos muy grandes puestos a trechos, y en cada uno de ellos nos calentaban. Desde que veían que habíamos tomado alguna fuerza y calor, nos llevaban hasta el otro tan aprisa, que casi con los pies no nos dejaban poner en el suelo; y de esta manera fuimos hasta sus casas, donde hallamos que tenían hecha una casa para nosotros” (Cabeza de Vaca: 121–122).

¹⁸⁵ Esta convivencia, la generosidad y la solidaridad de la que dan muestras los indios, además de ciertas reacciones y comportamientos antes narrados, complejiza la simplista división que hizo la conquista entre salvajes y civilizados o naturales y españoles. Al invertirse los lugares de referencia y las situaciones extremas, se modifican también los comportamientos y la escala de valores. El ser humano, europeo o americano, se muestra nomás con su horizonte de posibilidades abierto a cualquier dirección.

El hambre hace que los hombres lleguen al canibalismo, “[c]inco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese”¹⁸⁶. El extremo es tal, que son los indios los que quedan escandalizados ante la actitud de los conquistadores. “De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo”¹⁸⁷. El escándalo producido entre los indios invierte los papeles tradicionales de la conquista: ahora son los europeos los que actúan como salvajes, mientras que los indios dan muestras de sentimientos humanistas y de civilización.

A estas alturas ya sólo quedan quince de los ochenta hombres que se encontraron la última vez. La desgracia no sólo llega a los españoles, también alcanza a los indios: una enfermedad casi logra acabar con los habitantes de la isla bautizada por los viajeros con el nombre de Mal Hado; nominación no aceptada por otros europeos de la época¹⁸⁸, incluso se les llega a negar, a Álvaro y a los otros exploradores del grupo, la potestad de nombrar los nuevos territorios, algunos no quieren “consentir a Cabeza de Vaca el nombre que en su impresión da a aquella isla, que llama de Mal Hado, pues en la primera relación [*Relación Conjunta*] no le pusieron nombre, ni él se lo puede dar”¹⁸⁹.

La emotividad de los habitantes de la isla deja en los conquistadores una de las mejores impresiones: Cabeza de Vaca no se mide en halagos, cuando habla de ellos dice que “[e]s la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hacen”¹⁹⁰; y pone como ejemplo que cuando un hijo muere, “llórale los padres y los parientes, y todo el pueblo, y el llanto dura un año cumplido, que cada día por la mañana antes que amanezca comienzan primero a llorar los padres, y tras éstos todo el pueblo”¹⁹¹. El cariño familiar es tal que “cuando algún hijo o hermano muere, en la casa donde muriese, tres meses no

¹⁸⁶ Cabeza de Vaca: 125.

¹⁸⁷ Cabeza de Vaca: 125.

¹⁸⁸ Como Fernández de Oviedo.

¹⁸⁹ Fernández de Oviedo: 615.

¹⁹⁰ Cabeza de Vaca: 126-127.

¹⁹¹ Cabeza de Vaca: 126-127.

buscan de comer, antes se dejan morir de hambre, y los parientes y los vecinos les proveen de lo que han de comer”¹⁹². También lloran cuando se reencuentran: “tienen por costumbre cuando se conocen y de tiempo se ven, primero que se hablen, estar media hora llorando y acabado esto, aquél que es visitado se levanta primero y da al otro cuanto posee, y el otro lo recibe, y de ahí a un poco se va con ello”¹⁹³. El llanto exagerado y la generosidad extrema son, al parecer, las características de esta gente, contadas por el cronista náufrago; el salvaje es mostrado en extremo sentimental, desprendido en favor de otros y confiado de sus vecinos; pero en ninguno momento es mostrado como ser racional, más bien sus actitudes desdichan esta condición.

El contacto con la medicina se comienza a dar en esta isla, se descubren los modos que tienen los nativos de curar las enfermedades, que de tanta ayuda les resultará en adelante. Entre las maneras de ejercer medicina, los médicos de este pueblo “curan las enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo y las manos echan de él la enfermedad”¹⁹⁴; también hacen “unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpanles alrededor de ellas”¹⁹⁵. Aunque los habitantes de la isla quieren que los conquistadores hagan lo mismo, éstos se niegan por parecerles inútil. Hasta que un día, un indio le dice a Cabeza de Vaca que si las cosas tienen poderes curativos, cuántos más poderes y virtudes tendrán los hombres. La necesidad, pues los médicos recibían todas las posesiones del enfermo curado y además se le daban otras cosas recolectadas entre los parientes¹⁹⁶, hace que el viajero comience a practicar una medicina que sincretiza lo occidental y lo nativo: “La manera con que nosotros curamos era santiguándonos y soplarlos, y rezar un Pater Noster y un Ave María, y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro Señor y su misericordia”¹⁹⁷. Con estos métodos fueron muchos los enfermos curados, esto facilitó a los conquistadores prestigio, un buen trato y comida abundante.

¹⁹² Cabeza de Vaca: 128.

¹⁹³ Cabeza de Vaca 130-131.

¹⁹⁴ Cabeza de Vaca: 129.

¹⁹⁵ Cabeza de Vaca: 129.

¹⁹⁶ Cf. Cabeza de Vaca: 129

¹⁹⁷ Cabeza de Vaca: 130.

Mientras Álvaro se encontraba enfermo en Tierra Firme, Dorantes y Castillo reunieron a todos los cristianos de la isla, en total catorce. Dos, que se encontraban delicados, tuvieron que quedarse, el resto dejó la isla para encontrarse con Cabeza de Vaca. En Tierra Firme también estaba otro cristiano. En total, entre buenos y enfermos, llegaban a ser quince. La enfermedad impide que Álvaro pueda movilizarse, por esto tiene que permanecer más de un año al cuidado de los indios; al final decide huir hacia los indios Charruco porque ya “no podía sufrir la vida que con estos otros tenía; porque, entre otros trabajos muchos, había de sacar las raíces para comer de bajo (sic) del agua y entre las cañas donde estaban metidas en tierra”¹⁹⁸. Cabeza de Vaca de conquistador se ve reducido a cautivo y al servicio de los nativos, al extremo de ser regalado como esclavo a una familia de indios tuertos llamados “mariames”¹⁹⁹.

Con los indios Charruco, Cabeza de Vaca pasa de ser médico curandero a mercader de caracoles, conchas y cuentas de la mar que luego cambia por cueros y almagra para la estética, pedernales, engrudo y cañas para flechas. Él nos dice que procuró “de usar el oficio lo mejor que supe, y por esto ellos me daban de comer y me hacían buen tratamiento y rogábanme que me fuese de unas partes a otras por cosas que ellos habían menester”²⁰⁰. Si algo valora este viajero es la libertad que siente, y el buen trato que recibe; aunque no todo iba bien porque “[l]os trabajos que en esto pasé sería largo de contarlos, así de peligros y hambres, como de tempestades y fríos, que muchos de ellos me tomaron en el campo y solo, donde por gran misericordia de Dios nuestro Señor escapé”²⁰¹.

Pasaron así, seis años de andanzas, “solo entre ellos y desnudo, como todos andaban”²⁰²; seis años de espera para poder llevarse consigo a otro cristiano, Lope de Oviedo; el tercero que se había quedado en la isla murió. La soledad y la desnudez son temas muy fuertes a lo largo del relato; ambos elementos vinculan al viajero con los desiertos por los

¹⁹⁸ Cabeza de Vaca: 133.

¹⁹⁹ Cf. Cabeza de Vaca: 52.

²⁰⁰ Cabeza de Vaca: 133.

²⁰¹ Cabeza de Vaca: 134.

²⁰² Cabeza de Vaca: 134.

cuales erró, con la pobreza de la tierra y de la gente que fue encontrando por el camino, y también con el estado de “salvajismo” de los indios americanos²⁰³. Aunque también se encuentra con tierras que podrían ser muy aprovechables, encuentra tierras “muy grandes y hermosas dehesas, y de muy buenos pastos para ganados; y paréceme que sería tierra muy fructífera si fuese labrada y habitada de gente de razón”²⁰⁴.

Dejado atrás el territorio, les llega la noticia de que más adelante hay otros tres hombres como ellos, los sobrevivientes del grupo que partió con Dorantes y Castillo, los demás habían muerto de frío, de hambre o asesinados por los indios²⁰⁵. Los tres hombres vivos, Dorantes, Castillo y Estebanico, están muy maltratados “porque los muchachos y otros indios, que entre ellos son muy holgazanes y de mal trato, les daban muchas coces y bofetones y palos”²⁰⁶. Los indios que les dieron esta noticia, antes de irse, apalearon a Oviedo y a Cabeza de Vaca “[p]orque viésemos que lo que nos habían dicho del mal tratamiento de los otros era verdad”²⁰⁷. Así como en el relato se dan ejemplos de la generosidad de los indígenas, también son frecuentes los ejemplos de crueldad de que son capaces; pero, curiosamente, las víctimas de esta crueldad son los conquistadores, a quienes les queda la defensa o la huida, nuevamente vemos que los papeles se han invertido. Al final, Álvaro queda solo con los indios quevenes; Oviedo se fue con otros llamados deagunes.

A los pocos días de la partida de Oviedo, los indios que tenían a Dorantes llegaron al territorio en busca de nueces para alimentarse, esta oportunidad es aprovechada por Álvaro para poder encontrarse con sus compañeros de viaje. Dorantes fue el primero que vio a Cabeza de Vaca y “fue muy espantado, porque había muchos días que me tenían por

²⁰³ Cf. Capítulo anterior.

²⁰⁴ Cabeza de Vaca: 149.

²⁰⁵ “...aquellos indios de adelante ellos mismos por su pasatiempo habían muerto a Diego Dorantes y a Valdivieso y a Diego de Huelva, porque se habían pasado de una casa a otra; y que los otros indios sus vecinos con quien agora estaba el capitán Dorantes, por razón de un sueño que habían soñado, habían muerto a Esquivel y a Méndez” (Cabeza de Vaca: 135).

²⁰⁶ Cabeza de Vaca: 135.

²⁰⁷ Cabeza de Vaca: 135.

muerto y los indios así lo habían dicho²⁰⁸”. Entre los cuatro deciden huir, confiados en que Álvar les haría pasar los ríos y ancones que encontraran delante ya que los demás no sabían nadar. Esperan durante seis meses el momento propicio; mientras tanto, Cabeza de Vaca estaba como esclavo de la familia de indios tuertos. Historias como esta o la de “Mala Cosa”²⁰⁹ nos dan elementos suficientes para poder afirmar la presencia de relatos netamente ficcionales al interior del texto. “El último elemento evidente en relación al carácter novelesco de los *Naufragios* es la intercalación de relatos, leyendas o episodios de carácter claramente ficcional o fantástico”²¹⁰.

Este tiempo es utilizado por Álvar para enterarse, y enterarnos, de lo acontecido con los otros hombres de la expedición, muertos todos, incluido el gobernador Pánfilo de Narváez. Se entera también de las torturas sufridas por sus compañeros en manos de los indios²¹¹ que “no contentos con darles muchas bofetadas y apalearlos y pelarles las barbas por su pasatiempo, por sólo pasar de una casa a otra mataron tres”²¹². La crueldad de los indios llega al extremo de que también mataban a sus hijas o se las daban de comida a los perros porque afirmaban que “todos los de la tierra son sus enemigos y con ellos tienen continua guerra; y que si acaso casasen sus hijas, multiplicarían tanto sus enemigos, que los sujetarían y tomarían por esclavos; y por esta causa querían más matarlas que no que de ellas mismas naciese quien fuese su enemigo”²¹³. Frente a los nativos en extremo sentimentales, la aventura también nos lleva a los nativos en extremo crueles y

²⁰⁸ Cabeza de Vaca: 137.

²⁰⁹ Se trata de la historia que le cuentan los indios a Cabeza de Vaca sobre un hombre “pequeño de cuerpo, y que tenía barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, y que cuando venía a la casa donde estaban se les levantaban los cabellos y temblaban, y luego parecía a la puerta de la casa un tizón ardiendo. Luego, aquel hombre entraba y tomaba al que quería de ellos, y dábale tres cuchilladas grandes por las ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano y dos palmos en luengo, y metía la mano por aquellas cuchilladas y sacábales las tripas; y que cortaba de una tripa poco más o menos de un palmo, y aquello que cortaba echaba en las brasas. Luego daba tres cuchilladas en un brazo, y la segunda daba por la sangradura y desconcertábaselo, y donde a poco se lo tornaba a concertar y poníale las manos sobre las heridas, y decíannos que luego quedaban sanos...” (Cabeza de Vaca: 159).

²¹⁰ Pastor: 236.

²¹¹ No deja de ser interesante el comportamiento de Cabeza de Vaca, representado normalmente como defensor de los indígenas, no se calla ante las injusticias que éstos son, también, capaces de cometer contra los españoles esclavizados.

²¹² Cabeza de Vaca: 142.

²¹³ Cabeza de Vaca: 143.

despiadados. Como signos de la pobreza y barbarie en la que estaban sumidos estos indios, encontramos en su dieta que “comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras, que matan los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que pueden haber, y estiércol de venados y otras cosas que dejo de contar”²¹⁴; también conocemos que ellos “son grandes ladrones [...] Mienten muy mucho, y son grandes borrachos”²¹⁵. Los relatos que llegan a oídos de Cabeza Vaca lo hacen después de haber atravesado muchos otros narradores y oyentes, con lo cual también atravesaron muchas identificaciones, invenciones, deformaciones y encubrimientos, Álvaro es uno más en la cadena de los narradores de estas historias²¹⁶.

Después de los seis meses esperados para la huida, una pelea entre los indios hace que el grupo de cristianos sea separado, con lo cual tienen que esperar un año más. Durante ese año, Cabeza de Vaca pasó “muy mala vida” por el hambre y el maltrato recibido, tanto que huyó tres veces y otras tantas fue buscado y atrapado.

Llegado por fin el día de la huida, los cuatro viajeros vuelven a partir en busca de tierra de cristianos y de libertad. En el camino son bien acogidos, debido a su fama de curanderos, por los indios avavares, a quienes hablan en lengua de mariames. Mientras permanecieron con ellos, los enfermos no dejaron de venir a consultarles; tanto fue el éxito que ya no tenían lugar para guardar la carne de venado con la que eran pagados sus servicios.

El hecho más interesante aconteció cuando algunos indios vinieron a buscar a Cabeza de Vaca para que vaya a curar a un enfermo grave; cuando llegaron a la casa de éste se encontraron con que había muerto; Álvaro dice: “Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude apliqué a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían necesidad”²¹⁷; después de curar a

²¹⁴ Cabeza de Vaca: 144.

²¹⁵ Cabeza de Vaca: 145.

²¹⁶ Nótese la gran diferencia que existe en la presentación de estos indios con la imagen que se nos da a principios del texto o con la presentada por Bartolomé de las Casas. Cabeza de Vaca llega a afirmar que los indios carecen de razón (Cf. Nota 55 de *Naufragios* o la cita de la nota 184 de este capítulo).

²¹⁷ Cabeza de Vaca: 158.

muchos otros, por la noche, llegaron los indios para avisar “que aquel que estaba muerto [...] se había levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos”²¹⁸. Este hecho podría ser entendido desde la clave del milagro por el que Dios actuaba a través de estos conquistadores/misioneros, como también puede verse en él la confirmación divina de Álvar Núñez como elegido de Dios²¹⁹. Tanto éxito alcanzaron que, según Cabeza de Vaca, ninguno de los enfermos que habían visto quedó sin curarse y lo indios “creían que en tanto que allí nosotros estuviésemos ninguno había de morir”²²⁰. El éxito y las curaciones cercanas a los milagros, los montones de gente que los van siguiendo, las conversiones de los indios, nos recuerdan el éxito de los misioneros cristianos en tierras conversas.

Entre estos indios estuvieron ocho meses, acompañándolos sobre todo durante el invierno, curándolos, ayudándoles a buscar leña y recolectar algunas frutas para la alimentación. Luego partieron hasta dar con los indios maliacones y luego con los arbadaos.

Nuevamente el hambre y la sed atacan a los sobrevivientes, éstos tienen para alimentarse sólo una especie de frutillas, las cuales no eran muy abundantes ni apetitosas, “en todo el día no comíamos más de dos puños de aquella fruta, la cual estaba verde; tenía tanta leche, que nos quemaba las bocas; y con tener falta de agua, daba mucha sed a quien la comía”²²¹; por otro lado, el hambre llega a tal extremo que la mayor alegría que recibían era el trabajo de raer cueros “porque yo lo raía mucho y comía aquellas raeduras, y aquello me bastaba para dos o tres días”²²². Iban desnudos, soportando el sol, “a manera de serpientes mudábamos los cueros dos veces en el año, y con el Sol y el aire hacíanse nos en los pechos y en las espaldas unos empeines muy grandes, de que recibíamos muy gran pena por razón de muy grandes cargas que traíamos, que eran muy pesadas”²²³.

²¹⁸ Cabeza de Vaca: 158

²¹⁹ Este tema está presente también en la historia de Cristóbal Colón.

²²⁰ Cabeza de Vaca: 159.

²²¹ Cabeza de Vaca: 161.

²²² Cabeza de Vaca: 162.

²²³ Cabeza de Vaca: 161-162.

Durante este tiempo, los conquistadores ejercen un nuevo oficio para poder sobrevivir, el de artesanos. Cabeza de Vaca dice que “[c]ontrataba con estos indios haciéndoles peines, y con arcos y con flechas y con redes hacíamos esteras, que son cosas, de que ellos tienen mucha necesidad”²²⁴. Nuevamente tienen que recurrir a las habilidades manuales para conseguir por lo menos alimentos; aquellos que soñaban con glorias y riquezas se tienen que contentar con ser considerados buenos esclavos, curanderos y artesanos.

Siguiendo su marcha, después de un “banquete” que se dieron, gracias a la compra de un par de perros, deciden partir de allí hacia otro poblado con indios de la misma lengua. En el nuevo poblado se dedican a santiguar enfermos quedándose unos días antes de partir de nuevo. De entre las cosas que ven, nos encontramos con una pícaro alusión a la homosexualidad de los indios, Álvaro cuenta que “[e]n el tiempo que así estaba, entre estos vi una diablura, y es que vi un hombre casado con otro”²²⁵.

En la siguiente parada, los viajeros se dedican a santiguar enfermos. Su presencia es tan valorada que se encuentran muy bien cuidados, seis hombres velan su sueño sin dejar entrar a nadie en sus aposentos. Pero, ni siquiera el buen trato aleja de sus cabezas el objetivo que tienen; los conquistadores deben partir. Ya en el camino se dan cuenta de que están siendo seguidos por algunas mujeres que luego se convertirán en guías de ruta.

Pronto llegan a una aldea de unas cien casas de indios, quienes se alegran de verlos llegar y hacen grandes festejos: “Eran tanto el miedo y la turbación que estos tenían, que por llegar más prestos los unos que los otros a tocarnos, nos apretaron tanto que por poco nos hubieran de matar. Sin dejarnos poner los pies en el suelo nos llevaron a sus casas”²²⁶. Así van avanzando por otros poblados, santiguando y curando a los enfermos, recibiendo regalos y fiestas, pasando hambres y penurias; pero siempre buscando un camino para poder encontrar un poblado cristiano.

²²⁴ Cabeza de Vaca: 162.

²²⁵ Cabeza de Vaca: 173.

²²⁶ Cabeza de Vaca: 176.

La comitiva de indios que iba acompañando a los curanderos empieza a cometer abusos contra los enfermos y saqueos a sus poblaciones, dejándolos sin hacienda ni alimentos; a algunos indios esto no les interesa porque están contentos de verlos, otros los reciben llorando porque saben de los robos. Mientras tanto, “Los robadores, para consolarles, los decían que éramos hijos del Sol, y que teníamos poder para sanar los enfermos y para matarlos, y otras mentiras aún mayores que éstas, como ellos las saben mejor hacer cuando sienten que les conviene”²²⁷. Es así que la comitiva que sigue a Cabeza de Vaca se convierte en una empresa de piratería que se beneficia a costa de los curanderos. Es difícil creer que Álvaro y sus compañeros permitieran estos abusos debido a la gran autoridad que tenían sobre los indios de su comitiva, ésta era tal que en cierta ocasión, según está escrito en los *Naufragios*, los indios mataron un niño porque osó llorar delante de Cabeza de Vaca; en todo caso podemos suponer que los cuatro españoles se beneficiaban, también, de estos robos, los cuales les permitían sobrevivir en medio de su errancia.

La fama de estos hombres antecede su llegada, las historias que se cuentan de ellos son cada vez más recargadas “porque toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas y muy mentirosos, mayormente donde pretenden algún interés”²²⁸. Paralelamente, también la historia de Álvaro va subiendo de tono, hasta alcanzar niveles novelescos mayores como el enojo que muestran los conquistadores cuando no son guiados hacia donde quieren ir: “Como nosotros todavía fingíamos estar enojados y porque su miedo no se quitase, sucedió una cosa extraña, y fue que este día mismo adolecieron muchos de ellos, y otro día siguiente murieron ocho hombres”²²⁹.

Aunque ya hablamos de estos relatos ficcionales presentes en *Naufragios*, es importante anotar que, por un lado, el desconocimiento que se tenía a nivel general de las tierras por las que están vagando los conquistadores, posibilitaban insertar en estas extensas regiones todo tipo de mitos de tradición occidental e indígena combinadas; sumadas a estas dos,

²²⁷ Cabeza de Vaca: 180.

²²⁸ Cabeza de Vaca: 181. La nota 83 de *Naufragios* dice: “Cabeza de Vaca parece describirse a sí mismo en estas líneas”.

²²⁹ Cabeza de Vaca: 187-188.

por otro lado, el panorama: “se vio enriquecido por una tercera fuente no menos importante y creativa: la de los relatos fantásticos y falsos, transmitidos a lo largo de todo el proceso de exploración y conquista por indígenas y españoles por igual”²³⁰. Relatos de viajero como los de de Colón, Cabeza de Vaca, Cortés, Pigaffeta y otros aventureros, alimentados por estas fuentes (mitos occidentales, mitos indígenas y relatos fantásticos) van construyendo, abrigadas por el cobijo de la crónica, los inicios de la literatura latinoamericana, en ellos están los gérmenes de nuestras novelas de hoy²³¹.

Más allá del miedo producido en los indígenas, es el poder de los curanderos lo que sorprende. “Rogamos a Dios nuestro Señor que lo remediase. Así, comenzaron a sanar todos aquéllos que habían enfermado”²³². El mismo ritual de recibimiento va cambiando, hasta el punto de “que los que sabían de nuestra ida no salían a recibirnos a los caminos, como los otros hacían; antes los hallábamos en sus casas, y tenían hechas otras para nosotros, y estaban todos asentados, y todos tenían vueltas las caras hacia la pared y las cabezas bajas y los cabellos puestos delante de los ojos”²³³, además de tanto respeto, los esperaban con todos sus bienes puestos en medio de la casa para poder pagar lo que estos curanderos pudieran hacer por ellos.

El mismo idioma ya ha dejado, para ellos, de ser un problema; ahora parece existir un diálogo, en lenguaje de señas, fluido entre los españoles y los indios. En su relato, Cabeza de Vaca, nos cuenta: “Pasamos por gran número de diversidades de lenguas; con todas ellas Dios nuestro Señor nos favoreció, porque siempre nos entendieron y les entendimos. Así, preguntábamos y respondían por señas, como si ellos hablaran nuestra lengua y nosotros la suya”²³⁴.

Así avanzaba el tiempo, los hombres siguen empeñados en su búsqueda hacia el poniente, viajando de pueblo en pueblo. Hasta que cierto día “Castillo vio al cuello de un indio una

²³⁰ Pastor: 178.

²³¹ Cf. “La soledad de América Latina” de Gabriel García Márquez.

²³² Cabeza de Vaca: 188.

²³³ Cabeza de Vaca: 190.

²³⁴ Cabeza de Vaca: 195.

hebillera de talabarte de espada, y en ella cosido un clavo de herrar”²³⁵; hechas las averiguaciones se supo que se las habían dado unos hombres que traían barbas, caballos, lanzas y espadas.

Con más prisa avanzan los conquistadores para encontrarse con otros cristianos. Esperanzados “[a]nduvimos mucha tierra, y toda hallamos despoblada, porque los moradores de ella andaban huyendo por las sierras, sin osar tener casas ni labrar, por miedo de los cristianos”²³⁶. En adelante, las noticias que se van teniendo de los cristianos no son en nada favorables, a su paso han sembrado destrucción, hambre y crueldad; para Cabeza de Vaca, el camino de la conquista tiene que ser otro: “por donde claramente se ve que estas gentes todas, para ser atraídas a ser cristianos y a obediencia de la imperial majestad, han de ser llevados con buen tratamiento, y que éste es camino muy cierto, y otro no”²³⁷. Los cuatro sobrevivientes van detrás de las huellas de los otros de los que tanto y tan mal se habla.

El encuentro con dichos cristianos no se deja esperar, según el relato de Cabeza de Vaca es él mismo quien se reúne con ellos: “recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada”²³⁸. Después de nueve años de errancia y naufragio, Cabeza de Vaca tiene delante de él a un europeo. La emoción no parece mucha, lo primero que solicita Álvar es ser llevado delante del capitán, Diego de Alcaraz.

Después de cinco días llegan Dorantes y Castillo con seiscientas personas más. Alcaraz despertó su ambición y mandó que Cabeza de Vaca llamara a todos los indios que pudiera para que traigan comida. Llegaron otros seiscientos con ollas llenas de maíz; pero

²³⁵ Cabeza de Vaca: 198.

²³⁶ Cabeza de Vaca: 198.

²³⁷ Cabeza de Vaca: 199

²³⁸ Cabeza de Vaca: 202.

“[d]espués de esto pasamos muchas y grandes pendencias con ellos, porque nos querían hacer los indios que traíamos esclavos”²³⁹.

Cabeza de Vaca pone en boca y lengua de los nativos las diferencias entre ambos grupos de cristianos, los europeos desembarcados recién y ellos, los errantes; los indios, dice: “unos con otros entre sí platicaban, diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el Sol, y ellos donde se pone. Que nosotros sanábamos los enfermos y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas. Que nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar, y con nada nos quedábamos, y los otros no tenían otro fin sino robar todo cuanto hallaban, y nunca daban nada a nadie”²⁴⁰. Nueve años de vagabundeo han marcado la diferencia entre estos conquistadores, frescos y con el camino por delante, y los errantes desposeídos de toda ambición que no sea salvar la vida y la memoria de ella. Los unos acabados de llegar, los otros prontos a partir; los primeros dispuestos a ir detrás del mito del Mundo Nuevo, nuestros aventureros despojados y derrotados por el medio en el que pensaron triunfar; los dos polos se han encontrado: los que llegan y los que retornan, los convencidos y atraídos por el mito y los que ya han sufrido su realidad.

El grupo de sobrevivientes termina ordenando a los indios que ya no se preocupen y más bien asienten nuevamente sus pueblos y retornen a sus trabajos agrícolas en tierras tan fértiles. Los cristianos de Alcaraz llevaron a los náufragos hacia el monte para separarlos de la conversación de los indios. Álvaro cree que se ha engañado al pensar que había encontrado, por fin, la libertad, sucediendo todo al contrario. Los cuatro viajeros sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez son llevados a un pueblo de indios pacíficos y dejados bajo su custodia.

²³⁹ Cabeza de Vaca: 204.

²⁴⁰ Cabeza de Vaca: 205.

Cuando el alcalde mayor y capitán de aquella provincia, Melchor Díaz, se enteró de la presencia de Cabeza de Vaca y sus compañeros partió hacia donde estaban y se puso a llorar con ellos. En nombre del gobernador, Nuño de Guzmán, les puso a su disposición todo lo que tenía y podía. El Alcalde, enterado de la fama y autoridad que poseían, les pidió que se quedaran en el lugar y le ayudasen a repoblar el territorio llamando a los indios que se habían escapado a las montañas. Ante algunos de ellos, Díaz pide que se les diga que él “venía de parte de Dios, que está en cielo, y que habíamos andado por el mundo muchos años, diciendo a toda la gente que habíamos hallado que creyesen en Dios y lo sirviesen, porque era Señor de todas cuantas cosas había en el mundo, y que él daba galardón y pagaba a los buenos, y pena perpetua de fuego a los malos”²⁴¹; animándolos aún más a su conversión, les manda a decir que si ellos se hacen cristianos y deciden servir a Dios como ellos les enseñarán, “que los cristianos tendrían por hermanos y los tratarían muy bien, y nosotros les mandaríamos que no les hiciesen ningún enojo ni los sacasen de sus tierras, sino que fuesen grandes amigos suyos; más si esto no quisiesen hacer los cristianos los tratarían muy mal”²⁴². Los indios se animan y se hacen cristianos; reciben las instrucciones para repoblar la tierra y construir una casa para Dios²⁴³. Todo “[e]sto pasó en presencia del escribano que allí tenían y otros muchos testigos”²⁴⁴.

Comenzaron la construcción de Iglesias y el bautismo de los conversos y sus familias; “el capitán hizo pleito homenaje a Dios de no hacer ni consentir hacer entrada ninguna, ni tomar esclavo por la tierra y gente que nosotros habíamos asegurado, y que esto guardaría y cumpliría”²⁴⁵. El repoblamiento del territorio marchaba adelante; Cabeza de Vaca viaja a la ciudad de Compostela para entrevistarse con el gobernador Nuño de Guzmán y luego partir rumbo a México, ahora sí bien tratados, descansando y festejando la salvación entre cristianos.

²⁴¹ Cabeza de Vaca: 209.

²⁴² Cabeza de Vaca: 210.

²⁴³ No deja de haber cierto paralelismo entre esta escena y las escenas bíblicas que aluden a los momentos posteriores a catástrofes y destrucciones, donde el hombre es invitado nuevamente a sellar una alianza con Dios: reconocerlo como tal y adorarlo para que Él lo reconozca como su pueblo y no lo castigue más.

²⁴⁴ Cabeza de Vaca: 211.

²⁴⁵ Cabeza de Vaca: 212.

Después de descansar en México, el primer intento de retorno a tierras españolas fracasa porque “vino una tormenta que dio con el navío al través y se perdió”²⁴⁶. Álvar tiene que esperar que pase el invierno; luego, una vez partidos los navíos, por las filtraciones de agua tienen que volver a tierra. Por fin, el dos de junio parten del puerto de La Habana; pero, para variar, el viaje no estuvo marcado por la tranquilidad ya que de tres navíos sólo uno logra partir. En la isla de la Bermuda son sorprendidos por una tormenta, más adelante son interceptados por embarcaciones francesas, tienen que ser escoltados por la Armada Portuguesa. Al final, llegan al puerto de Lisboa el nueve de agosto de 1537. “Y porque es así la verdad, como arriba en esta relación digo, lo firmé de mi nombre, Cabeza de Vaca”²⁴⁷. El autor ha concluido su aventura y el relato de ella; la memoria se ha materializado en la letra y la pretendida veracidad de la crónica alimenta el árbol de la ficción latinoamericana.

2.3. Ya todo es una vocación de trayecto

Los *Naufragios* han dejado memoria de la América desmitificada, del naufragio y de la errancia, de la lucha y de la supervivencia; pero también han despertado curiosidades y, aunque parezca paradójico, ambiciones. La América mitificada por algunos relatos ha caído “para presentarse con toda la complejidad de una realidad nueva e irreductible”²⁴⁸ gracias a estos textos del discurso del fracaso. Los escritos de Cabeza de Vaca constituyen, desde el punto de vista literario, “un texto absolutamente clave en lo que Raquel Chang Rodríguez ha llamado ‘la búsqueda de las antiguas raíces de la expresión literaria latinoamericana’”²⁴⁹. Es un texto clave de los orígenes de la literatura hispanoamericana por “la importancia que en él adquiere esa función metafórica del lenguaje, sobre la que aparece articulado el mensaje fundamental del texto”²⁵⁰. Y su ser literario no está reducido únicamente a la aparición de pasajes fantásticos ni a la

²⁴⁶ Cabeza de Vaca: 215.

²⁴⁷ Cabeza de Vaca: 218.

²⁴⁸ Pastor: 222.

²⁴⁹ Pastor: 236-237.

²⁵⁰ Pastor: 244.

ficcionalización de algún episodio particular, va mucho más allá, apunta a “la apertura, a nivel de lenguaje, de un espacio metafórico en lo que se consuma la transformación de una expedición fracasada en vivencia personal de la problemática de toda una época”²⁵¹.

Después de la experiencia del naufragio y de haber dejado constancia de ella, Álvar Núñez retorna al Nuevo Mundo en un segundo viaje como Adelantado, Capitán General y Gobernador del Río de la Plata. Tantas cosas ha sido que ya se encuentra acostumbrado a los cambios. De conquistador fue transformándose en esclavo, mercader y médico; ahora retorna bajo otros títulos, quizá más pomposos, pero menos fundantes. Álvar retorna a una América no sólo desmitificada, sino también representada de una manera distinta por la conciencia crítica que organiza la realidad de la conquista desde otro punto de vista, lo que obliga a los españoles a buscar otro tipo de relaciones con esta realidad.

Determinación e ingenio se dejan entrever en el texto; determinación de sobrevivencia, e ingenio para retornar al lugar del “fracaso” cargado de honores y títulos, aunque le duraron muy poco, ya que siete años después se encontraba de nuevo en España acusado de abuso de poder. Desterrado, indultado, trabajando para la burocracia estatal decide darle un nuevo giro a su vida, emprender una nueva aventura, una peregrinación más mística: toma los hábitos y muere en su monasterio de Sevilla en 1559.

DEO GRACIAS

²⁵¹ Pastor: 244.

**Viaja ligero, pues todo lo que necesitas lo llevas dentro
(J. García Reyes)**

CAPÍTULO III

El centro de la novela, el verdadero protagonista de la novela, es el río Orinoco, que es una manera de remontarse en el Tiempo. Es decir: cuando se navega en él, se está descendiendo en el curso del tiempo; cuando se navega contra él, contra su corriente, el hombre vuelve a sus orígenes y vuelve, por ende, a los orígenes de América

(Alejo Carpentier)

La característica más persistente de los libros que han recibido el nombre de novelas en la era moderna es que siempre han pretendido no ser literatura.

(Roberto González Echavarría)

3. Las palabras perdidas

3.1. Los viajes renacen sentidos ignorados

El territorio americano ya ha sido conquistado, o por lo menos eso nos empeñamos en creer. Ha habido asentamiento, interculturalidad, la lengua y la religión se han impuesto mayoritariamente; pero todavía no se ha podido conquistar su realidad, su esencia, su ser, América permanece aún como su naturaleza, indómita, agreste y salvaje. En su territorio, su tiempo y su gente conviven espacios diferentes, historias que avanzan a ritmo propio que no es necesariamente parejo y personas que pertenecen a realidades distintas. Latinoamérica todavía no ha terminado de ser medida, pesada y catalogada, el pensamiento europeo no la ha encuadrado por completo en los moldes de la razón, esto hace que en ella perviva el aura del misterio y el desconocimiento. Sus plantas, los animales, las tribus que aún pueblan este espacio y los relatos desde los que se explican están desafiando los alcances de sus ciencias y seduciendo la imaginación. Este mundo aún conserva esa cualidad que los europeos llamaron novedad, permanece en él la posibilidad de ese espacio y tiempo libre de pecado original, sin dejar de lado el riesgo de la aventura que llama a exploradores y viajeros afanosos de investigar y buscar.

Oleadas de conquistadores y misioneros no terminaron de hacer su trabajo. La conquista en América nunca llegó a su fin, fue una lucha de rebeliones y movimientos libertarios constantes. Tampoco se evangelizó a sus habitantes por completo, la religión tuvo que sincretizarse y aceptar las culturas locales para sobrevivir. Miríadas de páginas escritas no pudieron comprender a cabalidad este Nuevo Mundo, por eso se hicieron necesarias tantas. La realidad seguía problematizando al lenguaje que la denominaba, la describía y la narraba, una y otra vez; el lenguaje seguía siendo insuficiente para esta labor. Las crónicas escritas son la prueba del esfuerzo y del trabajo inconcluso.

Una herramienta, poderosa, empieza a jugar un papel preponderante en esta tarea: la ficción, libre de prohibiciones, materializada en la forma de la novela, “como una forma de conquista de la realidad a través del lenguaje”²⁵². Si bien las crónicas, en su momento, fueron la narración pretendidamente histórica del Nuevo Mundo; ahora es el género de la novela, el relato aparentemente ficcional, quien prosigue la tarea de entender y narrar América. En un primer momento, siglo XIX y primera mitad del XX, intentando hacer la representación de lo que tenían delante y se les imponía; después, la novela de la segunda mitad del XX se encarga de sacar al lector de la seguridad de estar leyendo su acostumbrado mundo para llevarlo “a penetrar los niveles de lo real que la realidad cotidiana le niega o vela”²⁵³. Los autores, entre ellos Carpentier, buscan construir una nueva totalidad narrativa²⁵⁴, que abarque no sólo la realidad, sino lo real en todos sus niveles y orientaciones. Ellos quieren escribir novelas que, más allá de defenderse de aquello que se les impone, se lo apropien y lo conquisten; tarea imposible a partir de la representación de ese mundo. Para conseguirlo se busca una representación de la representación, “Carpentier revoluciona la técnica narrativa en lengua española: pasamos de la novela fabricada *a priori* a la novela que se hace a sí misma en su escritura”²⁵⁵. La primera apropiación que hace la novela es la forma del relato de viajeros. Y así se escribe esta gran novela que quiere reinventar, reconquistar, el espacio ficcional americano a partir de un viaje en retroceso por el tiempo, primero en busca de instrumentos que muestren el origen de la música, luego en pos de la infancia perdida y, por último, persiguiendo los orígenes más remotos de Latinoamérica.

Los viajes, los viajeros, sus relatos, se han multiplicado desde aquel primer aventurero y escritor llamado Cristóbal Colón. Esas crónicas han ido dando cuenta de las experiencias de hombres que, atraídos por el mar, la fortuna y la aventura, se lanzaron en diversas empresas rumbo a América; éstas han dado origen a la literatura latinoamericana. Literatura que empezó a dar sus primeros pasos en los relatos de aquellos que venían de

²⁵² Bella Jozef en *O jogo mágico*, citado por Ainsa (134).

²⁵³ Fuentes, 2011: 168.

²⁵⁴ “...en la que la ficción se hace a sí misma mediante un lenguaje que es reflexión sobre el lenguaje” (Fuentes, 2011: 167).

²⁵⁵ Fuentes, 2011: 168.

“otro” mundo, el Viejo, para enriquecerse con las especias y el oro; venían armados de espadas, protegidos por cruces, guiados por su escritura y cargados de plumas, tinta y papel; traían su idioma para apropiarse de lo ajeno, de lo otro, de lo desconocido; caballeros, peregrinos, conquistadores, llegaron a este mundo inventado por la ambición del primero de ellos... se enriquecieron y enriquecieron su mundo, con algo de oro, pero también de experiencia, de cultura, enriquecieron su idioma y sus costumbres; el mundo se hizo más amplio, poblado de relatos y con mayores posibilidades. Pero, para estos hombres, la aventura no fue fácil; tuvieron que bajarse de sus caballos, quitarse sus ropas y armaduras, dejar de lado sus costumbres, dialogar con otros dioses y aprender nuevos idiomas en su intento por sobrevivir. La realidad que tenían delante no sólo los desafiaba, sino que los atacaba, ésta supo desorientarlos, perderlos e incluso derrotarlos; pero no consiguió que se dieran por vencidos. De este período de viajes de descubrimiento y conquista nos quedan la fe, el idioma y unos escritos que relatan dichas empresas. Herencia que bien supimos aprovechar, continuar y acrecentar y que ahora, particularmente, algunas nos sirven para rastrear su proceso discursivo de apropiación del espacio americano.

Estos diarios de viaje, en nuestra particular aventura, nos permitieron navegar, prohibición real de “historias mentirosas” en mano, aunque muy poco obedecidas, por las aguas de la historia y su aspirada verdad; y desde esas aguas nos transportan, ahora, a otras marcadas por la imaginación, las aguas del territorio de la ficción. Frontera vaga y tramposa, de lejos fácil de divisar, de cerca imposible de notar; sus territorios están constantemente invadiéndose, tiñéndose uno con el color del otro. La relación íntima y textual entre la literatura y la historia, marcada desde el principio, da pie al constante retorno a la forma llamada “crónica”. La literatura latinoamericana está casada con la historia del continente; la historia es una constante y, aunque su tratamiento varía, la literatura en ella no desaparece.

La primera oleada de viajeros que constituyó la etapa de invención y desmitificación del Nuevo Mundo, también llamada “descubrimiento y conquista”, terminó. Muchos se

quedaron y echaron raíces en el territorio, otros muchos retornaron a sus hogares; casi todos contaron de una u otra manera su aventura hasta el final de sus días. Años después, bastantes años después, vino una segunda oleada que nos traía otro tipo de viajeros, ahora científicos, como Alexander Von Humboldt²⁵⁶ o Charles Darwin²⁵⁷, entre otros; ellos vinieron a explorar, estudiar y catalogar el continente, ya no querían oro ni especias para enriquecerse, esta vez se llevaron información y conocimiento, otra de las formas del poder; y en su aventura, nuevamente, nos dejaron el relato de la misma. Entre el dato y la anécdota, nuevos cuadernos de viaje enriquecen las letras sobre Latinoamérica. Cargados de instrumentos científicos, pero también de cuadernos y lápices, además de llevar una cuenta rigurosa de sus observaciones y descubrimientos, también narran cómo van accediendo a ellos. Y como herencia colonial, el documento escrito sigue entronado sobre cualquier otro discurso, y en el “de estos viajeros se depositan el conocimiento, la autoridad y el poder”²⁵⁸, tanto de la ciencia como de la escritura.

Cabe señalar el dato anterior simplemente como antecedente histórico de una generación de viajeros intermedia entre los que a nosotros nos ocupan, ya que ni de esos viajeros ni de sus relatos nos ocuparemos por las razones expuestas en la introducción de este texto. Sí nos interesa el valor científico y el valor como documento escrito que le dan a sus cuadernos; nos interesa porque debido a ese valor, la ficción posterior se disfraza, en muchos casos, de relatos de viajeros, imitando su lenguaje dotado de autoridad; pero escapando de toda imposición formal: “El proceso de simulación y fuga de formas impuestas por el poder que subyace en todas estas narrativas es la fábula maestra de la

²⁵⁶ Naturalista y explorador alemán que vivió entre 1769 y 1859. Este polímata es considerado el “Padre de la geografía moderna”. Realizó una expedición a diferentes partes del mundo, entre ella América, desde el año 1799 hasta 1804. Después, establecido en París, se dedica a recopilar todos los escritos sobre su expedición, logrando reunir treinta volúmenes titulados *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*. Bajo este título encontramos textos científicos, atlas, tratados de economía, historia y geografía, además de una narrativa de su aventura.

²⁵⁷ Naturalista inglés nacido en 1809 y muerto en 1882. Postuló la teoría de que a partir de un antepasado común, las especies de los seres vivos han ido evolucionando en un proceso de selección natural. Durante cinco años, entre 1831 y 1836, acompañó un viaje para cartografiar las costas de Sudamérica, aprovechando él para realizar observaciones y anotaciones en torno a temas de geología y entomología, realizó disecciones de animales marinos invertebrados y reunió una muestra de especímenes para que otros expertos pudieran estudiarlos. A la par, las notas de sus observaciones, los informes que escribía y las cartas a su familia se constituyen en su diario de viajes.

²⁵⁸ González Echevarría: 9.

novela²⁵⁹. América ingresa en la historia occidental en el siglo XV al mismo tiempo que surge la novela moderna, moderna por su nacimiento y nueva porque se ha mantenido sin una poética que la enmarque como género, esto le ha facilitado la posibilidad de vestirse desde sus orígenes quijotesco²⁶⁰ con otras formas establecidas. La novela se ha disfrazado de manuscritos hallados y traducidos, correspondencia epistolar, relatos históricos, y, lo que aquí nos interesa, de cuadernos de viaje, diarios que relatan las travesías de los *homines viatores* de los que tanto venimos hablando. La novela asume la identidad de un documento dado porque no tiene forma propia, porque reclama, paradójicamente, su pertenencia a la literatura²⁶¹. Curiosamente, en América Latina, se da el caso de que los relatos más importantes no se reconocen como ficción (aunque lo parezcan), o la ficción se disfraza para no mostrarse como tal, podemos citar los cuadernos de Colón o los de Cabeza de Vaca entre los primeros, y las novelas *Los pasos perdidos* o *Cien años de soledad* entre los segundos. En *Diario de a bordo* y *Nafragios* los autores van recalando a lo largo de su escritura el carácter verídico de sus letras, tan insistentemente que no queda más que dudar de él; en cambio, Carpentier y García Márquez nos entregan novelas en forma de anotaciones de un músico y de versos traducidos del sanscrito respectivamente. Un juego de velos y desvelos tanto de la forma novela como de la historia que se cuenta dentro; retornos frustrados, búsquedas infructuosas, familias que se extinguen, maldiciones apocalípticas, entre otras, se muestran o se ocultan de acuerdo a la lectura que de los textos se realice.

Partiendo de los puertos del Viejo Mundo, por estas aguas de la escritura muchas veces disfrazada, hemos navegado hasta toparnos con el espejo que son las costas de Latinoamérica; espejo en el que Europa se pretendía reflejar en imagen y semejanza, en usos y costumbres, sin poder o sin querer ver más allá de esta ilusión, de esta invención. Qué hay detrás de tanta construcción física y teórica, qué es verdaderamente este Nuevo Mundo, cuáles son sus orígenes y cuál su identidad. Quizás ha llegado la hora de intentar

²⁵⁹ González Echevarría: 10.

²⁶⁰ Volvemos al ejemplo del *Quijote* que se presenta como la traducción de una historia en árabe o los documentos del archivo de La Mancha.

²⁶¹ Cf. González Echevarría: 32.

recorrernos nosotros mismos para poder descubrirnos, para poder encontrarnos, para poder entendernos²⁶²... si es que todo esto se puede hacer.

Ahora, creyendo ya estar instalados en las aguas de la ficción, dejando detrás las narraciones de esos hombres que inventaron un mundo y sucumbieron en él, miramos hacia adelante y vislumbramos las narraciones de hombres nacidos en esta tierra doblemente inventada, histórica y ficcionalmente²⁶³, que surgidos desde las páginas de su literatura recorrerán, explorarán e intentarán sobrevivir a la aventura americana, a la realidad que los desafía y a la verdad que los interpela. Con estos viajeros de papel llevaremos adelante travesías imposibles en otros ámbitos, por eso se darán en el mismo papel; pero no por eso estos viajes serán menos valiosos, menos significativos, ni menos verdaderos. Si algo queda de esta aventura, por lo menos serán los relatos que de ella hagamos, y esperamos que éstos sean útiles al lector que algún día nos encuentre, nos descubra y nos estudie y si quiere nos dé a conocer a los demás.

Diario de a bordo y *Naufragios*, entre otras obras, han pasado a formar parte de los archivos coloniales y de la tradición literaria latinoamericana. Novelas como *Los pasos perdidos* o *Cien años de soledad*, recuperan la tradición de los relatos de viajeros para “crea[r] su propia forma mítica mediante un regreso atávico al recinto que guarda sus orígenes legales, el archivo, y la acumulación de formas obsoletas del discurso del conocimiento y el poder; es decir, el discurso de los viajeros científicos y la antropología”²⁶⁴. Carpentier, García Márquez, también llamados “novelistas”, se convierten en la nueva estirpe de cronistas que seguirán intentando construir la historia de ese referente inventado llamado Nuevo Mundo, viajando en el tiempo y la metáfora para reconquistar el espacio ficcional con un discurso propio y totalizante. “Por lo tanto, no veo más camino para el novelista nuestro en este umbral del siglo XXI que aceptar la muy honrosa condición de cronista mayor, Cronista de Indias, de nuestro mundo sometido a

²⁶² “El espejo americano empezaba a devolver sus reflejos al viejo mundo. Las primeras relaciones auténticamente <<interculturales>> se habían entablado (Ainsa; 49).

²⁶³ Inventada históricamente por lo demostrado en el capítulo correspondiente a Cristóbal Colón; inventada ficcionalmente por el constructo que se ha hecho de ella desde las páginas de su literatura.

²⁶⁴ González Echavarría: 10.

trascendentales mutaciones”²⁶⁵, cronista con la tarea de abarcar la historia americana, viajero de textos que vaya releendo el pasado e imaginando el futuro en una gran novela, escritor cuya realidad sea su propio lenguaje. Y en Carpentier, particularmente, “se determina con claridad definitoria el encuentro de Hispanoamérica a la manera de un moderno cronista, cuyas fuentes más remotas han de buscarse en los primeros escritores de la conquista y cuyas influencias más cercanas pueden encontrarse en la mejor narrativa contemporánea”²⁶⁶.

La novela de Carpentier, en este sentido, se constituye en el almacén donde se encuentran los relatos maestros que narran sobre América Latina. Desde aquellas crónicas nos remontamos a esta novela porque en ella se encuentra el carácter fundador, es decir, “...un relato acerca de los prolegómenos de cómo hacer un relato latinoamericano”²⁶⁷. *Los pasos perdidos* nos muestran las variantes imposibles de lo que se ha intentado perseguir: narrar la novedad del Nuevo Mundo²⁶⁸. Es así que Carpentier “se manifiesta como un cronista de lo hispanoamericano cuyas fuentes están regidas por un principio de realidad, pero de una realidad instalada en lo diferencial de nuestro continente”²⁶⁹. De todas maneras, el viaje sigue siendo la manera de exploración y conquista, de búsqueda y entendimiento, no sólo de América, sino, también, de la historia y de uno mismo. El viaje se constituye en el esqueleto de la novela de Carpentier, el eje y el sentido de la misma.

Viajando, siempre viajando, por los mares de la literatura a través de los relatos de viajeros, llegamos ficcionalizados al continente americano, tierra que se renueva en su virginidad y por lo tanto permanece desconocida y seductora, igual para el recién llegado que para el que retorna; la invención del Nuevo Mundo ha velado su ser y ha imposibilitado el conocimiento del mismo, por eso se hace necesario volver a buscarlo

²⁶⁵ Alejo Carpentier en *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, p. 25. Citado por Ainsa: 121.

²⁶⁶ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 91.

²⁶⁷ González Echavarría: 27.

²⁶⁸ “Donde sólo había –Gallegos, Güiraldes, Rivera, Icaza– la percepción aislada de esos elementos, hay desde ahora, en *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos*, *El acoso*, *Guerra del tiempo* y *El siglo de las Luces*, una integración orquestada de la enorme fatigada hispanoamericana” (Fuentes, 2011, 162).

²⁶⁹ Zulma Palermo: “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 90.

una y otra vez. La mirada se vuelca a sí misma. El actual viajero ha salido de estas entrañas, pero ha tenido que abandonarlas demasiado joven; ahora, se dispone a retornar no sólo a su tierra, sino a sus orígenes, para encontrar el significado de su existencia²⁷⁰. Así como el viajero retorna a su origen para encontrarse consigo mismo, la novela retoma la forma inicial de la ficción americana, el diario de viaje, quizá para encontrarse, también, consigo misma, y América hará lo propio, se remontará hasta sus orígenes para lo mismo. Tantos reencuentros necesarios para volver a partir, para volver a iniciar la aventura del Nuevo Mundo. Dos aventuras, la del músico, con todos los niveles que contiene, y la nuestra, que recorre la novela que habla sobre él. El viaje no es fácil porque no se conoce el puerto de desembarco; así como Colón se lanzó por la mar desconocida, el viajero, la literatura y Latinoamérica parten tras los pasos perdidos de su aventura; y nosotros tras los pasos de la nuestra.

Pero el protagonista de este viaje descubrirá la imposibilidad de borrar su pasado para comenzar una nueva vida, tal como su escrito contendrá todas las anteriores narrativas; tendrá que caminar sobre las marcas ya dejadas. El viaje del músico nos remonta hasta los inicios del hombre, la novela nos lleva hasta los orígenes de la escritura y el territorio nos transporta hasta el vacío en el cual se desea dejar la primera inscripción, el primer sonido, la primera palabra articulada en el continente. El mundo americano se ha transformado pero no ha envejecido, la escritura tendrá que volverlo a narrar, y los viajeros a recorrerlo; pero el Nuevo Mundo no puede borrar al Viejo, lo contiene; la escritura inicial trae consigo una tradición y se torna rescritura; y los viajeros persiguen pasos que ya han sido andados.

3.2. Somos nuestras travesías

En esta nueva aventura, el *homo viator* se despersonaliza, renunciando a un nombre que lo identifique, dejando la particularidad para hacer universal su experiencia de búsqueda y

²⁷⁰ Mircea Eliade llama “empresa del navegante” al viaje “que quiere alcanzar el punto sagrado donde se encuentra el «templo» o el «centro» que le permite [al navegante] elaborar su propio ordenamiento cosmogónico del mundo” (Ainsa: 233).

viaje porque en ella está la búsqueda de todo ser humano. No tiene una identidad específica, como no tiene una identidad cultural, como no tiene una patria que lo origine; es un extranjero perpetuo, un descolocado en el mundo. No sabemos su nombre y no importa conocerlo porque todos somos él y viajamos juntos en busca del Paraíso porque “[n]o hay más Tierra Prometida que la que el hombre pueda encontrar en sí mismo”²⁷¹. Estos tiempos y espacios encontrarán en el viaje, el viajero y su relato el hilo conductor de la historia y el puente articulador de nuestra empresa: “Del mundo contemporáneo a la prehistoria, de Nueva York a la selva americana, del pasado hacia el futuro, de la «periferia» al «centro», del desajuste a la plenitud gozosa de una identidad encontrada y asumida orgullosamente”²⁷². En esta aventura, tanto la del viajero de *Los pasos perdidos* como la nuestra, cada capítulo es un “espacio determinado en unidades temporales específicas aisladas entre sí, que sólo el «viaje» del protagonista comunica circunstancialmente”²⁷³. El movimiento mismo de la novela nos llevará, personaje y lector, hacia un camino de conquista del espacio y uno de reconquista del tiempo/historia.

Vive en Nueva York, Estados Unidos. Aunque su origen se remonta a algún lugar de Latinoamérica ya que su lengua materna es el castellano, y como decía Francisco Ayala: “la patria del escritor es su lengua”²⁷⁴. Viaje de retorno, pero de retorno casual ya que toda su vida se la pasó afuera, de retorno que es más un descubrimiento de las raíces, de retorno que es sobre todo una reconquista de su pasado que va mucho más allá del tiempo personal. Es así que este músico, retornando a su tierra, será el encargado de recorrerla hasta encontrarla en un tiempo simbólicos de reinicio de la historia. Después de semejante aventura tendrá que decidir si quedarse en ese lugar extraviado de tiempo suspendido, de ese “paisaje perdido entre el caos y el cosmos”²⁷⁵, o retornar de su viaje físico y temporal, nuevamente hasta el presente del que partió.

²⁷¹ Carpentier en *El siglo de las Luces*, citado por Fuentes, 2011: 165.

²⁷² Ainsa: 250.

²⁷³ Ainsa: 250.

²⁷⁴ Citado por Ainsa: 85.

²⁷⁵ Fuentes, 2011: 162.

Desde pequeño él ha estado viajando: “mi padre había roto con cuanto le atara a la ciudad cálida y bulliciosa de mi nacimiento, marchando a América del Norte...”²⁷⁶. Ha vivido también en España, durante la Guerra Civil, se fue a Europa, como intérprete, con las Brigadas Internacionales²⁷⁷. Latinoamérica, Europa, Norteamérica, Latinoamérica, la vida de este narrador está íntimamente relacionada con el viaje y el desarraigo²⁷⁸. Ha estado en tantos lugares y a la vez no pertenece a ninguno, nuestro viajero es un extranjero perpetuo, un viajero sin puerto, un peregrino que busca la tierra sagrada donde hincar la rodilla para descansar.

Está casado con una actriz de teatro, Ruth²⁷⁹, que hace cinco años representa la misma obra sobre la Guerra de Secesión²⁸⁰; como una condena trágica los personajes están obligados a repetir una y otra vez el tiempo y el espacio, volver a pisar el camino andado, volver sobre los pasos perdidos. La rutina y la incompatibilidad de tiempos han ido carcomiendo la relación, los momentos de intimidad se resumen en lo que ellos llaman “La convivencia del Séptimo Día” para así poder cumplir, cada cual, sus obligaciones matrimoniales. El personaje tiene una amante, astróloga, llamada Mouche, mosca en francés. El romance con ella es muy interesante por la estrecha relación con las artes adivinatorias, tan ligadas al destino, y por ende a la tragedia griega. La vida de este hombre, pese a tanto movimiento, está marcada por la rutina, rutina que provoca evasión²⁸¹, evasiones que devienen huidas.

²⁷⁶ Carpentier: 71.

²⁷⁷ “Yo había conocido la guerra, ciertamente; pero la guerra, vivida como intérprete de Estado Mayor, era cosa distinta” (Carpentier: 52).

²⁷⁸ “Yo había sido desarraigado en la adolescencia, [...] zarandeado luego a través de un mundo en ruinas [España], durante meses, como intérprete militar, antes de ser arrojado nuevamente al asfalto de una ciudad donde la miseria era más dura de afrontar que en cualquier otra parte [Nueva York]” (Carpentier 20-21).

²⁷⁹ Que parece haber estado casada anteriormente.

²⁸⁰ Guerra Civil Estadounidense (1861-1865) que enfrentó a los ciudadanos del sur que defendían el régimen de esclavitud con los del norte que se oponían. En el fondo era una contienda entre dos posturas económicas: los del sur que vivían de la agricultura y los del norte que más bien optaban por un comercio capitalista.

²⁸¹ Evasiones que para González Echevarría muestran “[e]l proceso de simulación y fuga de formas impuestas por el poder que subyace en todas estas narrativas...” (p. 10), proceso que es el de la novela.

Hace tiempo ha trabajado sobre los orígenes de la música y la organografía primitiva, “había empezado a elaborar una ingeniosa teoría que explicaba el nacimiento de la expresión rítmica primordial por el afán de remedar el paso de los animales o el canto de las aves”²⁸². De esta manera, pensaba que “los ritmos elementales fueran los del trote, el galope, el salto, el gorjeo y el trino, buscados por la mano sobre un cuerpo resonante, o por el aliento, en la oquedad de los juncos”²⁸³. Ritmos elementales de la música, así como el movimiento y el sonido, el viaje y la palabra, son elementales de la literatura. Músico al fin, no sólo trabaja teoría, también ha intentado componer una cantata sobre *Prometheus Unbound*²⁸⁴. Todas empresas frustradas o dejadas en proyectos; lo único que tiene es un trabajo en publicidad de una empresa pesquera.

El teatro y la interpretación del mismo papel, Prometeo y su cantata, la vida matrimonial, la ciudad, el trabajo, la rutina que lo persigue es una pesada carga con la que nuestro narrador va lidiando año tras año, sin alteraciones mayores, sin nada. Este sentimiento se hacía más fuerte cada año, sobre todo en la celebración del cumpleaños: “Cuando se festejaba mi cumpleaños en medio de las mismas caras, en los mismos lugares, con la misma canción repetida en coro, me asaltaba invariablemente la idea de que esto sólo difería del cumpleaños anterior en la aparición de una vela más sobre el pastel...”²⁸⁵. Era Sísifo castigado a arrastrar la misma piedra una y otra vez.

El domingo 4 de junio, después de dormir bajo los efectos de algún somnífero, el músico despierta y ve que su esposa ya se había ido. En su casa experimenta “una tremenda sensación de soledad”²⁸⁶. Las vacaciones que había comenzado, después de mucho tiempo de no tenerlas, aumentan más el sentimiento: “En este cuarto desertado por la persona de perfumes todavía presentes, me hallaba como desconcertado por la posibilidad de dialogar conmigo mismo”²⁸⁷.

²⁸² Carpentier: 19.

²⁸³ Carpentier: 20.

²⁸⁴ Obra de Percy Shelley.

²⁸⁵ Carpentier: 11.

²⁸⁶ Carpentier: 11.

²⁸⁷ Carpentier: 11.

Sale de paseo, en busca de algo que le ayude a matar el tiempo, una lluvia lo obliga a cobijarse en una sala de conciertos, de la que prontamente sale al escuchar las notas de la *Novena Sinfonía* porque “no toleraba ciertas músicas unidas al recuerdo de enfermedades de infancia”²⁸⁸. Afuera, en la calle, con la lluvia encima, se da el encuentro: “Encuentro trivial, en cierto modo, como son, aparentemente todos los encuentros cuyo verdadero significado sólo se revelará más tarde, en el tejido de sus implicaciones...”²⁸⁹. La lluvia da paso al recuerdo y al encuentro porque “[d]ebemos buscar el comienzo de todo...”²⁹⁰. El comienzo de la historia, de su historia, de la Historia, es una búsqueda; “búsqueda de los instrumentos musicales autóctonos, lo aparente, la motivación original; búsqueda del tiempo perdido en las entrañas de la tierra; búsqueda de sí mismo, universalización del tiempo perdido”²⁹¹; es una búsqueda de los orígenes, o por lo menos la búsqueda del punto temporal donde se perdió el sentido y es necesario retornar a él para volverlo a avanzar. Una búsqueda que en su tono de nostalgia se tensiona con la esperanza de libertad. La voz del Curador del Museo Organográfico, que se hará también curador de la vida y existencia del músico, lo llama para hacerle escuchar la grabación de “un instrumento de barro cocido con que los indios más primitivos del continente imitan el canto de un pájaro antes de ir a cazarlo, en rito posesional de su voz, para que la caza les sea propicia”²⁹². Después de escuchar el disco, y sin las fuerzas de seguir llevando en hombros el peso de su vida, delante del Curador deja caer su pesado bulto: “Además – gritaba yo ahora–, ¡estoy vacío! ¡Vacío!”²⁹³. Poco después, el Curador lo estaba recomendando ante el Rector de la Universidad para que lleve adelante un viaje a Centroamérica, en busca de algunos instrumentos musicales que aún faltaban en el Museo. Y así, escapando de su solitaria rutina, no queriendo escuchar la emblemática sinfonía de la cultura occidental, está a punto de salir corriendo hacia un viaje cuyo

²⁸⁸ Carpentier: 16.

²⁸⁹ Carpentier: 15.

²⁹⁰ Carpentier: 15.

²⁹¹ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 110.

²⁹² Carpentier: 18.

²⁹³ Carpentier: 21.

destino no es ningún territorio, sino un tiempo de reencuentro²⁹⁴. El viaje está a punto de iniciar, su narración también, y junto a ellos una manera de concebir la escritura como un “[v]encer al espacio –el monstruo de la pura inmensidad– y crear el tiempo”²⁹⁵; la empresa utópica identificada con la empresa narrativa. Esta aventura es en primer el viaje/descubrimiento/conquista por la naturaleza para encontrar los orígenes; pero también es un recorrido por las crónicas en cuanto invención del tal Nuevo Mundo para posibilitar una re/escritura del mismo que pueda adueñarnos del mundo que habitamos (América). En vista de que la conquista física no alcanzó su objetivo porque se extravió en los modelos literarios de la tradición y su relato terminó narrando esa errancia; ahora, a partir de la misma ficción, se intentará una aventura de reconquista de ese espacio y su tiempo.

En principio, el personaje rechaza la oferta; pero su amante, Mouche, le reprocha su actitud, y le habla sobre la posibilidad de falsificar los instrumentos y aprovechar para disfrutar de un buen viaje. Y para quedar con la honra, al retorno, se entregarían unos instrumentos “primitivos”. La propuesta, al principio, no es tomada en cuenta; a él le parece algo denigrante y sucio por la imagen imponente y solemne que la Universidad le provocaba. Pero la actitud honesta no aguantaría mucho tiempo, los contraargumentos empezaron a surgir: “[s]i los museos atesoraban más de un Stradivarius sospechoso, bien poco delito habría, en suma, en falsificar un tambor de salvajes”²⁹⁶. Al final, el músico termina convencido de realizar el viaje. Listo para partir, no sólo por el interés del instrumento buscado, tampoco por los razonamientos de la amante; sino, más que todo, por la necesidad de encontrarse consigo mismo en un territorio que “aparece como el refugio para «el espíritu expulsado de Europa y como una síntesis superadora de Oriente y Occidente»”²⁹⁷. Un viaje de búsqueda cultural y personal a través de un entorno original pero desconocido. “El viajero busca la Edad de Oro primigenia, pero ésta ya rememora su propia Edad de Oro perdida. Y sin embargo, esta anulación del tiempo por el tiempo es

²⁹⁴ Un lugar utópico en el sentido atribuido por Fuentes: “La utopía sólo puede tener tiempo. El lugar que no es no puede tener territorio. Sólo puede tener historia y cultura, que son las maneras de conjugar el tiempo” (2011: p. 171).

²⁹⁵ Fuentes, 2011: 174.

²⁹⁶ Carpentier: 30.

²⁹⁷ Ainsa: 51.

repetible porque es mítica y es mítica porque es ejemplar, porque es eminentemente presentable”²⁹⁸.

El 7 de junio se comienza formalmente, junto al segundo capítulo de la novela, el diario del viaje.

3.3. Las mudanzas de la memoria

El avión, embarcación contemporánea, comienza a descender²⁹⁹, y junto a él se inicia el relato de la aventura. Comienza el viaje, el rastreo y el despojo de todo. Por ir detrás de unos instrumentos primitivos, de la mano de su amante, nuestro músico abandona casa, mujer e historia; sin pensarlo, su búsqueda lo conducirá no sólo al “corazón” de América, sino también, a sí mismo; sin saberlo, nuestro viajero retornará al principio de la escritura americana para intentar volver a conquistar esta tierra a través de sus palabras, a través del relato de su empresa; en otro plano, desde otras aguas, Carpentier volverá a intentar, como muchos otros, la aventura de enfrentar América y de re/escribirla para darle sentido en una gran novela que re/construya la invención del Nuevo Mundo; y nosotros estaremos acompañando esta empresa y, a la vez, dejando también nuestro relato.

El tiempo enloquece y avanza en dos direcciones: hacia adelante, organizado por el diario de viaje, se dan las pericias contadas en el relato; y hacia atrás³⁰⁰, donde el viaje es más importante y el “recuerdo funciona como punto de partida para el reencuentro de la

²⁹⁸ Fuentes, 2011: 163.

²⁹⁹ “Acá el protagonista recorre el tiempo inversamente desde una situación contemporánea –un día cualquiera de este siglo XX– para atravesar sucesivamente los siglos XIX, XVIII, el período de la conquista, el del Descubrimiento, hasta llegar a las formas más primitivas de la vida tribal, asimilándose a personajes que viven desde dentro la anécdota: el Descubridor, el Adelantado, el sacerdote evangelizador, el Buscador de El Dorado, los miembros del clan tribal, en una atmósfera que configura con preciosa autenticidad el contexto –o mejor los contextos– de cada una de las épocas (Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti:96).

³⁰⁰ “Es esta secuencia hecha en base a un “tiempo interior” la que estructura el desarrollo del relato, por debajo de la capa más superficial de la crónica histórica de un viaje espacialmente concretizado” (Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 96).

historia personal, para ascender, desde allí, a la historia del Continente”³⁰¹. La reconquista de este lugar gira en torno al recuerdo de un tiempo feliz y el deseo de reencontrarlo, a esto se sumará, más tarde, la voluntad por construirlo.

Los primeros detalles que resaltan de la ciudad, una y todas las ciudades caribeñas, es la topografía anárquica y la lucha de los habitantes contra la naturaleza, las enfermedades, los insectos y las plantas: “Durante centenares de años se había luchado contra raíces que levantaban los pisos y resquebrajaban las murallas”³⁰². En el ambiente había lo que en el relato se llama “un polen duende” o maligno al que se le echaba la culpa cuando sucedían cosas malas o sin explicación, “una sola explicación era aceptada por buena entre los que estaban en los secretos de la ciudad: «¡Es el Gusano!»”³⁰³. Gusano que desconcertaba, que aparecía para confundir aunque nadie lo viera. El Gusano contra el hombre, la naturaleza contra el ser humano, la misma pelea entablada desde siempre seguía vigente, Colón moldeando la naturaleza que rehúsa enmarcarse en sus ideas, Cabeza de Vaca quitoneándose la vida con la hostil naturaleza, ahora es ella, vestida de Gusano, que sigue en lucha con el hombre, arrebatándose palmo a palmo el pedazo de tierra disputado. La naturaleza americana salvaje, agresiva y no conquistada.

Después de la naturaleza, el viajero se re/encuentra con el castellano materno: “Y una fuerza me penetra lentamente por los oídos, por los poros: el idioma. He aquí, pues, el idioma que hablé en mi infancia; el idioma en que aprendí a leer y a solfear; el idioma enmohecido en mi mente por el poco uso, dejado de lado como herramienta inútil...”³⁰⁴. El castellano será el vehículo que le abrirá las puertas a otro viaje, uno que va avanzando por la historia hacia los orígenes de la misma, viaje que a la vez será una introspección de su propia vida. Curiosamente, nosotros, acompañando a estos viajeros, también utilizamos el lenguaje como vehículo de transporte, por y en él nos vamos, siguiendo las pistas de los

³⁰¹ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 96.

³⁰² Carpentier: 33-34.

³⁰³ Carpentier: 25.

³⁰⁴ Carpentier: 35.

relatos de estos hombres que no se pudieron mantener quietos, de estos seres cuya vocación es el camino, de estas tierras siempre escondidas y desconocidas.

Además del idioma, es muy poco lo que él conoce de Latinoamérica: “...yo ignoraba la historia de aquel país en todo lo que fuera ajeno al Descubrimiento, la Conquista y los viajes de algunos frailes que hubieran hablado de los instrumentos musicales de sus primitivos pobladores”³⁰⁵. De a poco, nuestro narrador va tendiendo puentes entre su época y los tiempos pasados, preferentemente los de la Conquista, como seguiremos viendo más adelante.

Mientras tanto, preocupado por el objetivo de su viaje, con mentalidad comercial, piensa que “[s]ería increíble que alguien –un vendedor de objetos curiosos, un explorador cansado de andanzas– no hubiese pensando en sacar provecho de cosas tan estimadas por los forasteros”³⁰⁶. Buscando los instrumentos de su interés, con el mismo afán con que se buscaba en otro tiempo el oro y las piedras preciosas de las Indias, recorre el lugar visitando tiendas y anticuarios, pero de los instrumentos no encuentra ni el rastro. En su corta estadía en este lugar, asiste junto a Mouche a la representación de la ópera *Lucía de Lammermoore*. Es testigo, también, de una de las tantas revoluciones de estas tierras, donde “[l]as pugnas entre los que parecían representar la tendencia avanzada y la posición conservadora se me representaban, por el increíble desajuste cronológico de los criterios, como una especie de batalla librada, por encima del tiempo, entre gentes que vivieran en siglos distintos”³⁰⁷. En espera del retorno de la tranquilidad, la amante entabla amistad con una pintora canadiense, divorciada de un diplomático centroamericano. Ésta los invita a pasar unos días en su casa de Los Altos, “[a]llí tenía su estudio, en una casa del siglo XVII, conseguida por una bagatela, cuyo patio principal parecía una réplica del patio de la Posada de la Sangre³⁰⁸, de Toledo”³⁰⁹. Llegan al lugar el 10 de junio.

³⁰⁵ Carpentier: 43.

³⁰⁶ Carpentier: 36.

³⁰⁷ Carpentier: 43.

³⁰⁸ Posada toledana en la que se cree que Miguel de Cervantes escribió *La ilustre fregona*. La posada desapareció en 1936 después de un incendio provocado por las tropas nacionales, poco tiempo después del bombardeo republicano en el asedio de Alcázar.

Entre las aventuras que suceden en Los Altos está el encuentro con “[t]res artistas jóvenes [que] habían llegado de la capital un momento antes, huyendo, como nosotros, de un toque de queda que les obligaba a encerrarse en sus casas desde el crepúsculo”³¹⁰. Blanco el uno, indio el otro y negro el tercero, se dedican a la música, la poesía y la pintura, respectivamente; los tres hablan con Mouche acerca de París, hablan en francés y en inglés, y cuando el conocimiento de estos idiomas “no alcanzaba para entender todo lo que les contaba mi amiga, eran miradas implorantes a la pintora para que se dignara traducir alguna anécdota, alguna frase cuya preciosa esencia podía perderse para ellos”³¹¹. El protagonista, ante estos nativos, quiere indagar algunas cuestiones que para él son importantes, tales como “la historia de su país, los primeros balbuceos de su literatura colonial, sus tradiciones populares”³¹², etc. Pero los artistas prefieren la conversación con Mouche; finalmente, el personaje quiere averiguar algunos datos sobre la selva, el poeta le responde “que nada había que ver en ese rumbo, por más que se anduviera, y que tales viajes se dejaban para los forasteros ávidos de coleccionar arcos y carcajes”³¹³, mientras que el pintor afirmaba que la cultura “no estaba en la selva”³¹⁴, y el músico decía que “el artista de hoy sólo podía vivir donde el pensamiento y la creación estuvieran más activos en el presente”³¹⁵. Dos visiones distintas de progreso; dos caminos que avanzan en sentidos opuestos, según los intereses, el músico quiere retornar mientras los otros buscan salir, él está enfrascado en encontrarse a sí en lo más profundo de la selva, ellos quieren encontrarse con el mundo cuyo centro es Europa.

El 11 de junio se encuentran nuevamente de viaje, ambos se dirigen hacia la selva, en busca de los instrumentos nativos: “Lo más sencillo, lo más limpio, lo más interesante, en suma, era emplear el tiempo de vacaciones que me quedaba cumpliendo con el Curador y con la Universidad, llevando a cabo, honestamente, la tarea encomendada”³¹⁶. Asumir la

³⁰⁹ Carpentier: 51.

³¹⁰ Carpentier: 59.

³¹¹ Carpentier: 59.

³¹² Carpentier: 59.

³¹³ Carpentier: 59.

³¹⁴ Carpentier: 59.

³¹⁵ Carpentier: 59.

³¹⁶ Carpentier: 62.

misión encargada por esa entidad, que ahora reemplaza a Dios y al Rey, que es la Universidad, y lanzarse valientemente a la aventura. El viajero deja atrás Los Altos, él dice que había sido “una suerte de retroceso del tiempo en los años de mi infancia por el reencuentro con modos de vivir, sabores, palabras, cosas que me tenían más hondamente marcado de lo que yo mismo creyera”. El bus en el que viajaban “[e]ra una pobre cosa, con techo pintado de rojo, que subía y subía agarrándose con las ruedas, afincándose en las piedras, entre las vertientes casi verticales de una barranca; una cosa cada vez más pequeña, en medio de las montañas que crecían”³¹⁷. El viaje se va tornando largo, pesado y peligroso.

Durante el viaje, el músico conoce a Rosario, una nativa en la que encuentra la condensación del mestizaje: “Era evidente que varias razas se encontraban mezcladas en esa mujer, india por el pelo y los pómulos, mediterránea por la frente y la nariz, negra por la sólida redondez de los hombros y una peculiar anchura de la cadera...”³¹⁸. Esta mujer evoca no sólo la tierra americana, sino su historia, sus viajeros, sus conquistados y sus conquistadores. Ella viaja llevando una estampa para su padre enfermo. En el transcurso de este camino, la memoria comienza a rescatar recuerdos de los años pasados, del paso por Europa, de las vivencias dolorosas de la guerra, del desencanto de esa tierra que le recordaba a su padre. Por su lado, Mouche está más lejana y el músico va sintiéndola como carga, “le pesa cada vez más haber traído a Mouche en este viaje”³¹⁹. Delante tiene a dos mujeres, ninguna la esposa, que representan dos mundos distintos: el Viejo y el Nuevo, y parte de este viaje consiste en abandonar Europa para apropiarse de América. Durante el camino, el protagonista se siente cada vez más atraído por Rosario, a quien no puede quitarle los ojos de encima. Las dos mujeres confluyen en el viaje y en el corazón del viajero; la nativa va conquistando al extranjero, mientras la afrancesada Mouche se va haciendo cada vez más extraña, extraña al paisaje y extraña al músico. El viaje físico se ve, también, representado en su vida sentimental.

³¹⁷ Carpentier: 64.

³¹⁸ Carpentier: 67.

³¹⁹ Carpentier: 90.

Para continuar el camino deben cambiar de vehículo, ahora les toca embarcar. Hacen una parada para recoger a fray Pedro de Henestrosa, el evangelizador de territorios bárbaros. Se encuentran con una ciudad en ruinas. Luego presencian una procesión, residuos de los grandes viajes de devoción³²⁰, en honor al patrón del pueblo: Santiago. La aventura se va cargando de signos que nos anticipan hacia donde nos dirigimos.

Llegados a Puerto Anunciación, el narrador y su amante se ponen a discutir. Éste, buscando información sobre los instrumentos tras los cuales anda, entabla relación con algunos nativos.

El padre de Rosario ha muerto. El funeral es todo un acontecimiento. La pasión que siente por la mujer se hace más fuerte, tanto que él mismo reconoce su atracción como un sentimiento casi abandonado: “[a]vergonzándome de mí mismo, sentí que la deseaba con un ansia olvidada desde la adolescencia”³²¹. El día del entierro, una nube de mariposas oscurece el cielo, “[e]ran mariposas pequeñas de un amaranto profundo, estriadas de violado, que se habían levantado por miríadas y miríadas, en algún otro lugar del continente [acaso Macondo], detrás de la selva inmensa, acaso espantadas, por algún suceso tremendo, sin testigos ni historia [¿la destrucción de Macondo?]”³²².

El viaje debe continuar río arriba. Mouche convence a Rosario para que los siga acompañando. En medio camino, ambas mujeres se pelean; Rosario golpea a Mouche y ésta acude a cuidados médicos y contrae fiebre palúdica. Rosario y el músico terminan acostándose. Mouche se entera; se queda bajo los cuidados del médico porque no puede continuar el viaje. Mouche es cambiada por Rosario, “[s]e «deja caer» a la mujer ciudadana para sucumbir al encanto de las nativas”³²³. La imagen de Mouche y lo que ella representa se van diluyendo en el paisaje agreste y salvaje, la no pertenencia de la amante a este territorio se va mostrando cada vez mejor, ella “[i]ba resultando tremendamente

³²⁰ Cf. Capítulo I de este trabajo.

³²¹ Carpentier: 106.

³²² Carpentier: 107. Este pasaje no deja de tender un puente con *Cien años de soledad* y la historia del amor de Mauricio Babilonia.

³²³ Ainsa: 244.

forastera dentro de un creciente desajuste entre su persona y cuanto nos circundaba”³²⁴, al contrario de Rosario que marcaba la armonía. Y el músico que hace la transición de los mundos en la transición de las mujeres.

La selva se va tornando más espesa, los caminos son casi secretos. El viaje prosigue ahora en barca. El músico decide dejar atrás el último amarre a su pasado, la amante, para lanzarse a la aventura en una barca, “barca de la vida, barca de la muerte, barca del destino”³²⁵. El río será el camino, como antes lo fue el mar. El río será el medio de comunicación entre el mundo viejo y el Nuevo Mundo que le espera al viajero; y más allá, en otro nivel, el río será el puente entre dos momentos de la historia y dos maneras de narrarla. El remontar el río será la sobre/escritura³²⁶, necesaria para volver a escribir la historia. Atrás queda Mouche, el viaje continúa con Rosario; el Viejo y el Nuevo Mundo representados en la figura de la mujer, la primera es la de la cultura snob, la segunda es una nueva manera de mirar y ordenar el mundo, la vida y la realidad; la primera lo sacó de la rutina en la que vivía y lo empujó al viaje, pero ya no puede ayudarlo, es Rosario la que ahora, en el Nuevo Mundo, podrá llevarlo hacia la meta. Los viajeros avanzan en su andar detrás de sueños o miedos: “Y no pude menos que pensar que el Adelantado, los mineros griegos, los dos caucheros y todos los que, cada año, tomaban los rumbos de la Espesura, al cabo de las lluvias, no eran sino buscadores del Dorado, como los primeros que marcharon al conjuro de su nombre”³²⁷. En esta imagen se comienza a emparentar a estos viajeros con los primeros conquistadores y a este viaje con la aventura del descubrimiento y la conquista.

Con algunos contratiempos, y una tormenta que por poco los obliga a naufragar, llegan a una aldea indígena donde pueden descansar. En este poblado, el músico encuentra los instrumentos musicales que le habían encargado: un bastón de ritmo, tambores, maracas, sonajeras, caramillos, etc. Consigue todo lo que necesita haciendo trueques con los

³²⁴ Carpentier 107.

³²⁵ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 108.

³²⁶ La escritura ficcional sobre las crónicas o la ficcionalización de las mismas.

³²⁷ Carpentier: 117.

indígenas. La forma del comercio cambia, ahora es el trueque la forma de los negocios, cada vez se remonta más no sólo el río, sino el tiempo. Nuevamente, como quinientos años atrás, la civilización y la vida primitiva se encuentran y contrastan, el yo y el otro, el mundo de acá (Nuevo) y el de allá (Viejo); en este viaje los pasos dejan de ser perdidos para ser recuperados³²⁸. La misión encomendada por la Universidad ha sido cumplida, ahora falta la búsqueda personal.

Es lunes 18 de junio, el viaje continúa, para no aburrirse, él cuenta: “Me divierto con un juego pueril sacado de las maravillosas historias narradas, junto al fuego, por Montsalvaje: somos Conquistadores que vamos en busca del Reino de Manoa”³²⁹. Poco a poco, las comparaciones de nuestro personaje con los conquistadores se hacen más fuertes, la situación por la que está pasando no sólo le recuerda un pasado de la infancia, sino también un pasado histórico de más larga data.

En el camino, el narrador se despide de otro compañero de viaje, fray Yannes, de quien recibe como regalo un ejemplar de *La Odisea* (el relato de un viajero que vuelve al hogar), “[a]lborozada, *Tu mujer* lo agarra creyendo que es una Historia Sagrada y que nos traerá buena suerte”³³⁰. Yannes, el griego expatriado, junto a su libro, son occidente y todo lo que esto puede significar, es la nostalgia de un pasado ideal perdido; el griego en América, *La Odisea* en territorio del *Popol Vuh*, el encuentro nuevo y renovado del Viejo y el Nuevo Mundo; la universalización de la aventura, misma en ambos mundos y culturas. El músico es el buscador de todos los tiempos, es el eterno hombre viajero.

El Adelantado, el único capaz de abrir senda, descubrir territorio y fundar pueblo, le revela su secreto: como uno más de los héroes salidos de las páginas de las crónicas de la Conquista ha fundado hace algún tiempo una ciudad secreta; Santa Mónica de los Venados es el pueblo. Al fin parece que nuestro viajero ha encontrado el término de su

³²⁸ Ver Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 93.

³²⁹ Carpentier: 127.

³³⁰ Carpentier: 151.

andanza³³¹. Escapando de la gran ciudad y de la pesada carga que en ella llevaba, escapando de la molesta Mouche, atravesando un camino dificultoso, después de peligros y aventuras, el músico piensa encontrarse con la existencia de un lugar donde una forma primitiva de vida, hombres en su estado más puro, está preservada de las amenazas foráneas, un paraíso escondido en medio de la peligrosa selva y el infernal mundo, un “verdadero templo de la identidad del ser americano”³³². Un nuevo miembro de la estirpe colombina ha sido encantado por el territorio americano.

Cuando los viajeros llegan al pueblo “se desborda el vecindario, se arma la grito de bienvenida, y acuden las esposas indias, y las hijas mestizas, y el hijo alcalde, y todos los indios, a recibir a su Gobernador, acompañado del primer obispo”³³³. Los indios, en su versión más romántica, “coordinan sus tareas con el ritmo de las necesidades y ordenan su vida a las exigencias de su ámbito aprovechando las ventajas que les brinda la naturaleza”³³⁴. Un paraíso perdido de existencias verdaderas, o el modelo soñado por la Conquista que no pudo llegar a concretarse³³⁵; los orígenes americanos alcanzados no pueden llegar más allá del período de Conquista. Es domingo 24 de junio, el músico quiere dejarlo todo y establecerse aquí, en Santa Mónica, lejos de la ciudad y de las prisiones que representa para él. Este pueblo viene a ser el fin del viaje en más de un sentido: “El anónimo protagonista ha llegado, o así quiere creerlo, al Valle-del-Tiempo-Detenido, un sitio ajeno al fluir de la historia”³³⁶. Santa Mónica representa el término de un viaje y el comienzo de otro, hacia una existencia más auténtica. El músico se ha encontrado con el origen común de todos los personajes con los que se ha relacionado en este territorio, y de alguna manera con el origen refundado del Nuevo Mundo. En el descubrimiento de este pueblo ha resultado “más importante, no precisamente lo «distintivo» de las identidades culturales variadas en que se expresa lo americano según

³³¹ Fernando Ainsa llama al relato de este tipo de viajes: “narrativa del movimiento centrípeto”, ya que se constituyen en un verdadero retorno a los orígenes, al centro de vida, de identidad y del ser.

³³² Ainsa: 232.

³³³ Carpentier: 152.

³³⁴ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 112.

³³⁵ Aunque algo parecido se llegó a construir en las reducciones orientales.

³³⁶ González Echevarría: 23.

los países, las zonas, los momentos históricos o las variadas disciplinas en que se canaliza, sino destacar «el estrato fundante que les es común»³³⁷. El pueblo se inscribe dentro de los grandes mitos de la Conquista y se da en territorio ficcional, una vez más: El Dorado, las siete ciudades, el País de la Canela, la Fuente de la Juventud, el Cipango colombino, El Paitití, entre tantos otros que prometían ser metas a conquistar y se realizaban iniciaciones hacia la autenticidad de la existencia del viajero. Aunque más tardará el viajero en desempacar sus ilusiones que en caer en cuenta de que “todo parecía otra cosa, creándose un mundo de apariencias que ocultaba la realidad, poniendo muchas verdades en entredicho. [...] La selva era el mundo de la mentira, de la trampa y del falso semblante; allí todo era disfraz, estratagema, juego de apariencias, metamorfosis”³³⁸. El viajero descubre lo embaucador del decorado de este aparente paraíso, la mitificación primera deviene en decepción, de hijo de Colón pasa a hermano de Cabeza de Vaca; desilusionado por el costo del orden que se puede apreciar, por la proscripción de la libertad en esta tierra. Pero hay algo que lo invita a quedarse, un nuevo elemento, dentro de la narrativa que venimos siguiendo, que mantiene un cierto apego por Santa Mónica: el amor. Éste hará que en la relación con Rosario todavía sea posible la felicidad.

En el pueblo se construye un templo, y la misa celebrada en él emparenta aún más la historia actual con la historia de la Conquista, la historia intemporal se patentiza en esta celebración de los Descubridores; “yo me había divertido, ayer, en figurarme que éramos Conquistadores en busca de Manoa. Pero de súbito me deslumbra la revelación de que ninguna diferencia hay entre la misa y las misas que escucharon los Conquistadores del Dorado en semejantes lejanías. El tiempo ha retrocedido cuatro siglos”³³⁹. Él y Rosario viven felices en una cabaña; pero, por más que lo intente, él siempre será y se sentirá extraño a esta realidad, ese mundo no es su mundo: “Rápidamente se vuelve a ser un «intruso», cuya condición de «extranjero» resalta en cada gesto, en cada palabra y en la

³³⁷ Ainsa: 73.

³³⁸ Carpentier: 164.

³³⁹ Carpentier: 141.

capacidad de «comparar» permanentemente este «aquí» circunstancial y el «allá» al que pertenece, mal que pese³⁴⁰. No puede pertenecer a ese mundo porque es una utopía.

El músico no puede dejar de lado los remordimientos por no enviar los instrumentos musicales. Más aún cuando ya los había encontrado: “Acababa de dar con lo que buscaba en este viaje: con el objeto término de mi misión. Allí, en el suelo, junto a una suerte de anafre, estaban los instrumentos musicales cuya colección me hubiera sido encomendada al comienzo del mes”³⁴¹. Quiere aprovechar algún viaje del Adelantado a Puerto Anunciación para mandarlos por correo.

Los pensamientos y apuntes del viajero se han ido construyendo como un diario de viaje. El viajero se ha ido transformando en conquistador. El relato de la aventura, poco a poco, a medida que el viaje avanza y la historia retrocede, se ha ido convirtiendo en una crónica con conquistadores civilizados, nativos conquistados, lenguaje y religión impuestos, todo sazonado con historias y leyendas³⁴² que hacen de Latinoamérica un espacio nuevo y por descubrir, o por lo menos crean la ilusión de esto. Lo que comenzó como novela, devino en ficción de crónica; y los personajes, en caballeros, conquistadores y peregrinos.

La lluvia se apodera del pueblo por una semana. Fray Pedro insiste en que el viajero se case con Rosario. Nicasio, el que padecía la lepra del Levítico, acusado de violar a una niña del pueblo, es ejecutado. El tiempo de lluvia, el matrimonio y la ejecución de Nicasio marcan el inicio del arrebato creador del músico, éste comienza a escribir la obra que había estado esperando, la titula “El trueno”. El posible matrimonio, asentado en un acta, la muerte dictada por la ley, redactada por el Adelantado, y el arte, encarnado en la obra que escribe el músico, encuentran su espacio en los cuadernos que guarda el Adelantado; todo esto, íntimamente ligado al origen de la ciudad, la escritura y la fundación de

³⁴⁰ Ainsa: 263.

³⁴¹ Carpentier: 139-140.

³⁴² Por ejemplo la de los cautivos: “son como dos fetos vivientes, con barbas blancas, en cuyas bocas belfudas gimotea algo semejante al vagido de un recién nacido; enanos arrugados de vientres enormes, cubiertos de venas azules como figuras de planchas anatómicas...” (Carpentier: 146).

poblados³⁴³ en América han ido de la mano desde los tiempos de Colón. Escribir se torna necesario para dar existencia en la novela y fuera de ella; la escritura jugó un papel fundamental en la invención de América, y también lo hace, ahora, en estos proyectos de reinención.

La inspiración es tal que tiene que pedir más papel. El Adelantado lo regaña porque el papel es un bien escaso, le da un cuaderno más, y le dice que no lo gaste en tonterías, pues él lo “necesita para consignar las leyes de su recién fundada sociedad”³⁴⁴. El narrador se ve obligado a reducir el tamaño de la letra de sus escritos, intentando explotar hasta el último espacio vacío de la hoja de papel, aun se ve obligado a crear un código propio para ahorrar espacio; escribe, borra y reescribe. Como este manuscrito, “[m]uchos otros manuscritos de este tipo aparecerán en las obras de Gabriel García Márquez³⁴⁵, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa como emblemas de la textualidad misma de la novela latinoamericana”³⁴⁶. La inspirada creación se enfrenta con el imperio de la ley por el espacio de la hoja en blanco; la pelea deriva en mecanismos de economía de lenguaje, de escritura, de palimpsestos.

De alguna manera es la misma lucha que enfrentó la ficción en el Nuevo Mundo ante su prohibición, los relatos tuvieron que disfrazarse de documentos; es el mismo mecanismo que están usando muchas de la novelas latinoamericanas que pretenden no mostrarse como tales; es lo que está detrás de *Los pasos perdidos* y *Cien años de soledad* que utilizan los relatos de viajeros dentro de su ficción. El papel del viajero, gastado por tantas huellas que se han ido posando sobre él, es testigo de una y mil versiones/variaciones sobre el tema recurrente de *La Odisea*: el viaje; el “relato de viajero” que retorna al hogar

³⁴³ Para González Echavarría: “La escritura está vinculada con la fundación de ciudades y el castigo. El origen de la novela moderna ha de encontrarse, pues, en esta relación, cuyos rastros temáticos aparecen durante toda su historia, desde el *Lazarillo* y *El coloquio de los perros* hasta *Los miserables* y *El beso de la mujer araña*” (p. 26). Esta idea está presente también en *Los pasos perdidos* ya que la ley es la primera escritura que aparece en la incipiente Santa Mónica de los Venados; también es *Cien años de soledad* ya que Macondo se funda en la fuga de José Arcadio y Úrsula Buendía de la maldición que pesa sobre el incesto.

³⁴⁴ Carpentier: 150.

³⁴⁵ Baste citar el ejemplo de la novela *Cien años de soledad*, trabajada en el siguiente capítulo, y los manuscritos del gitano Melquíades.

³⁴⁶ González Echevarría. 24.

que había dejado, como literatura, también se convierte en el depósito de mil y una aventuras con diferentes nombres, pero con un sólo protagonista: el viajero.

Por fin se ha llegado al territorio perdido, al paraíso mítico, “[e]s el mundo de lo prenatal, de lo que existía cuando no había ojos... obra, tal vez, de dioses anteriores a nuestros dioses, dioses a prueba, inhábiles en crear, ignorados porque jamás fueron nombrados, porque no cobraron contorno en la boca de los hombres”³⁴⁷. Se presenta nuevamente la tierra que Colón quiso ver y Cabeza de Vaca andaba buscando; solo que esta tierra se encuentra en los territorios de la ficción y ya se ha alimentado del sueño de los viajeros anteriores.

Más adelante, cuando nuestro viajero decida volver por un tiempo a la gran ciudad, tendrá el propósito de conseguir papel y tinta suficientes para llevar adelante su tarea de nuevo en el pueblo; pero no hará ninguna de las dos cosas, más bien dedicará su tiempo a escribir artículos sobre su aventura, “[e]n la ficción, éstos pueden ser los fragmentos que llevan a la redacción del texto que leemos, *Los pasos perdidos* (como en otras novelas modernas, un manuscrito inconcluso representa, dentro de la ficción, la novela en la que aparece)”³⁴⁸, prefigurando en este gesto los papeles de Melquíades y la historia de Macondo³⁴⁹. Y con su escritura, pretende, más allá de todo esto, tentar la idea de que América puede volverse a escribir desde el inicio, re/descubriendo la novedad del Nuevo Mundo.

³⁴⁷ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 104.

³⁴⁸ González Echavarría: 24.

³⁴⁹ “*Los pasos perdidos* de Carpentier marca un viraje decisivo en la historia de la narrativa latinoamericana; es la ficción fundadora del Archivo. Es un texto en el que se incluyen y analizan todas las modalidades narrativas importantes en América Latina hasta el momento en el que se publicó, como una especie de memoria activa; se trata de un depósito de posibilidades narrativas, algunas obsoletas y otras que conducen a García Márquez” (González Echavarría: 26). Qué mejor puente para cruzar desde las primeras letras hispanoamericanas hasta *Cien años de soledad*.

3.4. Los sueños de los ríos son efímeros

De pronto, en el pueblo se oye el motor de un avión; la ilusión del viaje temporal se cae y la pretendida reconstrucción del Nuevo Mundo resulta una farsa y la participación de los seres que pueblan Santa Mónica termina por mostrarse como actuación. La imposibilidad de reconstruir el pasado se hace evidente, pero la idea y la voluntad de querer hacerlo mantienen el proyecto de pie. Al aterrizar el aparato, los enteran de que están buscando al músico pues lo creían perdido o secuestrado por los indígenas. El dilema se plantea, quedarse en este pasado fingido en el tiempo o retornar a su presente rutinario y por lo tanto inmóvil, perenne y ajeno. Esta será la prueba definitiva para el viajero. “Le ha sido posible superar las pruebas del horror y de la furia desatadas de la naturaleza, pero no puede vencerse a sí mismo y su resistencia cede ante el llamado de la civilización y sus atractivos”³⁵⁰. En el momento de la elección, es el hombre de seguridades, el sedentario, el condenado a la inmovilidad quien gana. El presente y la civilización don más fuerte, arrebatan al músico de su ensueño y lo trasladan nuevamente al mundo del que intento huir en la búsqueda de su tierra natal. El músico cree, engañado por sí mismo, que puede aprovechar la oportunidad para ir a su ciudad, despedirse de su mujer, recoger algunas cosas y volver a Santa Mónica; quitar los ojos de la meta trazada, volver a cabeza hacia lo que se abandonó, hace que alteremos el rumbo y quizá perdamos de vista nuestro destino. La idea no es del agrado de Rosario; el músico, como prueba de que cumplirá su palabra, le deja la obra que está componiendo.

El viaje en barca fue el que remontó el tiempo hacia el pasado; el viaje que lleva al músico al presente es en avión, así se acortan espacios y tiempo. El salto para regresar a la ciudad, a la civilización, no tardará más que algunos minutos. Para el viajero, “los cincuenta y ocho siglos que median entre el cuarto capítulo del *Génesis* y la cifra del año que transcurre para los de «allá», pueden cruzarse en ciento ochenta minutos, regresándome a la época que algunos identifican con el presente por ciudades que son hoy, en este día, del Medioevo, de la Conquista, de la Colonia o del Romanticismo”³⁵¹.

³⁵⁰ Zulma Palermo, “Aproximación a los pasos perdidos” en Mazzioti: 114.

³⁵¹ Carpentier: 229.

Mientras tanto, en la gran ciudad, Ruth ha tomado la decisión de dejar el teatro para poder estar más tiempo con su esposo; ahora ella “interpreta el mejor papel de su vida: [...] quitando toda iniciativa a las demás mujeres, usurpa las funciones de ama de casa con una gracia y una movilidad de bailarina”³⁵². Pero se entera por los periódicos de la aventura de éste con Mouche. El protagonista le dice que no quiere a ninguna y que se quedará con Rosario. Aunque no es fácil, consigue divorciarse y volver a partir, tres meses después, rumbo a Santa Mónica.

De regreso a Sudamérica, en diciembre, se ve obligado a detenerse en Puerto Anunciación debido a la crecida del río. Se encuentra con Yannes, quien está feliz porque ha encontrado una mina de oro y tiene los derechos de explotación. La mina está muy cerca de Santa Mónica, lugar en el que ha estado. Emocionado, el protagonista le pregunta sobre Rosario; Yannes tiene que contarle que ésta se ha casado con el hijo del Adelantado de quien espera un bebé: “Ella no Penélope. Mujer joven, fuerte, hermosa, necesita marido. Ella no Penélope. Naturaleza mujer aquí necesita varón...”³⁵³. Derrumbado su motivo para retornar, nuevamente, a América, habiendo roto con su vida en Estados Unidos, el viajero se encuentra en un punto que no le posibilita ni el avance ni el retroceso, vagando a la espera de volver a encontrar algún rumbo, el que sea.

Poco más de medio año de aventuras y toda una vida de viajes sitúan al narrador, nuevamente, pronto a iniciar un nuevo camino: “He tratado de enderezar un destino torcido por mi propia debilidad y de mí ha brotado un canto –ahora trunco– que me devolvió al viejo camino, con el cuerpo lleno de cenizas, incapaz de ser otra vez el que fui”³⁵⁴. Así como al principio de la novela, el protagonista, al verse reflejado en el espejo, se encuentra hueco; al final de la misma, nuevamente frente a un espejo se encuentra con ese cuerpo deshabitado. Vacío infinito que sigue y seguirá siendo motor de aventuras y motivo de viajes. Vacío que nos lleva a buscar nuevos puertos, nuevos diarios, nuevos

³⁵² Carpentier: 195.

³⁵³ Carpentier: 219.

³⁵⁴ Carpentier: 200.

viajes. “[E]l camino se prolonga hasta el infinito, en círculo recurrente, en asfixia, en pérdida del sentido de la propia realidad”³⁵⁵.

El diario del viaje termina fechado en Caracas, el 6 de enero de 1953. El músico está destrozado, sabe que en el fondo nadie creyó que él quería quedarse en la aldea y cambiar de vida, recuperar el mundo y la vida recién descubiertos. “El personaje de los pasos perdidos remonta el Orinoco hasta sus fuentes paradisíacas, sólo para comprobar que cada año, al dividirse las aguas, el Edén desaparece y, con él, todo paso humano, toda memoria humana anterior a cada catástrofe puntual”³⁵⁶. Como una espiral que gira en torno a un eje, el tiempo y el espacio se van repitiendo mediante el viaje y la escritura; espiral que repite, pero que asciende y se abre a las posibilidades, espiral en constante movimiento, en perenne viaje.

Los pasos perdidos se constituyen en “un Archivo de relatos y un almacén de los relatos maestros producidos para narrar acerca de América Latina [porque] al buscar una narrativa nueva y original, debe contener todas las anteriores y, al volverse Archivo, regresar a la más fundacional de esas modalidades”³⁵⁷. En un retorno, como el viaje del músico, que sólo puede jugar con la ilusión del mismo; un regreso a la crónica desde la ficción de la novela. Este cuaderno de viaje nos ha transportado por la novela y por la misma historia en un viaje a través del río Orinoco. Una aventura esforzada para que el viajero encuentre su centro, y en él, su identidad, su patria; una aventura esforzada, para la ficción y el narrador, para dar forma, “transformando y adaptando a escala de la conciencia de protagonistas, esa turbulencia caótica con que se presenta ese ancho lago interior americano, apenas poblado y salpicado de islas sin otra significación literaria que una páginas de la narrativa iberoamericana”³⁵⁸. Este viaje ha retomado la empresa fundacional de narrar el Nuevo Mundo, de renombrar lo desconocido para hacerlo habitable, de volver a contar el origen para entender mejor el presente. En Santa Mónica

³⁵⁵ Zulma Palermo, “Aproximación a *Los pasos perdidos*” en Mazzioti: 100.

³⁵⁶ Fuentes, 2011: 163.

³⁵⁷ González Echavarría: 26.

³⁵⁸ Ainsa: 318.

de los Venados hemos vuelto a comenzar la aventura americana, por otro camino y con otro tipo de viajeros; esta vez pretendiendo ser ficción, pero sabiendo que estábamos haciendo historia.

Hasta aquí podemos acompañar la aventura; un último puerto nos espera a nosotros que también viajamos por el tiempo y el espacio, atravesando las obras y los autores, los géneros y la literatura de mano de estos *homines viatores*.

La Paz, 4 de febrero de 2009

**En el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin.
(Jorge Luis Borges)**

CAPÍTULO IV

Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida.

(Gabriel García Márquez)

La memoria vuelve hacia los comienzos y los renueva.
(Mijail Bajtín)

4. El viaje del patriarca

4.1. En algún viaje te he visto

Muchos siglos después, sentado frente al escritorio, garabateando signos indescifrables, el viejo Melquíades había de recordar aquella mañana remota en que Colón llegó al Nuevo Mundo. El Nuevo Mundo por inventarse era entonces una colección de aldeas de barro y cañabrava construidas a orillas de aguas diáfanas que corrían sobre piedras blancas y pulidas que parecían huevos prehistóricos. El Nuevo Mundo era tan reciente que de casi todo se desconocía el nombre, y para mencionar algo el Almirante tenía que señalarlo con el dedo y, para que su memoria quede, tenía que grabarlo en la escritura.

La maldición rezaba que “...las estirpes condenadas a cien años de soledad, no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”³⁵⁹; su existencia estaba, además, condenada al olvido. Nadie, excepto ellos mismos, sabía sobre su existencia; nadie había dado constancia de ella. Los Buendía y su historia, con ellos Macondo y la suya, y simbolizada en éstos la existencia de América como tal estaban condenados, no sólo a su desaparición, sino también al olvido. Hasta que el ímpetu del *homo viator* se animó a echar velas a la mar; la aventura comenzó y con ella la edificación del Nuevo Mundo, la existencia de Macondo y la memoria de los Buendía. Desde el primer navegante que llegó a estas tierras³⁶⁰, la casta de los viajeros escritores se ha prolongado durante siglos. Hombres solos que frente al camino por descubrir, cargados de tintas y cuadernos, desde la historia y la ficción, han llenado las páginas de la literatura latinoamericana, logrando con su memoria y su escritura dejar constancia de sus aventuras y de los seres que las pueblan; y de esa manera han sido los artífices de la construcción de este Nuevo Mundo inventado llamado América. Los viajeros escribían para salvarse ellos y salvar sus aventuras del

³⁵⁹ García Márquez: 471.

³⁶⁰ El primer navegante también se constituye en el primer cronista y por lo tanto en el primer escritor del Nuevo Mundo. Esta tradición de viajeros, cronistas y escritores la hemos ido viendo a lo largo de todo este trabajo no sólo en personajes históricos, sino también en personajes ficcionales.

olvido; la escritura, guardiana de la memoria, les daba sentido a sus vidas y a sus historias. En este contexto, narrar se convierte en una estrategia de sobrevivencia para aquellos que están condenados a no contar con una segunda oportunidad sobre la tierra.

Recordar, ésta parece ser la consigna de dichos hombres; Colón recuerda las narraciones de Marco Polo para aplicarlas a la tierra que está pisando; Cabeza de Vaca recuerda sus naufragios para informar a su señor; el músico recuerda su pasado perdido y sale a buscarlo. Entre otros viajeros, un extranjero que no se contentó con sólo recordar, un gitano para ser más exactos, se atrevió a desafiar los límites establecidos, quién sabe por quién, de la memoria, atravesó las fronteras de la realidad permitida a los seres de su especie, para traernos, “con un grande alboroto de pitos y timbales”³⁶¹, la historia de una estirpe maldita, de un pueblo que nació condenado y de un mundo que aún no termina de entenderse. Junto con el hielo, el imán, la lupa, unos mapas portugueses y un laboratorio de alquimia llegaron unos “viejos pergaminos macerados por la humedad”³⁶² con un “insoportable olor de recuerdos podridos”³⁶³; el narrador, al igual que Pigafetta o Cabeza de Vaca, nos deja un relato honesto de lo que sus ojos alcanzaron a observar y a nosotros nos cuesta tanto creer. Escritos en sánscrito, ordenados por versos y cuidados por dos tipos de claves; descifrados y estudiados por los propios personajes que los poblaban, llegaron hasta nuestras manos. Las historias que allí se cuentan habían sido salvadas de la peste del insomnio, la pérdida de la memoria y el empeño de la locura, del hambre de las polillas, del húmedo calor del ambiente y los dientes del comején. Paralela a esta voz, repitiéndola hasta hallar el gusto, corre otra, la del autor material de la ficción y autor intelectual de la última novela total de nuestra literatura, la de otro viajero obsesionado en dialogar con las tradiciones literarias latinoamericanas más tópicas, en un intento de ir presentando nuevos puertos para antiguos viajes: el amor encontró su punto más alto en el romance de los ancianos de *El amor en los tiempos del cólera*; los reyezuelos y dictadores ficcionales se vieron transmutados en *El otoño del patriarca*; los laureles y arcos del triunfo de la novela histórica aterrizaron en el último viaje de *El general en su laberinto*;

³⁶¹ García Márquez: 9.

³⁶² García Márquez: 277.

³⁶³ García Márquez: 277.

ahora estamos frente a la tradición de los relatos de viajeros enfrentados con sus *Cien años de soledad*, novela con la cual Gabriel García Márquez, valiéndose del relato de su narrador, intenta dar otra vuelta de tuerca no sólo a la literatura latinoamericana, sino a la tradición de los diarios de viaje; además, quizá sin saberlo, está escribiendo la última gran novela de la historia latinoamericana.

Esta gran novela re/construye, desde la ficción, la historia de un pueblo, que bien podría ser Latinoamérica, desde sus míticos orígenes hasta su trágico final, intentando en el desarrollo del relato abarcar todos los aspectos de su historia y sus personajes, intentando responder a las preguntas que surjan en torno a la misma, rellenando los vacíos que otros discursos han dejado, dando coherencia a las pequeñas historias que giran alrededor de ella, marcando como relato único las líneas maestras sobre este tema; “García Márquez, fabulista, sabe que la presencia se disuelve sin un sitio (lugar de resistencias) que sea todos los sitios: un lugar que los contenga a todos, que nos contenga a todos: sede del tiempo, consagración de los tiempos, lugar de cita de la memoria y deseo, presente común donde todo puede recomenzar”³⁶⁴. Esta dinámica aleja a su obra de la tradición hasta entonces dada, más bien da un giro que se convertirá en el acto de clausura de un género, de un mundo y la manera de ser contado. El mundo moderno, y su relato, se encontraban inmersos en una narración poblada de personajes, aventuras, peligros y propósitos que buscaban legitimar y fundamentar un proyecto de orden y progreso basado en instituciones y prácticas sociales, políticas y públicas, donde el bienestar estaba marcado por el desarrollo de la ciencia y la industria y el seguimiento de una lógica racional. La tradición de los relatos que intentaban contar América apuntaban, temáticamente, hacia dos frentes: por un lado, buscaban los orígenes (Colón y su pretendido encuentro del Paraíso original, o Carpentier con su viaje en retrospectiva a través de la historia), y por otro, buscaban prever hacia donde caminaba este mundo que seguía siendo nuevo (Cabeza de Vaca en su errar por encontrar, o el mismo García Márquez y su tono apocalíptico para el fin de esta tierra). Frente a esta tradición, pero dentro de ella, la novela del colombiano avanza, desde su mítico Macondo, hacia ambos caminos; busca los orígenes del Nuevo

³⁶⁴ Fuentes, 2011: 268.

Mundo en la escapatoria del hombre frente al destino marcado por la tragedia, escapatoria que se convierte en una carrera que no conduce sino a su destrucción final. La novela comienza y acaba en sí misma, abarcando la creación y destrucción del mundo que construye; la lectura, por la lógica del mismo texto, recrea una y otra vez el acto de creación/destrucción. Es ahí donde la posibilidad de seguir escribiendo novelas de este tipo se acaba. El mundo, la verdad, y su historia se han roto; sus pedazos ya no pueden recuperar la forma de lo perdido, todo se ha fragmentado. Por esto mismo, *Cien años de soledad* se constituye en la clausura de un tipo de narrativa que ya no tiene posibilidad de continuar si no es a través de pequeños relatos, historias atómicas de la cotidianidad, vidas marginales que, en definitiva, ni querrán ni podrán continuar la hazaña emprendida. García Márquez nos hace la narración completa del origen y el final de este mundo, su génesis y apocalipsis; y pone en manos de Melquíades la escritura que guardará esta aventura, contada como si fuera el diario de un viaje, de un viaje total, de un viaje con final completo, de un viaje del que ya es imposible volver, incluso para su mismo escritor; pero a la vez, de un viaje que estamos condenados a repetir una y otra vez.

El narrador de este diario es Melquíades, “[u]n gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión”³⁶⁵, que atraído por el canto de los pájaros, enjaulados por José Arcadio Buendía, había sido el primer hombre en llegar al nuevo pueblo de Macondo. Honrado, justo y sabio se ganó el aprecio y la amistad del patriarca de la familia Buendía y de Macondo. Desde el primer instante se notaba en el gitano algo que lo alejaba de la condición humana, algo que lo elevaba por encima del común de los mortales, “[a]quel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas”³⁶⁶. Alquimista, comerciante, médico, brujo, científico, entre otros oficios, principalmente, un viajero; había alcanzado la sabiduría tras largos años y caminos recorridos, si bien había sobrevivido a numerosos accidentes, pestes y enfermedades, viajaba con “la muerte [que] lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero

³⁶⁵ García Márquez: 9.

³⁶⁶ García Márquez: 14.

sin decidirse a darle el zarpazo final”³⁶⁷. Con su tribu de gitanos llegó a Macondo para traer “las maravillas de los sabios alquimistas de Macedonia”³⁶⁸, “el último descubrimiento de los judíos de Ámsterdam”³⁶⁹, la sabiduría de María la judía, “las fórmulas de Moisés y Zósimo para el doblado del oro”³⁷⁰ y muchas novedades más.

Macondo era un pueblo fundado por una estirpe condenada a vivir cien años de soledad. El relato nos presenta un colectivo humano maldito, una historia del amor herido por la relación prohibida, la reproducción endogámica nada creadora ni creativa y la infructuosidad de una familia condenada a la soledad. José Arcadio y Úrsula, cabos de dos familias reconocidas, fundadores de la estirpe de los Buendía, viven bajo el miedo de la maldición incestuosa, intentando huir de un destino que los tiene marcados con el sello de la fatalidad. Escapando de la condena biológica y el miedo al hijo con cola de cerdo, de la condena social traducida en burlas machistas, del crimen perpetuado con el fantasma del muerto en las espaldas, y la negativa familiar a esas relaciones prohibidas. José Arcadio, Úrsula y un puñado de hombres deciden buscar una tierra no prometida; un lugar para comenzar la historia de nuevo, un territorio sin leyes, condenas ni tradiciones; una vez más, lo que se quiere es volver a caminar la historia, en la ficción, ya andada, en la realidad. Estos hombres y estas mujeres, acompañados de sus niños, sus animales y sus enseres, emprenden camino en búsqueda de una salida al mar. Después de veintiséis meses, frente al fracaso del proyecto y para evitar hacer el camino de regreso, deciden fundar Macondo. Años después, cuando José Arcadio intenta abrir un camino para comunicar al pueblo con el resto del mundo, elimina la posibilidad de recorrer nuevamente la primera brecha que buscaba el mar porque esa vía sólo los conduciría al pasado. Y los Buendía, al contrario de los personajes de Carpentier, sólo quieren ir adelante, avanzar, en ese intento de escapar de los demonios que los persiguen, ignorando que, así, lo único que hacen es llegar más pronto a su destino marcado. Macondo se funda, a partir de un sueño, como frustración en la mitad de un recorrido imposible. Los Buendía

³⁶⁷ García Márquez: 14.

³⁶⁸ García Márquez: 9.

³⁶⁹ García Márquez: 10.

³⁷⁰ García Márquez: 15.

comienzan a procrear y llenar el pueblo, tensionados de generación en generación por los romances emparentados, el amor sincero y la pasión desenfrenada. Conviviendo insanamente con sus males y sus miedos van desarrollando estrategias de sobrevivencia marcadas por la exclusión, la violencia, el poder y la constante repetición. El afán de reproducción y de repetición es una lucha contra el destino y contra ellos mismos. En un aparente gozo de fertilidad, al mejor estilo de Petra Cotes, se dan niños a montones: el Coronel Aureliano Buendía llega a tener dieciocho hijos. Siete generaciones desde el primer Buendía hasta el último. Los Aurelianos, los José Arcadios, las Remedios, las Úrsulas se van repitiendo de generación en generación. Macondo es el espacio que posibilita aparentemente el escape de la realidad adversa, los fantasmas que atormentan y las maldiciones que persiguen; pero la fatalidad del destino no perdona a los señalados, esos intentos de escape se convierten en mecanismos de autodestrucción. Poco a poco, el amor desenfrenado de libertad que representaba Macondo se va materializando en el cumplimiento de la condena. De nada sirven los excesos ni las penitencias, las rebeliones ni los ruegos, la pureza ni el mestizaje de la sangre, las empresas propias ni los capitales extranjeros. Los dados están echados, y con ellos la suerte del pueblo. El primero de la estirpe termina amarrado a un árbol; el último, siendo devorado por las hormigas. Entre ellos, el resto de los Buendía viven solos y acaban abandonados. Pese a todos sus esfuerzos, la estirpe familiar no puede escapar de la condena a vivir en soledad. La fatalidad marca la existencia de cada uno de los miembros de la familia hasta convertirlos en mundos aislados viviendo bajo el mismo techo. Y la tragedia de esta historia termina relatada, para perpetua memoria, en los escritos de Melquíades. Pero nada de esto sabríamos sin el viaje del gitano, viaje dentro de la ficción en tres niveles: a través de la geografía del globo, a través de la realidad y sus posibilidades, y también a través de la vida y la muerte. Viajes que de alguna manera marcan la vocación de camino en *Cien años de soledad*. “El viaje aleja al viajero, inevitablemente, de lo que fue hasta ese momento y lo acerca a una forma de muerte”³⁷¹. “Pero el viaje es también una huida de sí

³⁷¹ Valcárcel: web.

y el viajero es el profundo insatisfecho que sueña con lo desconocido inaccesible e indescifrable³⁷².

4.2. Los viajes nos custodian en el misterio

La condición del hombre es el eterno movimiento; inquieto, buscador, domador de realidades, el viajero se consagra en el camino. Desde sus orígenes, el ser humano ha viajado buscando un destino o huyendo del mismo, queriendo encontrar un lugar mejor donde habitar. Hacia occidente, viajando hacia occidente, mientras el mundo se poblaba, el ser humano se iba adaptando a todo tipo de condiciones; pero como la Tierra es redonda todo viaje termina devolviéndonos a nuestros orígenes, mismos que pueden convertirse en una nueva partida o en el destino final. Pero, en definitiva, nada, si no la muerte, y a veces ni esta misma, puede detener el eterno movimiento al que se halla sujeto todo ser humano.

En *Cien años de soledad*, los personajes reivindican su condición nómada; Macondo, el pueblo fundado en medio de un viaje, se torna en el nido desde el cual se parte y al cual se vuelve, origen y meta no son otra cosa que una parada más en el camino. Úrsula, José Arcadio y otros parten de su pueblo buscando una salida al mar; Úrsula y José Arcadio, parientes incestuosos, quieren escapar del destino que les espera por haber transgredido las leyes naturales, quieren abandonar el miedo del hijo con cola de cerdo que engendrarán, quieren dejar de oír las voces condenatorias de su sociedad. El mar no se deja ver por ningún lado, veintiséis meses de viaje no han resultado; en medio del camino, entre el pueblo de origen y la esperada felicidad, se funda un nuevo lugar nombrado en sueños como Macondo³⁷³. No siendo ni principio ni final, Macondo se convierte en una parada permanente en el viaje, que a su vez originará nuevas búsquedas y caminos en los

³⁷² Valcárcel: web.

³⁷³ “José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea” (García Márquez: 12).

diferentes personajes que lo pueblan. José Arcadio buscará, años más tarde, medios para vincular el pueblo con la civilización³⁷⁴; Úrsula saldrá para buscar a su hijo ido con los gitanos³⁷⁵. El coronel Aureliano Buendía irá en pos de la guerra³⁷⁶, otro irá tras su destino pontifical³⁷⁷, y no faltará la quien se vaya ascendiendo a los cielos³⁷⁸. Todos ellos sin haber encontrado un mejor lugar volverán, excepto la bella volverán, después de haber fracasado volverán, sin excepción volverán, derrotados volverán. Como se retorna a los orígenes, todos volverán. Volverán.

El viaje comienza en la huida; la aventura es un escape. José Arcadio y Úrsula, tomados de la mano, corren en dirección contraria a su destino pensándose perseguidos por el fantasma de Prudencio Aguilar, por las palabras reprobatorias de la sociedad, pero sobre todo, por el hijo con cola de cerdo que en vez de perseguirlos, los espera. Huyen, corren, viajan, sin saber que su destino los espera al final del camino. El retorno al origen es el principio de cualquier viaje porque no se puede abandonar aquello que cargamos encima, ni se puede olvidar el seno materno; hasta la sangre derramada por los muertos se da modos para llegar al lugar de donde salió³⁷⁹. José Arcadio habrá encontrado la manera de

³⁷⁴ “De acuerdo con los cálculos de José Arcadio Buendía, la única posibilidad de contacto con la civilización era la ruta del Norte. De modo que dotó de herramientas de desmonte y armas de cacería a los mismos hombres que lo acompañaron en la fundación de Macondo; echó en una mochila sus instrumentos de orientación y sus mapas, y emprendió la temeraria aventura” (García Márquez: 6).

³⁷⁵ “Alguien que andaba por ahí buscando abalorios entre la basura le dijo a Úrsula que la noche anterior había visto a su hijo en el tumulto de la farándula, empujando una carretilla con la jaula del hombre-víbora. «¡Se metió de gitano!», le gritó ella a su marido, quien no había dado la menor señal de alarma ante la desaparición” (García Márquez: 16).

³⁷⁶ “Lo único que quedó de todo eso fue una calle con su nombre en Macondo. Sin embargo, según declaró pocos años antes de morir de viejo, ni siquiera eso esperaba la madrugada en que se fue con sus veintiún hombres a reunirse con las fuerzas del general Victorio Medina” (García Márquez: 45).

³⁷⁷ “Sin embargo, cuando Aureliano Segundo tuvo su primer hijo, no se atrevió a contrariarlo.

-De acuerdo -dijo Úrsula-, pero con una condición: yo me encargo de criarlo.

(...) Nadie mejor que ella para formar al hombre virtuoso que había de restaurar el prestigio de la familia, un hombre que nunca hubiera oído hablar de la guerra, los gallos de pelea, las mujeres de mala vida y las empresas delirantes, cuatro calamidades que, según pensaba Úrsula, habían determinado la decadencia de su estirpe. «Éste será cura -prometió solemnemente-. Y si Dios me da vida, ha de llegar a ser Papa.»” (García Márquez: 79).

³⁷⁸ “Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse” (García Márquez: 98).

³⁷⁹ Claro el ejemplo de la muerte de uno de los José Arcadios: “Tan pronto como José Arcadio cerró la puerta del dormitorio, el estampido de un pistoletazo retumbó la casa. Un hilo de sangre salió por debajo de

comunicar su pueblo con el resto de la civilización para que con ella, llegue también la muerte; Úrsula no podrá encontrar a su hijo ya que él volverá con sus propios pies para morir hediendo a pólvora; el coronel Aureliano Buendía encontrará la guerra, pero en ella no la muerte y terminará sus días envuelto en la trampa circular de sus pescaditos de oro; el futuro Papa, el criado casto y puro, volverá para cumplir con su misión y acabar de una vez por todas con esta estirpe maldita. No hay por qué huir, no hay a dónde huir; pero tampoco se puede estar quieto. Se tiene que salir para volver, se tiene que viajar para descansar; se tiene que partir para poder llegar al fin.

Una vez que Macondo se ha conectado con el resto del mundo, las migraciones de gente que entra y sale del pueblo no pararán y con ellos sus costumbres y tradiciones. En poco tiempo la aldea se ha hecho grande y su historia se ha emparejado con la del orbe; a grandes saltos, como escapando de algo o queriendo llegar pronto a la meta, Macondo ha avanzado tanto que ya ha sido muchas veces un nuevo mundo; sin perder la novedad ha envejecido de muerte. Junto con las personas que transitan por este territorio, las historias llegan y las historias se van; muchas cantadas por algún poeta trovador³⁸⁰. Poco a poco este pequeño paraíso desconocido, incluso para la muerte, se ha ido insertando en la realidad, en el mundo y en su historia. La dinámica del movimiento impide el aislamiento y la pretensión de pureza, los viajes enriquecen y contaminan; y en el caso de Macondo, llevan al cumplimiento de la maldición y la catástrofe definitiva.

la puerta, atravesó la sala, salió a la calle, siguió en un curso directo por los andenes disparejos, descendió escalinatas y subió pretils, pasó de largo por la calle de los Turcos, dobló una esquina a la derecha y otra a la izquierda, volteó en ángulo recto frente a la casa de los Buendía, pasó por debajo de la puerta cerrada, atravesó la sala de visitas pegado a las paredes para no manchar los tapices, siguió por la otra sala, eludió en una curva amplia la mesa del comedor, avanzó por el corredor de las begonias y pasó sin ser visto por debajo de la silla de Amaranta que daba una lección de aritmética a Aureliano José, y se metió por el granero y apareció en la cocina donde Úrsula se disponía a partir treinta y seis huevos para el pan” (García Márquez: 56).

³⁸⁰ “Meses después volvió Francisco el Hombre, un anciano trotamundos de casi doscientos años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo. En ellas, Francisco el Hombre relataba con detalles minuciosos las noticias ocurridas en los pueblos de su itinerario, desde Manaure hasta los confines de la ciénaga, de modo que si alguien tenía un recado que mandar a un acontecimiento que divulgar, le pagaba dos centavos para que lo incluyera en su repertorio” (García Márquez: 23).

En estos movimientos, a la cabeza de todos los viajeros está el narrador de la novela: Melquíades. El gitano, viajero del tiempo, del espacio, de la historia y de la ficción, de la vida y la muerte es el hombre para el cual las fronteras no existen. Melquíades encarna el espíritu del nómada, él es el *homo viator*. Viajero, el primero, que llega a un mundo, Macondo, desconocido para el resto de la humanidad; llega para habitar dicho mundo, lo habita para narrarlo y lo narra para que su destrucción no lo condene al olvido, salvándolo al hacerlo llegar hasta nuestras manos, traspasando los límites que nos separan como lectores de las obras de ficción. Melquíades nos cuenta la historia de Macondo y de la familia Buendía, entrelazada con ella está también su vida, la historia errante de la memoria de un colectivo que termina por quedarse en el pueblo y no encuentra mejor forma para preservar sus recuerdos que la escritura de un relato.

4.3. Historias clandestinas que corren de boca en boca

Hablar de Latinoamérica es hablar del Nuevo Mundo y en el texto es hacerlo de Macondo, y hablar de este pueblo es hablar de la familia Buendía, una historia total, una ruta que puede ser dividida, ordenada y entendida desde diferentes enfoques, uno de ellos, el tradicional, nos habla de sus orígenes, su desarrollo y su destrucción; otro, nos habla de dos ciclos marcados por dos patriarcados, el del Coronel Aureliano Buendía y el de Aureliano Segundo. *Cien años de soledad* va construyéndose a partir de diferentes capas que van involucrando otros tantos niveles de lectura y de historia hasta alcanzar la categoría de mito, mito latinoamericano³⁸¹. Mito que desde nuestra lectura se inauguró con Colón en la crónica y se terminó de construir con Melquiades en la última gran novela, mito que reúne las dos formas de construcción de este espacio: “*Cien años de soledad* funde de manera cierta y fantástica el orden de lo acaecido (la crónica) con el orden de lo probable (la imaginación)”³⁸², mito que va contando, a dos voces paralelas, las

³⁸¹ “A lo largo del eje vertical (paradigmático) del texto distinguimos varios estratos: el estrato biográfico está basado en la experiencia personal del autor y refleja la realidad inmediata que formó a García Márquez; el estrato histórico se refiere a los acontecimientos históricos concretos; el estrato metatextual, formado por otros textos, en la mayoría de los casos por los del mismo autor; el estrato bíblico da a la novela su carácter cíclico y la alza al nivel de mito” (Lukavska: web)

³⁸² Fuentes, 2011: 262.

posibilidades de narrarnos: “Cada acto histórico de los Buendía en Macondo es como un eje veloz en torno al cual giran todas las posibilidades desconocidas por la crónica externa y que, sin embargo, son tan reales como los sueños, los temores, las locuras, las imaginaciones de los actores de la historia”³⁸³.

El primer ciclo de Macondo está marcado por el patriarcado del Coronel Aureliano Buendía y sus treinta y dos guerras fallidas. Tres generaciones de la familia abarcarán este período de la historia. El ciclo mítico de descubrimientos, expediciones y extrañamientos, donde el tiempo está llevado por el canto de los pájaros y el espacio se circunscribe a lo conocido. La memoria será guardada en la oralidad de las mujeres y los cantores, y de pronto llegará Melquíades con su máquina de daguerrotipia para plasmar la historia en imágenes. Sólo que estos resguardos son susceptibles a la fragilidad de la memoria y a la imposibilidad del cambio, por lo tanto, del movimiento. Durante este ciclo “José Arcadio inventa al mundo, señala las cosas con el dedo, luego aprende a nombrarlas y finalmente a olvidarlas. Pero, hecho significativo, en el momento de que el Buendía fundador se da cuenta de las <<las infinitas posibilidades del olvido>>, debe apelar por primera vez a la escritura”³⁸⁴. Mientras que el segundo ciclo es del patriarcado de José Aureliano Segundo y la proliferación de todo, de la riqueza y de los animales. La fragilidad de la memoria y el olvido le regalan importancia a la escritura y la convierten en la depositaria de la historia de la familia y del pueblo. José Arcadio, más viejo, “Les cuelga letreros a los objetos, descubre el conocimiento reflexivo, el que antes conocía por adivinación, y se siente obligado a dominar al mundo con la ciencia”³⁸⁵.

Los orígenes de Macondo se remontan hasta José Arcadio y Úrsula Iguarán, la pareja primigenia que conservarán la vida casi hasta el final de los tiempos. Emparentados por la sangre, y unidos “por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia”³⁸⁶, ambos decidieron unir sus vidas, tan ligadas entre sí desde los tiempos de

³⁸³ Fuentes, 2011: 262.

³⁸⁴ Fuentes, 2011: 263.

³⁸⁵ Fuentes, 2011: 263.

³⁸⁶ García Márquez: 16.

Sir Francis Drake, ante el asombro familiar ya que los parientes “[t]enían el temor de que aquellos saludables cabos de dos razas secularmente entrecruzadas pasaran por la vergüenza de engendrar iguanas”³⁸⁷, como le había pasado a una tía de Úrsula casada con un tío de José Arcadio. Este temor los llevó a mantener un matrimonio que no se consumó hasta un año después de su celebración, en ocasión de la muerte de Prudencio Aguilar, muerto por la lanza de José Arcadio, después de una pelea de gallos en la que el Buendía le ganó, y ante la burla resentida de su casta e improductiva relación. Con el matrimonio consumado y el muerto aún fresco, aún se veía su fantasma rondando por la casa en busca de agua para lavar sus heridas, José Arcadio decidió marcharse del pueblo y se despidió de Prudencio diciéndole: “Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos, y no regresaremos jamás. Ahora vete tranquilo”³⁸⁸.

Así se inició, junto a otros vecinos, el éxodo de la familia Buendía en busca de una salida al mar que los aleje del muerto, de las amenazas, pero, sobre todo, de la descendencia tarada; como si la mediación del espacio ahuyentará la maldición del destino. A la mitad del camino de quién sabe qué meta, Úrsula dio a luz a su primer hijo, José Arcadio, y después de doce meses más de viaje, sin haber llegado a ninguna parte ni haber encontrado el mar, José Arcadio “soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo”³⁸⁹. En un claro levantado bajo las órdenes del Buendía se fundó la aldea. En sus orígenes, este poblado se convirtió en un lugar utópico de vida, “fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto”³⁹⁰. José Arcadio se había convertido en un joven patriarca que dirigía el trabajo y el orden del lugar, todos tenían lo

³⁸⁷ García Márquez: 17.

³⁸⁸ García Márquez: 18.

³⁸⁹ García Márquez: 19.

³⁹⁰ García Márquez: 8.

mismo y lo tenían por igual; Úrsula había dado a luz un segundo hijo, Aureliano, y una hija, Amaranta.

Conformada la pareja primigenia, fundado el pueblo original y habiéndose comenzado la tarea de la reproducción, la historia mítica de este nuevo mundo se está re/escribiendo una vez más. Los niños crecen y se hacen hombres; su padre, José Arcadio, conoce al gitano Melquíades. Éste llegó a Macondo con grande alboroto para dar a conocer aquello que podía ser considerado, ante el asombro y el extrañamiento que provocaba en los primitivos habitantes del lugar, como extraordinario. Como el primero de su estirpe, éste último llegó cargando sus cuentas de vidrio, éstas quizás algo más útiles que las otras, pero igual de hermosas ante los ojos deslumbrados que las observan. Trajo un imán y el eslogan de que “[l]as cosas tienen vida propia (...) todo es cuestión de despertarles el ánimo”³⁹¹; también hizo conocer el catalejo y la lupa sentenciando que “[l]a ciencia ha eliminado las distancias (...) Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa”³⁹²; por último, dejó varios instrumentos de navegación, unos mapas portugueses y la síntesis de los estudios del monje Hermann. José Arcadio, ante estas “maravillas” empezó a tejer planes para valerse de su utilidad, además de que éstas le permitieron, como los diferentes relatos a nosotros, “navegar por mares incógnitos, visitar territorios deshabitados y trabar relación con seres espléndidos, sin necesidad de abandonar su gabinete”³⁹³; casi todas resultaron empresas fallidas o inútiles, lo único que logró obtener fue la admiración y la amistad del gitano, que una y otra vez, y contra todo pronóstico, le iba demostrando su honradez.

Cada pueblo, por muy nuevo que sea, desde su primer momento comienza a construir el relato de su historia a partir de las experiencias y aventuras de su gente. Sin ningún almacén de la memoria, es la oralidad la que guarda estos hechos y los va traspasando de generación en generación; las personas con más edad, principalmente las mujeres, son las encargadas de dicho trabajo. En el caso de Macondo, será Úrsula, la gran matriarca, la voz

³⁹¹ García Márquez: 10.

³⁹² García Márquez: 10-11.

³⁹³ García Márquez: 12.

autorizada que acumula y transmite la historia de su familia y, en ella, la del pueblo. Y para que estas historias viajen también a través de las distancias, necesitarán del canto y los pies de los trovadores, artistas que por algunas monedas llevan y traen en sus cantos los relatos y las noticias de otros lugares. En *Cien años de soledad* habita “un anciano trotamundos de casi doscientos años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo. En ellas, Francisco el Hombre relataba con detalles minuciosos las noticias ocurridas en los pueblos de su itinerario”³⁹⁴. Medio de comunicación eficaz, además de su labor informativa, reúne a la gente en torno al calor del relato y la novedad de las noticias, en espera de las buenas y rehuyendo las tristes. Estas memorias, tradicionales como la de Úrsula, o profesionales como la de Francisco el Hombre van cumpliendo con el cometido de almacenar la historia; pero tarde o temprano se ven sobrepasadas en sus posibilidades o vulneradas en su fugacidad. Por ejemplo, el trovador “cuyo verdadero nombre no conoció nadie, desapareció de Macondo durante la peste del insomnio”³⁹⁵. Y es que el insomnio no sólo amenazaba el sueño; también, la memoria y por lo tanto la historia guardada frágilmente en ella.

La peste del insomnio llegó a la Casa de los Buendía con dos príncipes indios guajiros, Visitación y Cataure, que llegaron huyendo de ella. Éstos se quedaron y se hicieron cargo de la crianza de Arcadio y Amaranta. Con los indios llegó la peste y con ésta llegó el olvido, ya que “lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido”³⁹⁶, que se manifestaba cuando “el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, [y] empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotéz sin pasado”³⁹⁷. Y en ese estado, sin memoria y sin lenguaje, sin la posibilidad de simbolizar el mundo que los rodea, los hombres terminaban siendo nada.

³⁹⁴ García Márquez: 41.

³⁹⁵ García Márquez: 41.

³⁹⁶ García Márquez: 35.

³⁹⁷ García Márquez: 35.

Melquíades, en este primer ciclo, aparece como el viajero que va alimentando, a costa de los enfados de la esposa, la imaginación de José Arcadio. La tribu de gitanos, los primeros visitantes de Macondo, inaugura las sucesivas olas de migraciones que van llegando. La primera camada llega con Úrsula, que retornaba inútil después de haber salido para buscar a su hijo, estos viajeros “divulgaron la buena calidad de su suelo y su posición privilegiada con respecto a la ciénaga, de modo que la escueta aldea de otro tiempo se convirtió muy pronto en un pueblo activo, con tiendas y talleres de artesanía, y una ruta de comercio permanente”³⁹⁸ ruta por la cual empezarían a llegar, primero a pie, desde los “primeros árabes de pantuflas y argollas en las orejas, cambiando collares de vidrio por guacamayas”³⁹⁹, hasta los gringos, llegados en ferrocarril, que “hicieron un pueblo aparte al otro lado de la línea del tren, con calles bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielorraso, y extensos prados azules con pavorreales y codornices”⁴⁰⁰, pasando por las “matronas espléndidas [llegadas en barco] que se protegían del sol abrasante con vistosas sombrillas y tenían en los hombros preciosos pañolones de seda, y ungüentos de colores en el rostro, flores naturales en el cabello, y serpientes de oro en los brazos y diamantes en los dientes”⁴⁰¹. Por fin Macondo había abierto sus puertas al mundo exterior; la tarea de los viajeros estaba cumplida, el relato de sus viajes y de las nuevas tierras estaban divulgadas, Macondo existía y era una tierra prometedora, los orígenes quedaban casi en el umbral del mito y otra forma de olvido amenazaba con extinguir la historia. El pueblo, como José Arcadio, su fundador, “no tuvo un instante de reposo. Fascinado por una realidad inmediata que entonces le resultó más fantástica que el vasto universo de su imaginación”⁴⁰². Pero esa imaginación se vio tambalear en sus recuerdos cuando el primero de los Buendía cayó ante la enfermedad del insomnio, y fue tal la gravedad de ésta que se tenía que etiquetar el nombre de todas las cosas y explicar su funcionamiento hasta que la invención de la escritura y la lectura terminaran por olvidarse también. José Arcadio estaba ocupado escribiendo etiquetas para las cosas, intentando salvar lo poco de

³⁹⁸ García Márquez: 30.

³⁹⁹ García Márquez: 30.

⁴⁰⁰ García Márquez: 179.

⁴⁰¹ García Márquez: 153.

⁴⁰² García Márquez: 30.

memoria que quedaba, recurriendo al artificio de las letras, quizá inventando nombres y funciones para llenar los huecos que ya se habían olvidado, cuando se encontró con “un anciano estafalario con la campanita triste de los durmientes, cargando una maleta ventruda amarrada con cuerdas y un carrito cubierto de trapos negros”⁴⁰³; el viajero “[s]e sintió olvidado, no con el olvido remediable del corazón, sino con otro olvido más cruel e irrevocable que él conocía muy bien, porque era el olvido de la muerte. Entonces comprendió”⁴⁰⁴; Melquíades volvía del viaje más largo de toda su vida, volvía de la muerte, volvía porque no soportaba estar solo, volvía para salvar a su amigo de esta enfermedad y para salvar la historia de la familia Buendía y en ella la historia de todo Macondo, volvía esta vez para escribir esta historia, para quedarse hasta el fin, el fin de la historia que era también el fin de su historia.

La cuarta generación de los Buendía surgió únicamente del matrimonio de Arcadio y Santa Sofía de la Piedad, y estaba compuesta por Remedios la Bella, José Arcadio Segundo y su hermano gemelo Aureliano Segundo, quien se constituyó en el patriarca del segundo ciclo de Macondo que inicia con las grandes obras que se comienzan a construir en el Pueblo.

Es así que, en este segundo período del pueblo, teniendo por patriarca a Aureliano Segundo, y bajo el temor de la peste del insomnio, la escritura irrumpe como huella material de lo que alguna vez significaron las palabras. Es el ciclo histórico, donde el tiempo está marcado por los relojes y el espacio conocido por los mapas. Ahí, de nuevo, recién llegado desde el más allá, Melquíades retorna para escribir la historia, el gran relato que aglutine, cuente, responda y explique absolutamente todo, tanto lo referido a la familia Buendía como al pueblo que fundaron, desde sus orígenes hasta su final. “La novela constituye una respuesta totalizante: para saber, Macondo debe contarse toda la historia «real» y toda la historia «fictiva», todas las pruebas del notario y todos los rumores, leyendas, maledicencias, mentiras piadosas, exageraciones y fabulas que nadie

⁴⁰³ García Márquez: 39.

⁴⁰⁴ García Márquez: 39.

ha escrito”⁴⁰⁵ Melquíades, el mago de la primera etapa, capaz de dotar de alma a los objetos para que éstos le obedezcan, ahora hará lo propio con las palabras, les dotará de alma para que éstas vayan creando el mundo según éste vaya siendo nombrado, y vayan destruyéndolo según sean leídas.

Macondo existe, y se legitima, en su relato, con la presencia de la Iglesia, el Estado y el crecimiento económico. Desde la llegada de los gitanos que venían trayendo objetos raros y los árabes que intercambiaban collares de vidrio por raras especies de aves, el comercio en el pueblo no paró de crecer; tuvo su punto más alto con la compañía bananera, que llegó atraída por mister Herbert y el banano que se comió en la mesa de los Buendía, después de él llegaron los técnicos gringos a preparar el terreno para la invasión y luego se pusieron a construir una ciudad dentro del pueblo, protegida por mallas electrificadas, llegando a constituirse en el modelo de vida al que todos los pobladores aspiraban; la influencia de esta compañía fue tal que sus hombres “[d]otados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población, detrás del cementerio”⁴⁰⁶; la compañía bananera acompañó la aparente época de mayor prosperidad en Macondo, prosperidad efímera que se fue junto con los ejecutivos de la empresa después de haber explotado el lugar y a sus habitantes y haber desencadenado la tragedia que terminaría por llevarse al pueblo entero, del cual no quedaría ni siquiera la hojarasca.

El Estado sentó su presencia con el primer corregidor llegado, don Apolinar Moscote, quien tras haber llegado a Macondo, “alquiló un cuartito con puerta hacia la calle, a dos cuadras de la casa de los Buendía. Puso una mesa y una silla que les compró a Jacob, clavó en la pared un escudo de la república que había traído consigo, y pintó en la puerta

⁴⁰⁵ Fuentes, 2011: 264.

⁴⁰⁶ García Márquez: 179.

el letrero: Corregidor”⁴⁰⁷, presencia rechazada en un pueblo pacífico que ni siquiera tenían un muerto de muerte natural y menos aún un cementerio; de ahí en adelante el Estado se apropió de un territorio que no le pertenecía si no por la desdicha de su ubicación geográfica; la Policía, el Ejército y la Leyes sentaron la soberanía de un Estado del que no se sabe nada, ni siquiera su nombre, un Estado con el cual se establece una relación tensa, marcada por la violencia de las guerras rebeldes del Coronel Aureliano, guerras inútiles contra un enemigo de presencia simbólica que no hace otra cosa que poner los muertos del pueblo; de este Estado, al final de los tiempos, lo único que queda son los muertos y la calle con el nombre del Coronel Buendía. Para completar la figura de la invasión al Nuevo Pueblo, llegó la Iglesia con su párroco, Nicanor Reyna, traído por el corregidor Moscote, quien lo había traído de la ciénaga para que celebrara la boda de su hija con el entonces aún no Coronel Aureliano Buendía; el padre Reyna “se espantó con la aridez de los habitantes de Macondo, que prosperaban en el escándalo, sujetos a la ley natural, sin bautizar a los hijos ni santificar las fiestas”⁴⁰⁸, fue así que “decidió quedarse una semana más para cristianizar a circuncisos y gentiles, legalizar concubinarios y sacramentar moribundos”⁴⁰⁹, aunque los habitantes de Macondo “habían estado sin cura, arreglando negocios del alma directamente con Dios, y habían perdido la malicia del pecado mortal”⁴¹⁰, que volvió a llegar con el cura; éste emprendió una cruzada para construir el templo del pueblo “el más grande del mundo con santos de tamaño natural y vidrios de colores en las paredes, para que fuera gente desde Roma a honrar a Dios en el centro de la impiedad”⁴¹¹ y así intentar establecer un nuevo paraíso, y no fueron sus prédicas ni sus amenazas las que aflojaron los bolsillos, sino su habilidad mágica de levitación. Capitalismo, Estado e Iglesia llegaron a Macondo y se quedaron ahí, influyendo y marcando la vida de estos hombres que pretendieron, fallidamente, construir un pueblo libre e inocente, un pueblo desconocido incluso para la misma muerte.

⁴⁰⁷ García Márquez: 45.

⁴⁰⁸ García Márquez: 65.

⁴⁰⁹ García Márquez: 65.

⁴¹⁰ García Márquez: 65.

⁴¹¹ García Márquez: 66.

José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo, gemelos confundidos hasta la muerte, comparten no solo los rasgos físicos, también la amante Petra Cotes. José Arcadio no engendra hijo alguno; Aureliano con su esposa Fernanda del Carpio, tuvo dos hijas, Meme y Amaranta Úrsula, que junto a José Arcadio, el único varón, conforman la quinta generación de los Buendía. La profusión que vive la familia también se ve reflejada en el crecimiento del pueblo después de su apertura al mundo. Viajeros de todos lados llegan con nuevas costumbres; los Buendía van ideando nuevas empresas; numerosos emprendimientos van dando forma, otros no. Macondo crece desmesuradamente, tanto que “los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo”⁴¹². Con tanta ocupación, parecía que todos se habían olvidado de las grandes preocupaciones familiares. Detrás de la familia no sólo estaba el miedo a los hijos deformes, también estaban cuatro calamidades que habían ido acabando con todos los Buendía: los gallos de pelea, las guerras, las empresas delirantes y las mujeres de mal vivir. Úrsula, cansada de ver cómo las historias y las catástrofes de los Aurelianos y los José Arcadios se iban repitiendo de generación en generación, quiso prohibir aquellos nombres malditos. Sin embargo, el hijo varón de Aureliano Segundo, se llamó José Arcadio; la matriarca no puso resistencia a la nominación; pero pidió educarlo ella, educarlo sin que el niño conozca ni escuche hablar de estas cuatro malaventuras que habían determinado la decadencia de la estirpe, educarlo para que sea cura, y quién sabe, quizás Papa. Con él, esperaba, llegaría la purificación y la consagración de esta familia marcada por el infortunio desde el inicio de los tiempos.

Mientras toda esta locura se desarrollaba, en su cuarto, casi abandonado y olvidado, gastado por el tiempo, entre tintas y pergaminos, ante la amenaza del olvido y, por lo tanto, la condena a la desaparición total, Melquíades comienza a dejar huella escrita de la historia de este lugar y estas personas, a ratos reales, a ratos inventadas. El relato de este viajero queda en la ambigüedad de no saber si los personajes dieron pie al mismo, o éste inventó a los personajes que lo habitan. Sin saberlo, tal vez sin quererlo, quizá como una travesura más de escritor, se está dando forma a la clausura de la novela total, género que

⁴¹² García Márquez: 180.

quiso contar la historia global de este Nuevo Mundo en la ficción; de aquí en adelante ya no se intentará abarcar el todo porque ya no se podrá discursar sobre la verdad, ésta ha quedado hecha añicos, son pedazos rotos los que nos queda, son sólo fragmentos los que se pueden contar. *Cien años de soledad*, los pergaminos de Melquiades, se constituyen así en el final de una tradición que por el momento ha sido sacada del juego. Pero este documento no pretende ser uno más entre tantos otros que luego terminan, también, olvidados en algún cajón o estante de librero; estas letras se constituyen en un tesoro mágico por doble partida. Por un lado, porque su lectura implica la creación de un mundo, decir es hacer, a medida que se lea se reconstruye la historia, es una novela en tiempo real. Por otro lado, ésta es una lectura maldita, porque como las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen otra oportunidad sobre la tierra, a medida que se vaya reconstruyendo su historia, ésta se irá destruyendo; si decir es hacer, en esta novela decir, también es deshacer.

Por esto se hace importante guardar esta memoria material dentro del cofre asegurado; las llaves que utiliza Melquíades son las del doble cifrado: los símbolos y el sánscrito⁴¹³. Así se asegura la llegada del único lector al cual está destinada la obra, aquel con el conocimiento suficiente para develar su propio fin y el del mundo construido. El lector ha sido elegido desde el principio, la obra tiene un destinatario único capaz no sólo de descifrarla, ni tampoco de entenderla; su lector vivirá la historia descubriendo el principio de todo y sufriendo el final del mismo. Porque así como el libro, su historia y sus personajes son únicos e irrepetibles, así el lector se enfrentará a esta obra siempre por primera y única vez; como el viajero que aunque vuelva al mismo lugar, vive una aventura diferente. La pena es que siempre estará condenado a fracasar.

Como los pescaditos de oro del Coronel Aureliano Buendía, que después de encontrar su máximo esplendor en la figura trabajada vuelven a la fragua de la cual salieron, el pueblo de Macondo y la familia Buendía van completando su ciclo de existencia al acercarse a su

⁴¹³ También notemos que ya el acto de escritura es un primer código cifrado de aquello que queremos plasmar.

destrucción. Los trabajadores de la compañía bananera, organizados en un sindicato, liderado por José Arcadio Segundo, comenzaron a protestar por los abusos a los que eran sometidos. Frente al pliego de peticiones de los trabajadores, viendo que el clima estaba demasiado encendido, los altos ejecutivos de la empresa se van de Macondo, y sus abogados se encargan de demostrar, en los altos tribunales, que la compañía bananera “no tenía, ni había tenido nunca ni tendría jamás trabajadores a su servicio, sino que los reclutaba ocasionalmente y con carácter temporal”⁴¹⁴. El ejército llegó al pueblo para proteger las instalaciones y la vida de los pocos gringos que quedaban, entre ellos el señor Brown, responsable de la compañía. Estas decisiones estuvieron a punto llevar a todos hacia una guerra civil; lo que sí hubo fue una masacre de trabajadores completamente negada por la historia oficial, que aseguraba que ellos se habían retirado pacíficamente después de haber reducido sus peticiones a dos puntos: mejora de los servicios médicos y construcción de letrinas. Ciertamente o no, tal acuerdo fue comunicado por las autoridades militares al señor Brown; éste aceptó y ofreció pagar tres días de festejos a todo el mundo, prometió iniciar el jolgorio una vez que escampara. “No llovía desde hacía tres meses y era tiempo de sequía. Pero cuando el señor Brown anunció su decisión se precipitó en toda la zona bananera el aguacero torrencial que sorprendió a José Arcadio Segundo en el camino de Macondo”⁴¹⁵. Lluvia que se extendió durante cuatro años, once meses y dos días. Duró hasta que “la lluvia empezó a apaciguarse y las nubes se fueron alzando, y se vio que de un momento a otro iba a escampar. Así fue. Un viernes a las dos de la tarde se alumbró el mundo con un sol bobo, bermejo y áspero como polvo de ladrillo, y casi tan fresco como el agua, y no volvió a llover en diez años. Macondo estaba en ruinas”⁴¹⁶. Poco tiempo después murió Úrsula, más o menos a los ciento veinte años, murió recomendando que ningún Buendía “fuera a casarse con alguien de su misma sangre, porque nacían los hijos con cola de puerco”⁴¹⁷. Aureliano seguía descifrando los escritos del viejo Melquíades, la historia del pueblo y los orígenes de su familia; y justo cuando comenzaba a escarbar en su propio origen, comenzó el viento. Un “viento, tibio,

⁴¹⁴ García Márquez: 237.

⁴¹⁵ García Márquez: 243.

⁴¹⁶ García Márquez: 260.

⁴¹⁷ García Márquez: 270.

incipiente, lleno de voces del pasado, de murmullos de geranios antiguos, de suspiros de desengaños anteriores a las nostalgias más tenaces⁴¹⁸. Aureliano no advirtió el viento “porque en aquel momento estaba descubriendo los primeros indicios de su ser, en un abuelo concupiscente que se dejaba arrastrar por la frivolidad a través de un páramo alucinado, en busca de una mujer hermosa a quien no haría feliz⁴¹⁹. Porque la felicidad no estaba al alcance de ninguno de los Buendía, es más, la felicidad no estaba al alcance de nadie en el pueblo de Macondo. Todo el romance vivido con su tía, Amaranta Úrsula, con tanta pasión que le hacían la competencia a la destrucción que llevaban adelante las hormigas, la maleza y el viento, que incluso llegó a engendrar un hijo, el primero de los Buendía que fue concebido con amor, se vino abajo por doble partida, la muerte de la mujer, desangrada al dar a la luz, y el nacimiento del hijo, el último Aureliano, marcado por la maldición de la cola de cerdo. Aureliano Babilonia, arrancado de su ser, olvidando el cadáver de su amante y a su hijo en la cuna, caminó sin rumbo por el pueblo. Cuando recobró la conciencia, se puso a buscar a su hijo y lo encontró: “Era un pellejo hinchado y reseco que todas las hormigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín⁴²⁰. Entonces se le terminaron de revelar todas las claves de los pergaminos y entendió que el fin de la historia, el fin de su pueblo y el fin de su linaje eran ya un presente. El segundo viento llegó a Macondo y “arrancó de los quicios las puertas y las ventanas, descuajó el techo de la galería oriental y desarraigó los cimientos⁴²¹. Macondo quedó como un remolino de polvos y escombros, absolutamente desterrado de la memoria de los hombres. Todo lo escrito “era irrepetible desde siempre y para siempre⁴²². Como el oro de los pescaditos del Coronel Aureliano Buendía, que después de salir de la fragua retoman su figura de pescaditos, y sólo tienen sentido en cuanto comienzan un nuevo ciclo, el pueblo de Macondo y la familia Buendía quedan sin posibilidad alguna de poder existir fuera del relato en el que cobran sentido. “Como el Caballero de la Triste Figura, los hombres y mujeres de Macondo sólo pueden

⁴¹⁸ García Márquez: 293.

⁴¹⁹ García Márquez: 293.

⁴²⁰ García Márquez: 327.

⁴²¹ García Márquez: 328.

⁴²² García Márquez: 329.

acudir a una novela –esta novela– para comprobar que existen”⁴²³, para repetir una y otra vez su historia cada que alguien descifre los signos que lo encriptan y lea la historia de esta familia condenada trágicamente.

El final de la novela marca también el final del mundo soñado, luego fundado, nombrado y finalmente relatado. Es también el final de la historia comenzada por Colón, historia de un mundo adverso y enfrentado al hombre, sus capacidades y sus conocimientos, historia de un mundo hecho bajo el manto de la imaginación, un nuevo mundo forzado a encajar en viejas ideas y concepciones traídas de afuera. América queda como el Nuevo Mundo indómito, que no se deja conquistar ni por el hombre ni por su palabra ni su escritura; paradójicamente, todo esto está relatado en la novela de García Márquez, o si se prefiere... en el relato del viaje de Melquíades. El relato de los viajes a un mundo que termina por consumirse a sí mismo es lo único que nos queda como memoria y en ella.

⁴²³ Fuentes, 2011: 267.

Hasta aquí el texto que se encontró en las ruinas antes mencionadas. De aquí en adelante transcribimos unas cuartillas manchadas, en el fondo de baúles silenciosos, rodeadas de un apretado bosque de flores, dentro de un enorme galeón, que Dios sabe cómo fue a dar a la copa de un árbol lejos del mar.

Se encontraban todas ordenadas y amarradas, aunque sin numeración, que ya luego pusimos en correlación a las anteriores para unificar el texto. Estas páginas no necesitaron traducción ni desciframiento, pues se hallaron escritas en prosa de nuestro idioma. No las hubiésemos unido a las otras, si no fuera porque a todas luces nos hablan de la misma aventura; tampoco estarían al final, si no porque claramente completan y concluyen el relato del viaje.

Con este último esfuerzo damos por concluido nuestro trabajo, aunque ahora se inicia el viaje de los lectores.

4.4. Todos reunidos alrededor de la misma cicatriz

La historia comenzó a seducir el interés de la ficción, ahora libre de sus viejas prohibiciones; tocó el camino encantado por la voz de tantos otros viajeros, plasmado en unos cuadernos que narraban las aventuras del descubrimiento. Colón, Cabeza de Vaca, el músico, y ahora Melquíades; seguimos a estos viajeros en sus mundos, sus travesías, sus letras y sus palabras, los acompañamos en la alucinada lucidez de los sueños, sus vigiliadas y sus insomnios, sus intereses, sus recuerdos y su imaginación; los códigos y las claves de sus escrituras se convirtieron en deseo no sólo de perpetuar la memoria, también de enfrentarse con eso que se llama realidad, de transformarla y, por qué no, de construirla a partir de la palabra.

Llama la atención el tránsito constante en que nos vimos envueltos entre mundos con rasgos ficcionales, a veces pisando terreno firme (o por lo menos creyéndolo así), a veces confundidos entre los límites casi borrados entre uno y otro mundo, o creyendo estar en uno siendo que estábamos en el otro. En tierras desconocidas e innombradas se pierden las seguridades y la orientación; sólo queda explorar, explorar y descubrir, descubrir y nombrar, nombrar y construir. Ninguno de estos terrenos se pueden explicar sin la íntima relación con el otro, sabiendo que el discurso, la palabra, es el vehículo que nos permite pasar de un mundo a otro, y el escritor es el balsero que mueve la embarcación.

El diario del viaje, la escritura, se convirtió en el punto de encuentro de las empresas de Cristóbal Colón, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el músico innombrado, Melquíades y también de la nuestra. Además, la escritura también fue el lugar donde la crónica y la novela se emparentaron por medio de la ficción para reescribirse en nuevos intentos de descubrimientos y conquistas. Reunidos los viajeros acompañados de sus cuadernos caímos en cuenta de que, si bien todos teníamos relatos independientes, a través del camino de la historia se hacían eslabones de una misma cadena. Con Colón se inicia la invención del Nuevo Mundo, Cabeza de Vaca le pone las historias y leyendas, Carpentier hace un recuento de lo sucedido y García Márquez termina por enterrar ese mundo en la espesura de la naturaleza. El Almirante cubre con la imaginación y sus lecturas aquello

que no podía o no quería ver, el naufrago se pierde y vaga durante nueve años dentro de ese mundo sobreviviendo más de una vez a lo agreste del lugar, el músico lo recorre en sentido inverso intentando llegar lo más lejos posible, queriendo alcanzar el origen de la semilla, desandando el camino para volverlo a recorrer, y con Melquíades ese mundo imaginado se viene abajo por el peso de la naturaleza encubierta durante tantos años y relatos ya que “los hombres se defienden, con la imaginación, del caos circundante, de las selvas y los ríos del inmenso, devorador magma suramericano”⁴²⁴. Con Cristóbal Colón, seguido de Cabeza de Vaca, la imaginación⁴²⁵ se impone a la realidad; vuelta la mirada sobre ellos, en Carpentier, y en García Márquez, es la realidad la que recobra su fuerza y no sólo se impone, sino que se come el relato ficcional⁴²⁶, lo arrastra con el viento huracanado⁴²⁷ para volverse a apropiarse del territorio que vanamente se había intentado conquistar. Colón encanta el territorio a través de su palabra; Cabeza de Vaca lo desencanta con la suya; el músico, partiendo del presente histórico, encuentra el origen de la aventura americana en Santa Mónica de los Venados; Melquíades, partiendo del mito de creación, encuentra el fin de dicha aventura. El pretendido paraíso terrenal del *Diario de a bordo* deviene infierno verde que termina por comerse todo en *Cien años de soledad*. El diario de Colón, supuesto discurso histórico, no deja de ocultar el aura de imaginación que lo recubre; *Naufragios* se deja invadir de lleno por la ficción; y en sentido inverso, *Los pasos perdidos* se encuentra lleno de datos históricos; mientras que *Cien años de soledad*, en su ficcionalidad, se halla recubierta por el aura de la totalidad. El lenguaje quiere transformar lo desconocido en algo real y comprensible, pero termina traicionándose a sí mismo porque en su divina obra creadora está encerrado el poder de la destrucción. En otro tipo de viaje, Colón y Cabeza de Vaca parten de América para llegar a sí mismos; los personajes de Carpentier y García Márquez, al contrario, parten de sí mismos y terminan hablando de América. En resumidas cuentas, hemos sido partícipes, dentro de la escritura, de la transformación del peregrino, conquistador y caballero que

⁴²⁴ Fuentes, 2011: 265.

⁴²⁵ Alimentada por la ficción, es decir, por las obras que Colón traía leídas y que pretendía aplicar a lo que tenía en frente.

⁴²⁶ Esa realidad debilitada como instrumento de conocimiento.

⁴²⁷ “Macondo era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico” (García Márquez: 172).

parte de la imaginación del Puerto de Palos, al descreído, envejecido y solitario viajero que termina narrando su aventura en el infecto cuartucho de una casa histórica que se va viniendo abajo poco a poco. Del héroe de la historia hemos pasado al personaje ficcional; y en la ficción, territorio indómito e innombrable hemos visto cómo se ha intentado construir América a partir del discurso, pero cómo ese intento terminó por venirse abajo, o por ser devorado, “...irrepetible para siempre y desde siempre”⁴²⁸.

Narrar historias es crear mundos, escucharlas o leerlas es recrearlos, y en algún caso, destruirlos. Tejer personajes con circunstancias es abrir la posibilidad de creación hasta el infinito. Quisimos ser partícipes de este ritual reservado a la divinidad que se identifica con la palabra, quisimos viajar por uno de esos territorios: Macondo, y a través de él por el llamado Nuevo Mundo; quisimos seguir la trama y la urdimbre de esos hilos que tejen la historia de la estirpe Buendía y la de todos los habitantes que pueblan los diarios de viaje. Para poder llevar adelante nuestro proyecto nos vimos necesitados de la ayuda del navegante; gracias a él pudimos cruzar las aguas del discurso pretendidamente histórico para pisar la tierra firme de la ficción y volver de ella, enriquecidos, a nuestro mundo. Si en algo, esta experiencia, ayuda a la gente que ronda de este lado, estará bien pagado el riesgo.

4.5. En la soledad más absoluta

La postmodernidad ha llegado. Ahora que el hombre está en un devenir constante y que los relatos se han fragmentado, toda creación humana “no puede nunca acabar de realizarse”⁴²⁹. La historia se seguirá rescribiendo, ya no con grandes relatos, imposibles en este momento, sino con pequeñas historias, quizá olvidadas. La realidad seguirá siendo compleja, aún más que ahora; la tecnología ha posibilitado la llegada de una hiperrealidad en el mundo virtual; una realidad sin origen ni materialidad. Dentro de este panorama complejo mucho habrá cambiado; pero algunas cosas todavía continuarán. Seguirán los

⁴²⁸ García Márquez: 172.

⁴²⁹ Cirlot: 474.

viajes, cortos, sin ánimo de encontrar grandes Nuevos Mundos, hacia diferentes destinos, con otras embarcaciones, a la cabeza de nuevos navegantes; pero seguirán. Y estas aventuras tendrán la misma necesidad de ser contadas que tuvieron las primeras; quizás ya no estén contadas como grandes hazañas, ni desde la visión de los héroes, pero de una y otra manera aparecerán escritas en algún diario. Con temas más específicos, quizás como notas al pie de página, con detalles aparentemente irrelevantes, con palabras que aún no existan; como sea, ahí estarán.

Los caminos no se acaban, tampoco lo hará la palabra que sirve de memoria, ni la escritura que guarda los caminos andados. No hay camino sin viajero, ni viajero sin historia; desde que el hombre es hombre ha contado sus aventuras y lo seguirá haciendo hasta que deje de serlo. Los viajes continúan, los relatos los acompañarán; viajes que se tornan escritura, escritura que es poesía, poesía que se convierte en la única prueba concreta de la existencia del hombre⁴³⁰. Las maneras cambiarán: las de viajar, las de pensar, las de escribir o las de contar; pero el viaje, la memoria, la escritura y su narración de alguna manera sobrevivirán.

Las estirpe de los viajeros aún no ha llegado a su fin; mientras quede una sola aventura por relatar habrá alguien dispuesto a tomar la tinta y el papel, o lo que sea que corresponda, y se pondrá a escribir. Parados, con la mano en la frente, en un iluso intento por mirar más lejos, quisiéramos saber qué se viene y quién lo hace en ese barco de la historia. Nos llegan algunos indicios, pequeños pero útiles, pero no se atisba nada. ¿Será que hay algo? De todas maneras ahí estaremos, dispuestos a emprender otros viajes, acompañando a otros cronistas, leyendo nuevas historias, esperando volver sanos y salvos, no tan tristes, pero sí más sabios.

Llegados a este nuevo puerto, al otro extremo del camino, pero sin la seguridad de haber terminado el viaje, como esperando una nueva nave, acompañantes de los navegantes, cansados, también nos vimos en la necesidad de hacer algunos altos, de sentarnos para

⁴³⁰ Parafraseando al poeta español Luis Cardoza y Aragón.

lanzarnos a la memoria y confiar en la imaginación para escribir parte de nuestra aventura. Cristóbal Colón, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el músico innostrado y Melquíades, junto a nosotros, personajes de la historia y de la ficción, nos pusimos a relatar las aventuras de nuestras correrías, que sin pretenderlo nos dejaron absolutamente solos e incomprensidos:

Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra⁴³¹.

FIN

⁴³¹ Palabras pronunciadas por García Márquez al recibir el Premio Nobel en 1982, discurso titulado “La soledad de América Latina”.

BIBLIOGRAFÍA

AINSA, Fernando

1986 *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos.

ANDERSON IMBERT, Enrique

[1954] 1995 *Historia de la literatura hispanoamericana I. La colonia. Cien Años de República*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

BENEDETTI, Mario, et. al.

1969 *9 asedios a García Márquez*. Santiago de Chile: Universitaria.

BRUSHWOOD, John

[1975] 1998 *La novela hispanoamericana del siglo XX*. Traducción del inglés por Raymond Williams. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CABEZA DE VACA, Álvaro Núñez

2000 *Naufragios*. Madrid: Cátedra.

CARPENTIER, Alejo

1979 *Los pasos perdidos*. Barcelona: Bruguera.

[1998] 2003 *El arpa y la sombra*. Madrid: Alianza Editorial.

CIRLOT, Juan Eduardo

2006 *Diccionario de los ismos*. Madrid: Siruela.

COLOMBRES, Adolfo (Coordinador)

1989 *A los 500 años del choque de dos mundos*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

COLÓN, Cristóbal

2000 *Diario de a bordo*. Madrid: Dastin.

DE GANDÍA, Enrique

1945 *Historia de los caminos del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: El Ateneo.

DE LAS CASAS, Bartolomé

1992 *Vida de Cristóbal Colón*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

DUVIOLS, Jean-Paul y Maurice Pommer

2004 *Tras los pasos de... Cristóbal Colón*. Barcelona: Blume.

FERNÁNDEZ, Viviana

2005 *Arquetipos junguianos y arcanos mayores en "Cien años de soledad"*.
Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible la edición
digital en: <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=25945>
(10 de noviembre de 2007)

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo

1853 *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme de Mar
Océano*. Madrid: José Amador de los Ríos.

FUENTES, Carlos

1969 *La nueva novela hispanoamericana*. México D.F.: Cuadernos de Joaquín
Mortiz.

1990 *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela
hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

2011 *La gran novela latinoamericana*. México D.F.: Santillana.

GABRIELLI, Rolando

“Los años dorados de la soledad macondiana” en
<http://www.letralia.com/159/especial01.htm> (22 de noviembre de 2007)

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel

- 1967 *Cien años de soledad*. Bogotá: La Oveja Negra.
- 1982 “La soledad de América Latina”, discurso de aceptación del Premio Nóbel, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/ggmnobel.htm> (5 de mayo de 2008)
- 1998 “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe” en <http://www.sololiteratura.com/ggm/marquezartfantasia.htm> (25 de enero de 2008)

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto

- [1990] 2000 *Mito y archivo: Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto (Compilador).

- 1984 *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila Editores.

GROSSMANN, Rudolf

- [1969] 1972 *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*. Traducción del alemán por Juan C. Probst. Madrid: Revista de Occidente.

HUGH, Thomas

- [2000] 2001 *Quién es quién de los conquistadores*. Traducción del inglés por María Dolores Udina et. al. Madrid: Salvat Editores.

LLULL, Ramón

- [1275 ?] 1948 *Libro de caballería en Obras literarias de Raimundo Lulio*. Madrid: B.A.C.

LUDMER, Josefina

2006 *Cien años de soledad. Una interpretación.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

LUKAVSKÁ, Eva

“Gabriel García Márquez: El ciclo de Macondo II” en
<http://www.phil.muni.cz/rom/lukavska90.pdf> (29 de febrero de 2008)

LYOTARD, Jean-Fraçois

1987 *La condición postmoderna: informe sobre el saber.* Madrid: Cátedra.

MANZANO, Juan

1982 *Colón y su secreto. El predescubrimiento.* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

MARQUÍNEZ, Germán

1996 “Literatura y realidad: Zubiri y García Márquez” en *Ética y estética en Xavier Zubiri*, Madrid: Trotta.

MAZZIOTI, Nora (Comp.)

1972 *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*, Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

MORALES, Javier

“Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez. Cuatro décadas de lecturas y relecturas. Diálogo con Julio Ortega” en
<http://sol-negro.blogspot.com/2007/10/cien-aos-de-soledad-de-gabriel-garca.html> (15 de noviembre de 2007)

O'GORMAN, Edmundo

1958 *La invención de América: el universalismo de la Cultura de Occidente.*
Buenos Aires – México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

[1977] 2001 *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir.* 2ª. ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ORIHUELA, Juan Carlos

2005 *Oficio del tiempo.* La Paz: Plural.

ORTEGA, Julio

1997 *El principio radical de lo nuevo: Postmodernidad, identidad y novela en América Latina.* México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.

ORTEGA, Julio y AMOR Y VÁZQUEZ, José (Editores).

1994 *Conquista y contraconquista: La escritura del nuevo mundo.* (Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana). México D.F. – Rhode Island: El Colegio de México – Brown University.

OVIEDO, José Miguel

[1995] 2003 *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación.* Madrid: Alianza.

PASTOR, Beatriz

1988 *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia.* Hanover: Ediciones del Norte.

PIGAFETTA, Antonio

1986 *Primer viaje alrededor del globo*. Traducción del portugués por José Toribio Medina. Estudio preliminar: Nelson Martínez Díaz. Barcelona: Orbis.

POLO, Marco

[1496] 2007 *El libro de las maravillas*. Trad. Rodrigo Fernández de Santaella. Madrid: Mestas.

ROSES LOZANO, Joaquín

1990 “La cronología en *Naufragios*: ¿Naufragios del tiempo?” en <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9090110029A/23735> (24 de julio de 2011).

SALLES, Verónica

1993 “Colón y la construcción de la historia” en *Memorias: Jornadas Andinas de Literatura Latino Americana*. La Paz: Plural – UMSA, 1995.

SERNA, Mercedes

2007 “La alquimia y las artes mágicas en *Cien años de soledad*” en www.colombia.indymedia.org/news/2007/09/72602.php (22 de julio de 2008).

SERRA, Giorgio

2005 “De lo cronístico y lo ficcional en *Los Naufragios*, de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”.

SHAKESPEARE, William.

2004 *La tempestad*. Traducción del inglés por Roberto Díaz. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

TODOROV, Tzvetan

[1982] 2000 *La conquista de América: el problema del otro*. México D.F.: Siglo XXI editores.

TYNJANOV, Yuri

1968 “Dostoievsky y Gogol: Para una teoría de la parodia” en *Cuadernos de Literatura*. No. 39 (2001). Traducción del italiano por Beatriz Cajías de la Vega. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

ULCHUR COLLAZOS, Iván

1997 *García Márquez: del humor y otros demonios*. Quito: Eskeletra.

VALCÁRCEL, Eva

“Doce cuentos peregrinos, de Gabriel García Márquez: Reflexión en torno a la experiencia del viaje” en www.ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/9741/1/CC_38_art_26.pdf (4 de marzo de 2013).

VARANINI, Francesco

2000 *Viaje literario por América Latina*. Barcelona: El acantilado.

VARGAS LLOSA, Mario

1968 *García Márquez: Historias de un deicidio*. La Paz: Difusión.

VILLEGAS, JUAN

1973 *La estructura mítica del héroe*. Barcelona: Planeta.

V.V.A.A.

1972 *La Biblia*. Madrid: Paulinas – Verbo Divino.

ZUBIRI, Xavier

2007 *El hombre: lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza

ZULUAGA OSORIO, Conrado (Coordinador)

1999 “Gabriel García Márquez: La vocación de un narrador de los eventos de la
cotidianidad”, *Revista Anthropos*. No. 187, noviembre-diciembre.
Barcelona: Proyecto A Ediciones.